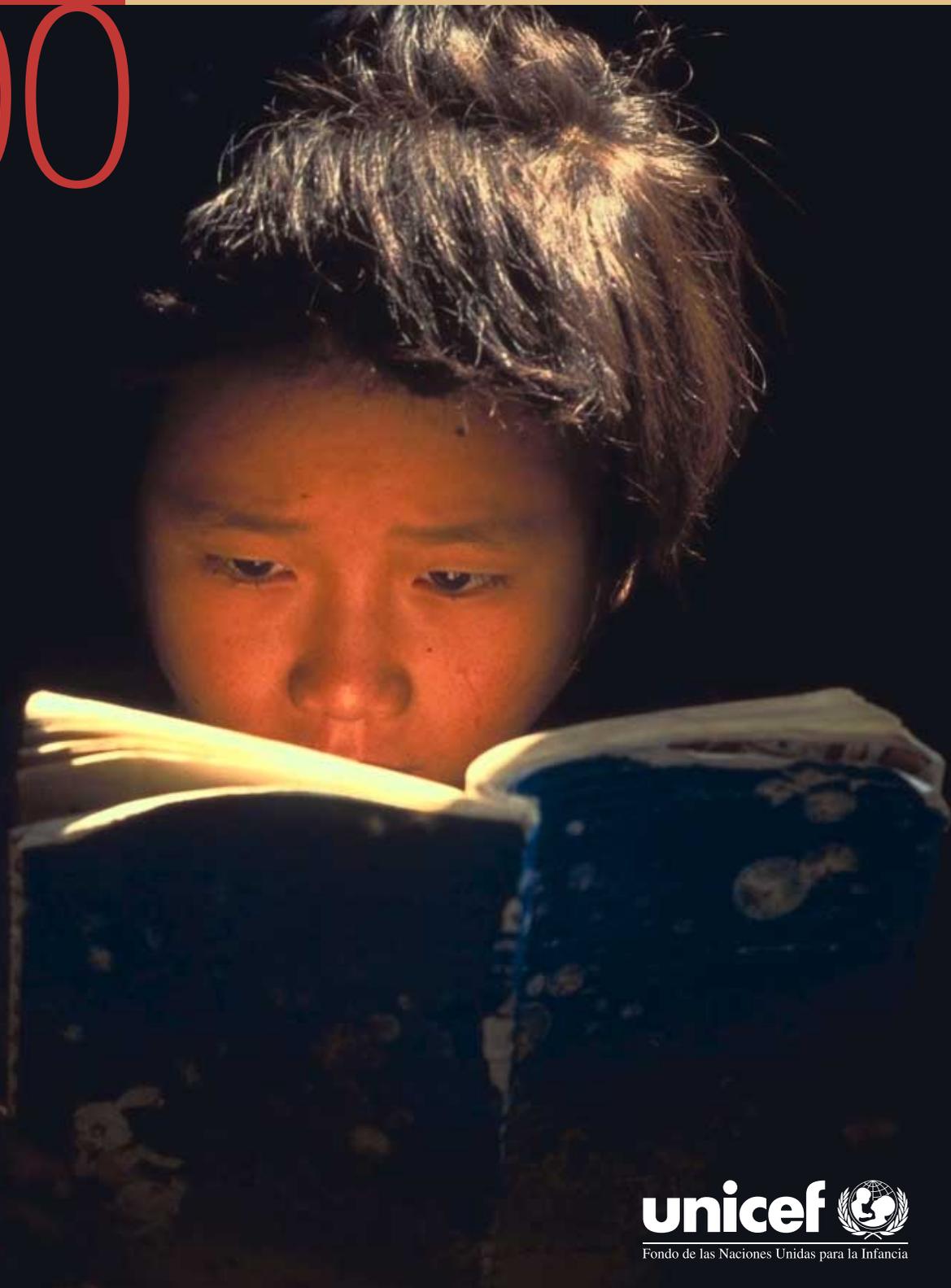


ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA

2000



ESTADO
MUNDIAL
DE LA INFANCIA
2000

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)©

Se permite reproducir cualquier sección del ESTADO
MUNDIAL DE LA INFANCIA 2000 siempre que se cite su
procedencia.

ISBN: 92-806-3534-4

UNICEF, UNICEF House, 3 UN Plaza,
Nueva York, NY 10017, USA.

Correo electrónico: pubdoc@unicef.org

Internet: www.unicef.org/spanish

UNICEF, Palais des Nations,
CH-1211 Ginebra 10, Suiza

Foto de portada
UNICEF/92-702/Lemoyne

Foto de contraportada
UNICEF/91-0906/Lemoyne

ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 2000

Carol Bellamy, Directora Ejecutiva,
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Contenido

Prefacio por Kofi A. Annan, Secretario General de las Naciones Unidas 4

Estado Mundial de la Infancia 2000

En su informe sobre las vidas de los niños en las postrimerías del siglo XX, el *Estado Mundial de la Infancia 2000* exhorta a la comunidad internacional a que tome las medidas urgentes que sean necesarias para el cumplimiento de los derechos de todos los niños, en todas partes y sin ninguna excepción. 5

Una urgente exhortación al liderazgo: Esta sección del *Estado Mundial de la Infancia 2000* exhorta a los gobiernos, los organismos del sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil, el sector privado y los niños y las familias a que se unan en una nueva coalición internacional en favor de la infancia. Es un resumen de los progresos alcanzados durante el pasado decenio hacia el cumplimiento de las metas establecidas en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990, y hacia la realización de los ideales de la Convención sobre los Derechos del Niño. En esta sección se presentan también las disparidades entre las visiones y las esperanzas de hace un decenio y la realidad del presente. 7

La guerra no declarada: A pesar de los progresos alcanzados, el pasado decenio ha presenciado también numerosos abusos contra las mujeres y los niños. En esta sección del informe se presentan cuatro de los obstáculos más peligrosos para el desarrollo pleno de la humanidad: el VIH/SIDA, los conflictos armados y la violencia, el aumento de la pobreza y la discriminación por razones de género. 19

En una sola generación: La conclusión que se presenta en última instancia en el *Estado Mundial de la Infancia 2000* es un mensaje de esperanza, basado en la creencia de que las pautas de pobreza, violencia, enfermedad y discriminación que se transmiten de generación en generación pueden romperse en el lapso de una sola generación. Esta sección ofrece argumentos convincentes sobre el poder del cuidado en la primera infancia, la educación de calidad y la participación del desarrollo para los adolescentes, con miras a asegurar los derechos de la infancia y el desarrollo humano. Finalmente, el ensayo concluye con una invitación para establecer una alianza internacional amplia y general, que sea necesariamente visionaria y pragmática al mismo tiempo, comprometida con el cumplimiento de los derechos de las mujeres y de los niños. 37

Comenzamos el siglo XXI con una visión y con un compromiso: Diez páginas donde se muestran fotografías evocadoras que revelan la fuerza de las familias, las comunidades, las mujeres, los niños y los adolescentes. 52

Liderazgo en el interés superior del niño: Un homenaje a 52 individuos, que representan a otros cientos de miles, y que se han distinguido por sus tareas en favor de los niños. 62

Mapas

Seis mapas que ilustran las poblaciones de los niños y los adolescentes, la esperanza de vida, el aprendizaje y la educación, los niños en situaciones especiales de riesgo, el mundo de los ricos y de los pobres, y los entornos inestables. 67

Tablas estadísticas

81

Ocho tablas, con 193 países reunidos por orden alfabético, resúmenes regionales y totales mundiales, ofrecen los últimos datos disponibles sobre el bienestar de los niños. Los países están clasificados primero en orden descendente según su tasa de mortalidad de menores de 5 años en 1998 y este dato se incluye luego en todas las demás tablas: indicadores básicos, nutrición, salud, educación, indicadores demográficos, indicadores económicos, situación de las mujeres y ritmo de progreso desde 1960.

Recuadros

1. SUDÁFRICA: AYUDA A LOS NIÑOS MEDIANTE LA AYUDA A LAS FAMILIAS	9
2. LA DESESPERANZA DE INDONESIA	21
3. RIESGOS QUE CORREN LOS NIÑOS EN LAS SOCIEDADES AL BORDE DEL DESASTRE	25
4. ZAMBIA: ESPERANZA EN EL EPICENTRO DEL SIDA	31
5. SEMILLAS DE PAZ: JÓVENES EN COLOMBIA	41
6. LA ERA DE LA EDUCACIÓN ESTÁ RETRASADA	47

Gráficos

GRÁFICO 1 LA CRECIENTE DISTANCIA QUE SEPARA A LOS PAÍSES RICOS DE LOS PAÍSES POBRES	20
GRÁFICO 2 LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN TRES ECONOMÍAS DE GRAN MAGNITUD	24
GRÁFICO 3 AUMENTO DEL NÚMERO DE EMERGENCIAS COMPLEJAS	28
GRÁFICO 4 PREVALENCIA DE ACTOS DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER COMETIDOS POR UN COMPAÑERO EN CUALQUIER RELACIÓN	28
GRÁFICO 5 POBREZA Y PREVALENCIA DEL VIH	30
GRÁFICO 6 AUMENTO DE LA RIQUEZA Y DISMINUCIÓN DE LA AOD	38
GRÁFICO 7 DÓLARES CON DESTINO AL VIH/SIDA	45

<i>Referencias</i>	64
--------------------	----

<i>Glosario</i>	66
-----------------	----

<i>Índice analítico</i>	118
-------------------------	-----

Prefacio

No hay obligación más sagrada que la que el mundo tiene para con los niños. No hay deber más importante que velar por que sus derechos sean respetados, su bienestar esté protegido, sus vidas estén libres de temores y necesidades y puedan crecer en paz.

El *Estado Mundial de la Infancia 2000* es una exhortación a que aunemos nuestras fuerzas. Es una exhortación a los gobiernos, las entidades de la sociedad civil, el sector privado y toda la comunidad internacional para que renovemos nuestro compromiso en pro de los derechos del niño propugnando una nueva visión para el siglo XXI: una visión en que cada recién nacido tenga un comienzo saludable, cada niño una educación de buena calidad y cada adolescente una oportunidad de desarrollar su capacidad intrínseca. Es una exhortación a las familias y las comunidades —y a los propios niños y adolescentes— para que hagan oír sus voces y contribuyan a que esta visión se plasme en la realidad de sus vidas cotidianas.

En este informe se presentan muchas maneras en que el compromiso del mundo en pro de los niños se ha traducido en la acción, en particular después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989 y de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia celebrada el año siguiente. Hay más niños que nacen saludables y son inmunizados; más niños que pueden leer y escribir; más niños que tienen libertad para aprender, jugar y simplemente vivir como niños, que lo que habría podido parecer posible incluso hace sólo un decenio.

Pero como nos lo comunica tan elocuentemente el *Estado Mundial de la Infancia 2000*, éste no es el momento de demorarse con los logros del pasado. Millones de niños siguen soportando la atroz indignidad de la pobreza; centenares de miles sufren los efectos de conflictos y caos económicos; decenas de miles quedan baldados en las guerras; muchos más quedan huérfanos o pierden la vida a causa del VIH/SIDA.

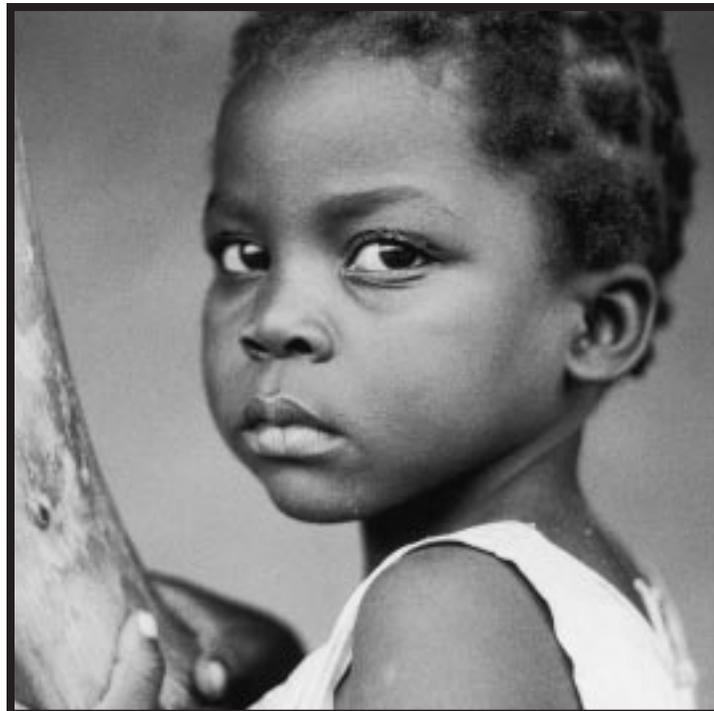
El *Estado Mundial de la Infancia 2000* empieza y termina con la premisa de que la fuente del progreso humano reside en la vigencia de los derechos del niño. Presenta una visión en que los derechos de todos los niños, sin excepción alguna, son una realidad. El problema, como ocurre con frecuencia, estriba en la puesta en práctica de las buenas intenciones. Recurramos a nuestra valentía y nuestro compromiso para transformarlas en realidad; porque un niño en peligro es un niño que no puede esperar.



Kofi A. Annan

Secretario General de las Naciones Unidas

Una visión para el siglo XXI



UNICEF/93-1837/Andrew

Una niña de Mozambique junto a un árbol en un campamento de tránsito.



Una urgente exhortación al liderazgo

Justo cuando comienza el siglo XXI, hay en el mundo una abrumadora mayoría de niños y mujeres entre las personas que viven en la pobreza. Los niños y las mujeres también constituyen la abrumadora mayoría de los civiles que resultan heridos y lesionados en los conflictos. Son los más vulnerables al contagio con el VIH/SIDA. Sus derechos, estipulados en la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, son conculcados cada día; las cantidades de tales transgresiones son tan grandes que ni siquiera es posible computarlas.

Pero es posible eliminar el terrible manto que los abusos de la pobreza, los conflictos, el VIH/SIDA y la discriminación por motivos de género han arrojado sobre tantas vidas en todo el mundo. Esas condiciones no son ni inevitables ni inmutables y la comunidad internacional no está a punto de abandonar a las mujeres y los niños que las padecen. Los órganos gubernamentales, los grupos civiles, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y filantrópicas, y los empresarios responsables —así como los propios niños y adolescentes— han entablado alianzas con el propósito de rectificar esos males.

Dispuestos a avanzar a la siguiente etapa para promocionar el bienestar de los niños del mundo, los representantes de estos grupos diferentes se congregarán en una reunión extraordinaria en el otoño del año 2001 que estará relacionada con un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Juntos, esos líderes establecerán una coalición mundial a fin de conquistar plenamente las metas de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. Y comenzarán el siglo XXI con un nuevo programa, claro y ferviente, acerca de lo que es preciso realizar antes de fines del primer decenio del nuevo milenio, en pro de todas las mujeres y todos los niños.

Considerados en su conjunto, esas numerosas organizaciones y los millones de personas que ellos representan —ni amedrentados ni intimidados por los retos que los aguardan— formarán un movimiento internacional sin precedentes en favor de los niños. Muchos grupos han trabajado durante muchos años para mejorar la vida de los niños, los adolescentes y las mujeres: logrando la concertación de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, fijando metas y elaborando planes de acción el año siguiente en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, esforzándose durante el decenio transcurrido desde entonces para dar cumplimiento a sus promesas. Otros grupos han asumido la causa de los derechos del niño más recientemente, atraídos por un tema particular, como los niños soldados, el trabajo infantil o la trata de niños con fines de prostitución.

Esos grupos, en su conjunto, comparten la convicción de que el progreso humano y el desarrollo global se basan en el progreso de las mujeres y los niños y la vigencia de sus derechos. Dichos grupos se sienten alentados por lo que ya se ha logrado: los adelantos ya comprobados en la supervivencia del niño logrados en los decenios de 1980 y 1990, los principios de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la letra y el espíritu de la Convención sobre los Derechos del Niño y los adelantos hacia la conquista de las metas de la Cumbre Mundial.

La humanidad ha presenciado asombrosos adelantos y ha logrado enormes avances para los niños, muchos de ellos en el pasado decenio y muchos otros en el lapso de sólo una generación. Se han salvado vidas infantiles y se ha impedido el sufrimiento de los niños. Como nunca había ocurrido antes, millones de niños han crecido en condiciones más saludables, mejor alimentados y con mayor acceso a una educación de buena calidad. Se han reconocido sus derechos, según lo estipulado en la Convención,

Dos niñas disfrutan de la hora del almuerzo en la escuela primaria Angela Landa de La Habana.

y se han promulgado y aplicado leyes para proteger tales derechos.

La poliomielitis, que era otrora una epidemia mundial, está a punto de ser erradicada, y en los últimos 10 años se ha reducido el número de defunciones causadas por los implacables asesinos de niños, el sarampión y el tétanos neonatal, en un 85% y más de un 25%, respectivamente. Actualmente, unos 12 millones de niños están libres del riesgo del retardo mental causado por la carencia de yodo; y se ha reducido sustancialmente la ceguera resultante de la carencia de vitamina A. Actualmente, hay más niños en la escuela que en ninguna época anterior.

Pero pese al logro de numerosos y asombrosos adelantos, varias de las metas siguen fuera del alcance de centenares de millones de niños en todo el mundo. Sus vidas y su futuro corren peligro, en un mundo caracterizado por unas condiciones de pobreza más profundas y pertinaces y una mayor desigualdad entre ricos y pobres, así como la proliferación de los conflictos y la violencia, la mortífera propagación del VIH/SIDA y la persistente discriminación contra las mujeres y las niñas.

Esos problemas no son nuevos, pero están más

generalizados y más profundamente arraigados que incluso hace un decenio. Interconectados entre sí y reforzados mutuamente, se alimentan los unos a los otros y cancelan los derechos de los niños y las mujeres y se agravan recíprocamente. En algunos países y regiones, esos problemas amenazan con anular gran parte de los logros alcanzados.

Las estructuras, transmitidas de una generación a otra, de pobreza, violencia y conflicto, discriminación y enfermedad, no son inconquistables; pueden eliminarse, como ocurrió con otros retos que las precedieron. Más aún, habida cuenta de los recursos con que cuenta el mundo, es posible quebrar esos ciclos nefastos en el lapso de una única generación.

Ahora, el mundo debe orientar sus esfuerzos hacia las cuestiones en que será mayor el potencial para lograr efectos e inducir cambios:

el mejor comienzo posible para los niños en sus primeros años, una educación básica de calidad para cada niño, y el apoyo y la orientación necesarios para que los adolescentes efectúen el delicado tránsito hacia la edad adulta.

El *Estado Mundial de la Infancia 2000* trata de avivar la llama que tan brillantemente alumbró a los niños hace un decenio. Es un llamamiento a los líderes de países tanto industrializados como en desarrollo para que reafirmen su compromiso en pro de los niños. Es una exhortación a que se asuma el liderazgo y se adopten nuevos horizontes dentro de las familias y las comunidades, lugares donde nace el respeto a los derechos de los niños y las mujeres, donde se propician dichos derechos y donde comienza su protección.

Es un llamamiento para que todos plasmemos un nuevo mundo en el lapso de una sola generación: que adoptemos entre todos una visión del futuro en que niños y mujeres —en verdad, toda la humanidad— estén libres de la pobreza y la discriminación, liberados de la violencia y la enfermedad.

Promesas que es preciso cumplir

No resulta fácil narrar la historia de cómo se promovió la causa de los derechos humanos durante el

El trascendental movimiento social necesario para los niños es demasiado importante, y la urgencia es demasiado grande, para que el liderazgo sea asumido por unos pocos, como ha ocurrido tradicionalmente.



A comienzos del decenio en Colombia, las autoridades de la salud pudieron beneficiar a 3,5 millones de niños menores de cinco años mediante una red de clínicas de salud y la propagación de mensajes relativos a la salud. Una mujer pesa a un niño en una báscula colocada en su hogar.

Sudáfrica: Ayuda a los niños mediante la ayuda a las familias

Un grupo de niños sudafricanos de corta edad acude al parque, con los ojos dilatados por la expectativa. De pronto, dos niños de cuatro años de edad corren hacia una estructura para trepar, de brillante color rojo, y sus gritos de gozo se oyen por encima del rumor del tráfico. Los niños trepan por una escalera mientras varias niñas, con sus cabellos negros en cortas trenzas y coloridas cuentas, acuden a los columpios. Muy pronto, las instalaciones de juego están inundadas de niños gozosos, mientras las encargadas conversan en un banco cercano. La escena parece completamente normal, como las de muchos parques de juegos en todo el mundo; y esto es muy notable, debido a que Joubert Park es mucho más que un parque de juegos.

El parque es una parcela de vegetación en el deteriorado vecindario de Hillbrow, un lugar asolado por el delito en una de las ciudades más violentas del mundo, Johannesburgo. Hasta el año pasado, el parque que anteriormente era “sólo para blancos” atraía a todo tipo de sujetos, desde vendedores ambulantes hasta ocupantes sin título, y en sus aceras había paradas de taxi donde se hacían los pasajeros. La Galería de Arte de Johannesburgo, ubicada en la zona, estaba en gran medida abandonada, después de que su pudiente clientela hubo desaparecido de las zonas centrales de la ciudad.

Actualmente, se está produciendo un renacimiento impulsado por una innovadora guardería infantil. El Servicio de Recursos para Niños y Familias en Joubert Park, ubicado en un edificio de poca altura, bajo la sombra de los árboles en un rincón del parque, es parte del Proyecto Impilo (que significa “vida”). El Proyecto Impilo, administrado por el Departamento de Educación de Gauteng, está constituido por una serie de proyectos piloto que han establecido nuevos enfoques basados en servicios múltiples para la atención y el desarrollo del niño en la primera infancia. El Servicio del Parque Joubert, dirigido por Cynthia Ndaba, está entablando diversas alianzas, inclusive una entre el Servicio y la clínica de salud, para ayudar a las familias y las comunidades a responder a las necesidades de los niños de corta edad en lo concerniente a la salud, la seguridad y la nutrición.

Pero no se trata meramente de una guardería. Es un modelo de atención integral de los niños, que promueve los aspectos fundamentales de los derechos de la infancia y está orientada a ofrecer oportunidades a los pobres y rejuvenecer un vecindario deteriorado.

La idea de una guardería y centro para la ampliación de los medios de acción de los pobres surgió en 1994, después de las primeras elecciones democráticas celebradas en Sudáfrica con las que se puso fin a medio siglo de gobierno de la minoría blanca en el país, durante el cual se habían arraigado pronunciadas desigualdades entre los niños. La provincia de Gauteng, que abarca las ciudades



UNICEF/95-1112/Pirozzi

de Johannesburgo y Pretoria, cuenta con aproximadamente 1 millón de niños menores de 6 años. De los hogares de Gauteng, un 59% están clasificados como pobres y 6 de cada 10 madres de niños en edad escolar están desempleadas. La atención en la primera infancia ha sido casi inexistente para los niños negros: un 80% de los niños en edad preescolar de la provincia no se beneficiaban con ningún programa. “Necesitamos un nuevo marco a fin de superar las desigualdades del pasado”, afirma Carole Liknaitzky, funcionaria del Departamento de Educación de Gauteng y Directora del Proyecto Impilo.

Desde su inauguración en 1998, el programa piloto del Proyecto Impilo ha tratado de cumplir funciones catalíticas para proporcionar una amplia gama de servicios a familias de bajos ingresos. Su componente medular es el Centro, que ofrece una guardería diurna para los niños más pobres del vecindario, muchos de los cuales habían estado relegados al interior de los departamentos en los edificios de gran altura que rodean al parque. Junto al edificio de la guardería hay una clínica de salud maternoin-

Niños en un parque de juego en Johannesburgo.

fantil que ofrece servicios a los niños, sus familias y la comunidad.

En una ambiciosa iniciativa, el Proyecto Impilo también ha abordado el reto de transformar el vecindario a fin de que sea nuevamente acogedor para los niños y las familias. Está colaborando con la policía a fin de mejorar la seguridad en torno al parque y ha aunado fuerzas con el Departamento de Agricultura, Conservación, Medio Ambiente y Asuntos de la Tierra de la provincia, para proceder a la limpieza del parque y proporcionar salidas hacia la naturaleza y educación a los niños y a sus familias. Incluso la Galería de Arte, que otrora había sido un baluarte del privilegio de los blancos, participa ahora en la iniciativa, al ofrecer educación artística a los encargados de prestar servicios para el Proyecto. Esta “red de servicios vinculados entre sí” es la expresión del enfoque integral de la atención de los niños de corta edad que aplica el Proyecto Impilo.

Empleos ante todo

Una mañana, en el Servicio de Joubert Park, 30 niños de entre 3 y 6 años de edad están atareados en diferentes puestos de trabajo. El salón está dividido en zonas para juegos de fantasía, dotadas de muñecas y ropas para vestir, puestos para las matemáticas y los acertijos y otras zonas para ciencias, bloques, artes y libros. “Estos niños están trabajando libremente y haciendo lo que les gusta”, explica Liza Titlestad, artista y educadora en el sistema Montessori, perteneciente al Proyecto de Formulación de Planes de Estudio de la provincia. “La gente, en su mayoría, presume que los niños no pueden pensar por sí mis-

mos. En verdad, son mucho más creativos y están mucho mejor estimulados cuando pueden escoger de qué manera expresarse a sí mismos”.

Los encargados del Servicio se reúnen todos los meses con padres y madres y los alientan a participar en la educación de sus hijos. Las reuniones también se han ideado para aprender qué necesitan los progenitores a fin de poder ayudar a sus familias. Durante las reuniones iniciales, los padres y madres destacaron repetidamente su preocupación principal: empleos. Se puso de manifiesto que la mejor manera de ayudar a los niños era velar por que sus familias tuvieran un ingreso regular. El coordinador del proyecto, Leon Mdiya, explica: “La idea era ayudar al niño ayudando a la familia. Una vez que la familia cuenta con una fuente de ingresos, es más pertinente para nosotros hablar de la educación y la atención de la salud del niño”. Fue así como nació entre padres y madres la idea de establecer una panadería.

A pocas calles del Joubert Park, la panadería comunitaria Itsoseng (“Despierte”) atiende a una constante corriente de visitantes a la hora del almuerzo. La panadería, establecida con el apoyo del Urban and Rural Development Project, la Junta del Trigo de los Estados Unidos y la *Open Society Foundation*, sirve comidas calientes y en el futuro venderá pan fresco y otros productos horneados. Al cabo de un mes de su inauguración, en mayo de 1999, la tienda estaba rebosante de entusiastas parroquianos. La panadería emplea a 17 personas, todas las cuales tienen hijos en la guardería de Joubert Park. Una de las madres es Catherine Bosoga, de 27 años de edad, cuyo hijo de 5 años participa en las actividades del Centro mientras ella trabaja. La Sra. Bosoga había estado desempleada durante cinco años, antes de participar en la cooperativa de la panadería. Señala que ahora gana 200R (33 dólares) por semana y afirma “Ahora tenemos comida en nuestro hogar”.

La Sra. Bosoga señala la cola de personas que aguardan para comprar los alimentos que ella y los progenitores de otros niños cocinaron durante la mañana y dice: “Pienso que tendremos éxito”.

Enseñanza a los encargados de prestar servicios

El poblado de Kathlehong, en las afueras de Johannesburgo, parecería ser un lugar poco propicio para encontrar enfoques que susciten la atención de los niños de corta edad. El paisaje está dominado por pequeñas viviendas y chozas construidas con bloques de cemento. A comienzos del decenio de 1990, este poblado era una zona de hostilidades, donde grupos políticos rivales que pujaban por el poder entablaban luchas mortíferas. La mera supervivencia era suficiente problema para las fami-

Acerca del cuidado de los niños de corta edad

- Para asegurar las mejores condiciones a lo largo de toda la vida, es preciso garantizar que los niños tengan el mejor comienzo en la vida: la salud y el bienestar de sus madres son imprescindibles, al igual que el cuidado y la atención que los niños han de recibir durante sus primeros años, desde el nacimiento hasta los 6 años de edad.
- Un niño crece y se desarrolla de manera integral y sus necesidades físicas, emocionales e intelectuales están relacionadas entre sí y dependen las unas de las otras.
- El cuidado en la primera infancia es una de las mejores maneras de asegurar que el niño efectúe una transición sin tropiezos hacia la escuela primaria. También es un factor de importancia crítica en la ulterior transición del niño hacia la edad adulta que influye tanto sobre las aptitudes sociales como sobre las opciones en materia de comportamiento.
- La familia y el ámbito de la comunidad inmediata son factores fundamentales para garantizar los derechos del niño.
- El cuidado en la primera infancia es un aspecto crítico de las estrategias de lucha contra la pobreza, a fin de quebrar los ciclos que se van sucediendo de una generación a otra y mantienen a las personas en condiciones crónicas de salud deficiente y desarrollo humano subóptimo.

lias y los niños en aquel entonces; el desarrollo era un lujo. Éste era el urgente dilema que enfrentó el Proyecto Impilo cuando se inauguró en 1998.

En Kathlehong y en los poblados aledaños de Thokoza y Vosloorus, el Proyecto Impilo ha llegado a los numerosos servicios “oficiosos” en cabañas y albergues para ofrecer capacitación, recursos y financiación que mejore la calidad de las instalaciones. “Los servicios en ámbitos oficiosos no reúnen los requisitos para ser reconocidos legalmente”, dice Sophia de Beer, funcionaria encargada del desarrollo de niños de corta edad en el Departamento de Educación de la provincia. Cuando llegaban los inspectores del Gobierno del *apartheid*, los encargados de las guarderías solían ocultar a los niños, pues temían que sus guarderías fueran descubiertas y clausuradas. En consecuencia, los trabajadores del Proyecto Impilo deben recurrir a servicios no registrados —que a menudo encuentran cuando detectan dibujos de colores brillantes en las ventanas—, y tranquilizarlos afirmando que el Gobierno ahora desea ayudarlos.

Como parte de su misión, el Proyecto Impilo promueve su filosofía de aprendizaje centrada en el niño por una transitada calle de tierra donde, al final de una hilera de edificios, una cabaña metálica de colores alegres tiene pintado en un costado “Guardería Teboho” (*teboho* significa “regalo”). Algunos niños están correteando en el patio de arena, mientras otros están sentados en una galería, atareados con utensilios de medición. “Hice esto por amor a los niños”, dice Emily Serobe, de 48 años de edad, que lleva un vestido de brillante color rojo y una bufanda azul, señalando su pequeña guardería, de aspecto prolijo. Ella y otras tres mujeres cuidan a 29 niños de hasta 5 años de edad. “Los niños estaban deambulando por las calles y eran víctimas de malos tratos. En 1994 había en la zona muchas escaramuzas. Yo salvé a los niños, manteniéndolos en el interior del edificio”.

Actualmente, la Sra. Serobe recibe del Departamento de Educación de Gauteng un subsidio anual de 4.000R (670 dólares). Ha empleado ese dinero para ampliar su espacio y comprar artículos de arte, juguetes y materiales didácticos. El Proyecto Impilo también proporciona a la Sra. Serobe capacitación sobre la manera de atender a los niños. “Yo solía golpear a los niños y gritarles si no obedecían”, reconoce sinceramente. “Gritaban, hacían ruido y yo no sabía qué hacer. Después, aprendí a hablarles quedadamente y a no golpearlos”. Señala a los niños que están absortos en su tarea de dibujar y medir semillas y dice, con orgullo: “Ahora tienen tareas que los mantienen ocupados. Usted puede ver el cambio”.

El Proyecto Impilo ha logrado un adelanto similar en la cercana guardería de Vulindlela en Kathlehong, una guardería oficial donde se atiende a 42 niños. La Directora, Beatrice Radebe, explica: “Impilo me ha ense-

ñado que los niños deben aprender por conducto de lo que necesitan y no de lo que yo quiero que ellos hagan”. Camina hasta Jabu, una niña de 5 años que ha dibujado a una mujer con piernas de color verde. La niña está orgullosamente de pie junto a su creación y dice, con una sonrisa tímida: “Me gusta estar aquí, puedo dibujar y escribir”.

La Sra. Radebe sostiene el dibujo y recuerda cómo en épocas anteriores habría corregido los colores que escogió la niña. La Directora manifiesta: “No debo decirle que algo está mal. Ahora los niños pueden hacer lo que quieran con los dibujos; ellos aprenden empleando sus sentidos”.

Otros componentes del Proyecto Impilo son “un proyecto de investigación en la acción” en Kathlehong y poblados vecinos, que está tratando de determinar qué necesitan las familias para apoyar el desarrollo de sus niños. Mediante la investigación en la acción se comprobó que la aguda pobreza y las escuelas que no son acogedoras para los niños eran la razón principal por la que más de 100 niños en edad escolar no asistían a la escuela. Una iniciativa de “Regreso acelerado” hizo volver a 100 niños de entre 7 y 14 años de edad que no asistían a la escuela y los ayudó a acortar la distancia que los separaba de los demás niños.

La contribución más importante del Proyecto Impilo tal vez sea simplemente que reconoce el ahínco y el trabajo solitario de los encargados de atender a los niños en las comunidades pobres. Un día, en la trastienda de una tienda de flores en Kathlehong, una docena de encargados locales de atender a los niños asisten a una sesión de capacitación que imparte Fanny Ntuli, funcionaria del Proyecto de Aprendizaje, quien está colaborando con todos los agentes del Proyecto Impilo en el distrito. La Sra. Ntuli observa: “El Departamento de Educación nunca otorgó fondos a las guarderías extraoficiales. Ahora se percata de que incluso una tía en una cabaña es importante para los niños; sólo necesitan orientación sobre cómo proceder mejor”.

Freda Thusi, una mujer alta y señorial, propietaria de una guardería, que asiste al curso de capacitación, se pone de pie y dice: “Esta capacitación realmente ha ampliado nuestros medios de acción y ayudará a los niños. Nos ha dotado de un real *Impilo* en nuestro futuro”.



UNICEF/99-1005/Goodman

La Sra. Serobe con un niño en la guardería de Teboho, Sudáfrica.

último siglo. Un relato honesto suscitara interrogantes sobre el incumplimiento de las promesas efectuadas a los niños y las mujeres, o las promesas de paz internacional y las obligaciones asumidas en pro de los derechos humanos universales.

Algunas de las más espectaculares y atrayentes historias de nuestro tiempo se refieren a los notables adelantos logrados en materia de desarrollo social cuando los ideales de dignidad humana, justicia e igualdad se plasmaron en la realidad merced a las acciones de gobiernos, organizaciones e individuos. En los últimos 50 años, millones de personas que podrían haber perdido la vida a raíz de enfermedades contagiosas y trastornos susceptibles de prevención fueron salvadas debido a medidas de salud pública como la inmunización, el mayor acceso al agua no contaminada y a las instalaciones de saneamiento, y las campañas de información pública.

Actualmente, hay centenares de miles de mujeres que están vivas debido a embarazos saludables y bien espaciados. Hay muchas más mujeres liberadas

del analfabetismo que nunca antes en la historia, debido en gran medida a los compromisos políticos en pro de la educación de las niñas, tras los cuales se realizaron campañas mundiales y se introdujeron reformas locales.

Hay millones de niños nacidos de madres saludables, que están bien alimentados e inmunizados contra las enfermedades infantiles y que han sobrevivido, mientras que otros niños, nacidos antes de la revolución del decenio de 1980 en materia de supervivencia y desarrollo del niño y antes de sus programas que rescataron vidas, no pudieron sobrevivir. Miles de niños y adolescentes, de sexo masculino y femenino, asisten ahora a la escuela en lugar de quedar atrapados en trabajos arriesgados y que los explotan o de estar viviendo en las calles y en plataformas de trenes o de ser objeto de trata para la prostitución.

Pero en el siglo XX también hay sombríos relatos acerca de la acción y la inacción y hubo épocas en que ni siquiera podía percibirse el más leve asomo de los ideales de derechos humanos.

Alrededor de la mitad de los niños en los países menos adelantados del mundo carecen de acceso a la educación primaria. Niños y niñas comparten los textos escolares en una escuela comunitaria de Buthán.



UNICEF/96-0543/Chariton

Evidentemente, no todos han disfrutado de los frutos del progreso; y esos frutos han sido denegados especialmente a niños y mujeres.

En los últimos 20 años, la economía mundial ha crecido a un ritmo exponencial y, al mismo tiempo, el número de personas que viven en la pobreza ha aumentado hasta 1.200 millones, es decir, una de cada cinco personas, incluidos 600 millones de niños¹.

En los últimos 15 años, la resistencia a percibir la realidad y un irrazonable silencio han posibilitado que la pandemia del VIH/SIDA se cobre millones de vidas y diezme a sociedades enteras, especialmente las de África al sur del Sahara.

Y en los últimos 10 años, la violación de mujeres y niñas y la matanza sistemática de civiles, incluidos los niños, han pasado a ser armas convencionales de la guerra en todas las regiones del mundo donde causan estragos los conflictos.

¿Cómo es posible que una era abarque realidades tan disímiles y conflictivas entre sí? ¿Por qué el progreso ha sido posible en algunos países y no en otros? Y ¿qué distingue a los países donde los derechos de las mujeres y los niños están protegidos y son promovidos, de otros países donde los niños y las mujeres se consumen en la pobreza debido a que el compromiso en pro de sus derechos fue una promesa vacua?

Las respuestas a esas preguntas giran en torno al liderazgo.

Cuando el liderazgo en pro de los niños y las mujeres es justo, sus derechos pueden ser protegidos. Cuando se renuncia al liderazgo, ocurren abusos y conculcaciones de los derechos humanos.

Muchos países han comenzado la tarea de establecer una sociedad en torno del interés superior del niño; los beneficios son evidentes. En Uganda, donde los líderes políticos efectuaron inversiones en servicios sociales básicos, entre 1992 y 1997 se redujeron en 5 puntos porcentuales las tasas de mortalidad de menores de 1 año y de mortalidad de niños. En 125 países, cerca de un 80% de toda una generación de niños quedó inmunizada contra enfermedades mortíferas de la infancia comunes, como el sarampión y el tétanos, merced a la colaboración entre gobiernos, entidades de la sociedad

civil y organizaciones internacionales. Solamente en 1998, más de las dos terceras partes de todos los niños del mundo menores de 5 años —450 millones— fueron inmunizados contra la poliomielitis. Ese mismo año, agentes de salud y voluntarios vacunaron en la India a 134 millones de niños durante los Días Nacionales de Inmunización.

Incluso cuando los países están en guerra, se ha dado cumplimiento al compromiso de inmunizar a los niños. En la República Democrática del Congo, por ejemplo, durante los Días Nacionales de Inmunización establecidos a partir de 1998 se llegó al 96% de los niños en más de dos terceras partes del territorio del país.

Aun cuando las acciones a escala nacional y las campañas en gran escala tienen mayor visibilidad, también abundan los ejemplos de grandes ideas, solidaridad y cambio social en todos los planos. Debido a que esas acciones con frecuencia se apartan de las estructuras y relaciones de poder tradicionales, requieren valentía y una fervorosa

motivación. Por ejemplo, mujeres indígenas en Chicontepec (México) formaron en su comunidad una red de mujeres, instalaron una bomba de agua, construyeron una escuela y contribuyeron a la preparación de un plan de estudios que tomaba en consideración las cuestiones de género. También lograron que participaran en sus seminarios prácticos los hombres de la aldea y proporcionaron formación

sobre conocimientos prácticos en beneficio de los hombres.

De manera similar, los jóvenes de todo el continente de África y del Asia sudoriental, al igual que los asesores de adolescentes en Lusaka, capital de Zambia, han adoptado la iniciativa de ofrecer sus servicios con carácter voluntario a grupos de apoyo que proporcionan asesoramiento en condiciones confidenciales acerca del VIH/SIDA en servicios de salud acogedores para los jóvenes. En muchas partes del mundo, la gente se está negando a aceptar que la violencia contra la mujer sea inevitable, está estableciendo albergues y líneas telefónicas de emergencia en beneficio de la mujer y está creando conciencia sobre este problema. En Bangladesh, mujeres jóvenes han organizado un movimiento que se expresa con

Evidentemente, no todos han disfrutado de los frutos del progreso; y esos frutos han sido denegados especialmente a niños y mujeres.

claridad contra el horroroso padecimiento que sufren cada año centenares de niñas y mujeres del país laceradas a raíz de brutales ataques con ácido perpetrados por pretendientes desdeñados y parientes hostiles.

Un paisaje modificado

Cuando la historia se refiere al liderazgo en pro de los derechos del niño, no hay capítulos más estimulantes que los relativos a la Convención sobre los Derechos del Niño, de 1989, y la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, de 1990. La Convención, con su gama completa de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, y el abrumador consenso puesto de manifiesto por su ratificación casi universal, ubicó a los niños decididamente en el núcleo mismo del movimiento mundial en pro de los derechos humanos internacionales y la justicia social. La Convención modificó el paisaje para los niños al aclarar los papeles distintos y de importancia vital que habrían de desempeñar los Estados signatarios, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones internacionales, las comunidades, los progenitores y los propios niños para la vigencia de los derechos del niño (cuadro 1).

La Convención sobre los Derechos del Niño planteó varios principios para orientar la labor mundial en pro de los derechos de la infancia, incluido uno que posee el más amplio potencial: que el interés superior del niño debe ser una consideración primordial en todas las acciones relativas al niño. Además, otra cláusula obligatoria puso en claro que reviste importancia vital establecer una alianza entre países ricos y países pobres, de modo que a escala nacional se comprometan recursos, en la medida de lo posible, y que a escala internacional se prometa asistencia para asegurar que los niños tengan oportunidad de disfrutar de sus derechos².

Muy poco después de la aprobación de la Convención por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 1990 se celebró la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, en la ciudad de Nueva York. Los 71 Jefes de Estado y de Gobierno y otros representantes congregados prepararon un ambicioso plan para el último decenio del siglo, con 27 metas que habrían de alcanzarse hacia el año 2000, de las cuales 7 fueron consideradas como más importantes (cuadro 2).

Nadie entre quienes participaron en esos trascendentales acontecimientos en pro de los niños podría haber previsto en qué medida las metas de la Convención y de la Cumbre Mundial permearían todas las reuniones en la cumbre y todas las conferencias que se celebraron después³. En particular, dichas metas estuvieron presentes en el programa

CUADRO

I Los derechos del niño: Un niño no es un objeto; debe ser un ciudadano

Si se parte de la aseveración de que todos los niños tienen derechos, se ponen en jaque muchas de las creencias más arraigadas en el mundo. Hace mil años, los niños eran casi invisibles como individuos, se los consideraba bienes de propiedad y se los obligaba a trabajar tan pronto como estaban en condiciones físicas de hacerlo. Los adultos prestaban escasa atención a las necesidades especiales de los niños.

Al comenzar el presente siglo, cuando los letales flagelos del cólera, la fiebre tifoidea y la influenza estaban azotando todo el mundo, los niños no estaban más cerca de obtener sus derechos básicos que en períodos anteriores. Fue necesario el horror de la primera guerra mundial y el compromiso de la recientemente creada Liga de las Naciones en pro de la paz y la rehabilitación para que el mundo transformara los enfoques caritativos en pro de los niños en el reconocimiento de que los niños tienen derechos, así como necesidades¹.

Los importantes, aunque limitados, beneficios de la caridad frustraron a muchos defensores de los niños, entre ellos Eglantyne Jebb. La dinámica dama británica, que en 1919 estableció el *Save Children Fund*, preparó por primera vez en la historia un documento, que después haría suyo la comunidad internacional, para declarar que los niños tienen derechos. En 1923, la Sra. Jebb señaló: "A mi juicio, ha llegado el momento en que ya no podemos esperar que se emprendan acciones de socorro de gran magnitud. Si, no obstante, aspiramos a seguir trabajando en pro de los niños... la única manera de hacerlo parecería ser suscitar la cooperación de los países para que salvaguarden a sus propios niños, según criterios constructivos y no caritativos. A mi juicio, deberíamos reivindicar ciertos derechos para los niños y exhortar a que sean reconocidos universalmente, de modo que todo el mundo esté en condiciones de contribuir a impulsar el movimiento"².

Durante el siglo XX, grupos cada vez mayores de expertos y de defensores del niño procedentes de las comunidades de base iniciaron un movimiento para reconocer las necesidades especiales del niño con carácter de derechos inalienables y garantizar esos derechos mediante la legislación. En 1989, este "movimiento en pro de los derechos del niño" culminó con la Convención sobre los Derechos del Niño, un hito en la legislación internacional de derechos humanos que incorporó la gama completa de los derechos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, los dos pactos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), la legislación internacional humanitaria y los derechos de los niños refugiados.

En una colaboración sin precedentes, gobiernos y organizaciones no gubernamentales de todo el mundo elaboraron el documento de derechos humanos más amplio de la historia. En un tema tras otro, los redactores llegaron a un consenso sobre cuestiones tan delicadas como el trabajo infantil, los niños soldados y la explotación sexual de los niños. Los defensores de los derechos del niño insistieron en que se asignara importancia máxima en el documento al principio del "interés superior del niño".

Cuando el 20 de noviembre de 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad la Convención sobre los Derechos del Niño, los grupos de niños que presenciaban la sesión desde la galería irrumpieron en jubilosos aplausos.

de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en 1995 y se reflejaron en el *Informe sobre el Desarrollo Humano* de 1994⁴. Y tales metas pueden percibirse en las del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) en cuanto a reducir la pobreza a la mitad, reducir las tasas de mortalidad en dos tercios para los niños menores de 5 años y asegurar el acceso universal a la educación primaria hacia el año 2015⁵.

Tampoco podrían haber pronosticado quienes estuvieron presentes en 1990 en qué medida la Cumbre Mundial y la Convención galvanizarían las energías de miles de individuos y grupos durante muchos años en todo el mundo. De modo que, si bien en todas partes del mundo aún persisten las transgresiones contra los derechos humanos de los niños, en un país tras otro se han logrado notables adelantos en lo concerniente a la infancia.

En 1990, por ejemplo, los Estados miembros de la Organización de la Unidad Africana prepararon su propia Carta de los Derechos y el Bienestar del Niño Africano y, desde entonces, esos países han utilizado dicha Carta, junto con la Convención sobre los Derechos del Niño, en sus actividades de programación y promoción. A partir de 1990, 117 países han elaborado sendos planes nacionales de acción para los niños y 17 países de Centroamérica y América del Sur han promulgado importantes leyes acerca de los derechos del niño⁶. Muchos otros países, en respuesta a las disposiciones de la Convención, han enmendado su legislación nacional sobre cuestiones que van desde la salud pública hasta la justicia de menores y la mutilación genital femenina. Y actualmente, informes nacionales sobre temas como “el estado de nuestros niños” y “los presupuestos para la infancia” se preparan en países de todo el mundo.

Las Naciones Unidas han asumido el compromiso de mantener los derechos del niño en el centro de sus actividades de mantenimiento y consolidación de la paz. En 1993, el Secretario General de las Naciones Unidas encargó a Graça Machel, ex Ministra de Educación de Mozambique, el primer análisis de amplio alcance sobre las diversas maneras en que los niños sufren durante los conflictos armados. Después del preciso informe de la Sra. Machel, el Secretario General nombró a Olara A. Otunnu como Representante Especial para los Niños y los Conflictos Armados, para que actuara como defensora pública y ofreciera un

CUADRO

2

Principales metas de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990

Para alcanzarlas en el año 2000:

- Reducción de las tasas de mortalidad de los menores de cinco años.
- Reducción de las tasas de mortalidad derivada de la maternidad.
- Reducción de la desnutrición entre los niños menores de cinco años.
- Reducción de la tasa de analfabetismo entre los adultos.
- Acceso universal a la educación básica.
- Acceso universal al agua potable y el saneamiento.
- Ofrecer mayor protección a los niños en circunstancias especialmente difíciles.

punto de vista moral en pro de los niños atrapados por el caos de la guerra. Hoy en día, los niños tienen un lugar permanente en el programa del Consejo de Seguridad cuando este organismo aborda las repercusiones que pueden tener sus medidas —trátese, por ejemplo, de intervenir en la República Democrática del Congo, en Sierra Leona o en Timor Oriental— sobre los derechos y el bienestar de los niños.

También en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la difícil situación de los niños ha de recibir atención. En sus observaciones al inaugurar el quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, señaló que el futuro de los niños es uno de los siete principales problemas que enfrenta el mundo de hoy: “... cada día, los niños corren el riesgo de que sus vidas les sean arrebatadas debido a la crueldad y la indiferencia de los adultos”. El Presidente de la Asamblea General agregó su apoyo a la designación del primer decenio del nuevo milenio como Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo⁷.

Tal vez lo más importante de todo sea que el espíritu de la Convención y la Cumbre Mundial ha despertado un notable interés y una amplia participación por parte de los propios niños y adolescentes. Los niños han hecho uso de la palabra ante parlamentos nacionales y, en varias regiones, por ejemplo, 10 países de África oriental y central han formado sus propios parlamentos infantiles, o insti-



UNICEF/99-0607/Prizzi

tuciones similares. Millones han participado en referendos sobre los derechos del niño, en Chile, el Ecuador, México y Mozambique. En Colombia, país destrozado por la guerra y la violencia durante más de 30 años, los niños y adolescentes han asumido un valeroso liderazgo e iniciado un movimiento de paz en todo el país.

El precio del fracaso

Junto a todos los adelantos logrados, la historia del siglo XX también registra episodios de fracaso del liderazgo: falta de visión, ausencia de valentía, descuido pasivo. El número de transgresiones contra los derechos del niño que ocurren a diario en todo el mundo es asombroso. Van desde actos de omisión —como no registrar los nacimientos y no proporcionar acceso a los servicios de atención de salud ni a la escuela primaria— hasta los deliberados malos tratos en conflictos armados, el trabajo forzado y la explotación sexual. Esas transgresiones con frecuencia quedan ocultas en la familia, sea ésta rica o pobre; y se van sucediendo, de una a otra, en una progresión exponencial.

Cada día en que los países dejan de satisfacer sus obligaciones morales y políticas de dar vigencia a los derechos del niño, hay más de 30.500 niños y niñas menores de 5 años que pierden la vida por causas susceptibles de prevención y hay cantidades aún mayores de niños y de jóvenes que sucumben a enfermedades, descuidos, accidentes y ataques que no tendrían que ocurrir.

Por cada mes en que se aplaza la enérgica campaña necesaria para frenar la pavorosa pandemia de VIH/SIDA, se contagian con el fatal virus 250.000 niños y jóvenes⁸.

Cada año, pierden la vida 585.000 mujeres debido a complicaciones del embarazo y el parto que podrían haberse prevenido.

Solamente el último año, aproximadamente 31

Los devastadores efectos de la guerra continúan mucho después de la terminación de los conflictos. Esta mujer iraquí perdió su mano derecha y sufrió heridas en las piernas cuando recogió por equivocación una mina terrestre.

millones de refugiados y personas desplazadas⁹ — mayormente niños y mujeres— quedaron atrapados en conflictos que estragaron el mundo, buscando en vano un refugio seguro, huyendo de circunstancias inhumanas, de crueles ataques con mortero y machete, de la violación y la mutilación.

Y cada año en que los gobiernos omiten destinar los recursos necesarios para apoyar los servicios sociales básicos y en que se reduce la asistencia para el desarrollo, se priva a millones de niños de todo el mundo en desarrollo de acceso a agua potable e instalaciones de saneamiento, así como de servicios escolares y de salud que son vitalmente necesarios para que puedan sobrevivir y desarrollarse.

Las señaladas son graves violaciones de los derechos de los niños y las mujeres y, en la medida en que persistan —y que permanezcan invariables las circunstancias que las causaron— el desarrollo humano estará en peligro.

Alianzas en pro de los niños

Para que haya un cambio en la manera en que la comunidad internacional asume sus responsabilidades para con los niños, es necesario contar con voluntad política y un compromiso inquebrantable en todos los planos de la acción social. Es menester que quienes han estado trabajando en pro de los niños durante muchos años vuelvan a consagrarse a esas tareas, y que se entablen nuevas alianzas. El trascendental movimiento social necesario para los niños es demasiado importante, y la urgencia es demasiado grande, para que el liderazgo sea asumido por unos pocos, como ha ocurrido tradicionalmente.

El liderazgo necesario en el próximo milenio es más amplio, sobrepasa los sectores tradicionales y las estructuras gubernamentales, para involucrar a todos aquellos que comparten una preocupación por el progreso humano: movimientos populares, organizaciones de base comunitaria, movimientos de jóvenes, grupos de mujeres, redes de profesionales, artistas e intelectuales, medios de difusión. Es un liderazgo mundial que operará desde abajo hacia arriba, al igual que desde arriba hacia abajo, involucrando a jefes de Estado y líderes de los círculos políticos, empresariales, académicos y religiosos, así como a los propios niños y adolescentes que ya



UNICEF/98-0201/Lemoyne

Más de 150.000 niños y mujeres fueron expulsados a la fuerza de sus casas durante el conflicto civil en Yugoslavia. Esta mujer aparece junto a sus hijos en un campamento provisional de personas de origen albanés de Kosovo.



UNICEF/99-0109/Pirozzi

En Uganda, Umaru, de 8 años, y Avisa, de 10, que perdieron a su padre a causa del SIDA y cuya madre está aquejada de la enfermedad, contemplan a Maxim Vengerov, un violinista de renombre internacional y Enviado para la Música del UNICEF, quien comparte con ellos un momento de diversión a la puerta de su casa.

están trabajando para lograr el cambio positivo en sus familias y sus comunidades.

Este creciente liderazgo, que se ha de congregarse en el año 2001, será el factor catalizador de las profundas transformaciones sociales necesarias a fin de lograr un mundo mejor para los niños y las mujeres e impulsar el desarrollo humano.



La guerra no declarada

Pese a los adelantos logrados con respecto a muchas de las metas fijadas en 1990 en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, éste ha sido un decenio de hostilidades no declaradas contra las mujeres, los adolescentes y los niños, dado que la pobreza, los conflictos, la crónica inestabilidad social y las enfermedades susceptibles de prevención como el VIH/SIDA, amenazan sus derechos humanos y sabotean su desarrollo.

Cada uno de esos obstáculos queda agravado para las mujeres y las niñas debido a la discriminación contra ellas, que infiltra a todos los sectores de la sociedad en todos los países. La discriminación por motivos de género, tan arraigada en las normas sociales que pasa inadvertida, impide que las niñas de corta edad asistan a la escuela y que las mujeres participen activamente y en condiciones de igualdad en las actividades de sus comunidades. Esta discriminación está en la base de muchas de las transgresiones de los derechos de la mujer, incluida la coacción física de la violencia doméstica o la utilización estratégica de la violación y los embarazos forzados como armas de guerra. Y cuando los derechos de la mujer están amenazados, también lo están los derechos del niño.

La trampa de la pobreza

La pobreza es un mundo sombrío donde es preciso luchar a diario por sobrevivir. Los pobres constituyen la mayoría de la población en uno de cada cinco países del mundo. En los países ricos están cada vez más concentrados en comunidades minoritarias. Soportan vidas de hambre, desnutrición y enfermedad y se les deniega el derecho a la educación, a recibir buenos servicios de atención de la salud, a tener acceso a agua apta para el consumo y al saneamiento y a estar a salvo de los peligros.

En un campamento para personas desplazadas de Sierra Leona, dos niñas posan frente a su casa de barro mientras unos soldados armados hacen la guardia junto a ellas.

El número de personas que viven en la pobreza sigue aumentando a medida que la mundialización —uno de los fenómenos económicos más poderosos del siglo XX— prosigue su curso intrínsecamente asimétrico: va ampliando los mercados a través de las fronteras nacionales e incrementando los ingresos de cantidades relativamente pequeñas de personas, al mismo tiempo que va estrangulando más aún las vidas de quienes carecen de los recursos para ser inversionistas o de la capacidad para beneficiarse con la cultura mundial. La mayoría de ellos son mujeres y niños, que antes eran pobres, pero ahora lo son mucho más, a medida que una economía mundial de dos estratos agranda las distancias que separan los países ricos de los países pobres y las personas ricas de las personas pobres.

Ser una niña nacida en la pobreza entraña tener que soportar múltiples variantes de discriminación, con pautas omnipresentes e insidiosas. Desde el momento en que la niña es concebida, sus derechos están en peligro. Es posible que actualmente haya en el mundo hasta 60 millones de “mujeres desaparecidas” quienes, si no existiera la discriminación por motivos de género que comienza antes de su nacimiento y continúa a lo largo de toda su vida, estarían hoy vivas¹.

Si bien la discriminación contra las niñas y las mujeres existe en todos los continentes del mundo, debido a la enorme escala de su población y las restricciones culturales por motivos de género y de clase, son pocas las regiones del mundo que pueden equipararse al Asia meridional, donde nacen cada año decenas de millones de niñas en la pobreza, la esclavitud de la deuda y las deshumanizadoras castas a las que se pertenece desde el nacimiento. Las embarazadas pobres, preocupadas por el futuro costo de la dote de una hija, buscan cada vez más los servicios de “doctores especialistas en sonograma” itinerantes y se ha registrado el feticidio femenino en 27 de los 32

estados de la India. En algunas comunidades de Bihar y Rajasthan, las proporciones al nacer, que naturalmente han de ser de 100 niñas por cada 103 varones, son notablemente inferiores, con 60 niñas por cada 100 varones².

Y cuando los derechos de la mujer están amenazados, también lo están los derechos del niño.

Estas niñas, hijas de la pobreza, comienzan con frecuencia sus vidas postergadas con relación a sus hermanos varones en lo concerniente a la alimentación, la atención médica y la escolaridad. A merced de los hombres de sus familias y sus comunidades, las niñas sufren aislamiento debido a su ignorancia y analfabetismo, y padecen la agonía de ser golpeadas. Cuando se trata de niñas y mujeres de la casta más baja, sufren humillaciones públicas³.

La pobreza distribuida por castas persiste en toda esa vasta región, desafiando las leyes que prohíben esa práctica y privando de sus derechos a más de 160 millones de personas, solamente en la India⁴. Una carga particularmente cruel recae sobre los niños, cuando los progenitores toman en préstamo miserables sumas de dinero, a cambio de consignar o vender un niño al dueño de una fábrica o una plantación. Se estima que en el Asia meridional, unos 20 millones de niños y niñas, o tal vez 40 millones, trabajan denodadamente sometidos a esa esclavitud de la deuda⁵, encorvados sobre telares, fabricando ladrillos o enro-

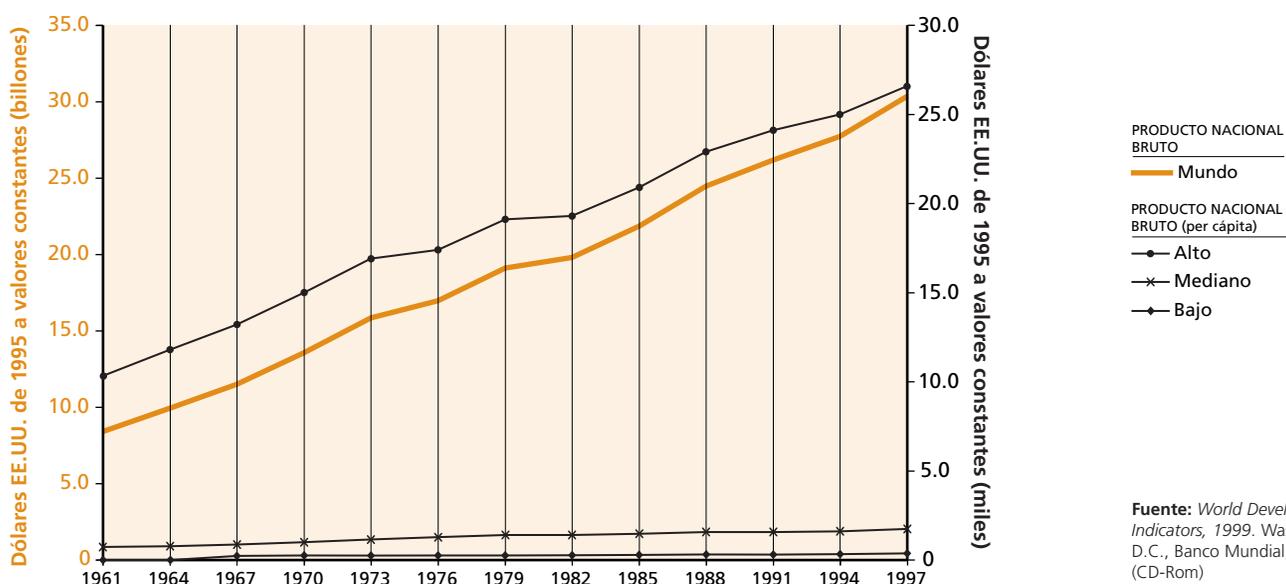
llando cigarrillos a mano. Hay muchos otros que pasan su infancia y su adolescencia en la servidumbre doméstica, barriendo pisos y fregando cazuelas y sartenes.

Es inquietante imaginar qué le espera a un niño de 6 años cuando sus progenitores lo someten a la servidumbre para saldar sus deudas, a cambio de un préstamo para obtener semillas o albergue. Es casi inconcebible pensar en una niña de las montañas de Nepal vendida por sus padres empobrecidos a un agente que ofrece empleo en una fábrica de alfombras, y que termina en cambio en una habitación sin ventanas, en Calcuta o Mumbai, junto con otras niñas, forzada a tener relaciones sexuales con hasta dos docenas de adultos cada día. Al igual que los países atrapados por la deuda en que viven, los niños raramente logran pagar las deudas contraídas por sus progenitores, incluso después de 10 ó 12 años, y perpetúan la servidumbre de sus familias transfiriéndola a una hermana o un hermano más joven o a sus propios hijos⁶.

Los profundos enclaves de pobreza

Las condiciones de esclavitud también afectan las vidas de otros niños en todo el mundo. No hay

Gráfico 1 La creciente distancia que separa a los países ricos de los países pobres



La desesperanza de Indonesia

Rini es una niña de 13 años de edad que vive en un barrio de trabajadores, en las afueras de Yakarta. Durante muchos años, el padre de Rini trabajó en una imprenta. El dinero nunca abundó, aunque bastaba para mantener a Rini, su madre y su hermano y hermana menores. Pero en enero de 1998, la familia sufrió un grave revés. La imprenta cerró sus puertas sin previo aviso y su padre quedó sin trabajo, con lo cual el mundo de Rini quedó súbitamente trastocado. Dado que el futuro era tan incierto, el padre y la madre de Rini estaban preocupados porque no podrían sufragar la escuela de la niña.

Las pérdidas que experimentaron Rini y millones de otros niños de Indonesia debido a la crisis económica asiática que empezó en 1997 reflejan los aspectos sombríos de la mundialización. Esos desastres pueden parecer casi inconcebibles en países donde los mecanismos financieros y jurídicos, las sólidas infraestructuras y los niveles de vida decorosos protegen a la gente contra tan extrema endeblez financiera.

Cuando esas protecciones existen, la mundialización aparece, en el peor de los casos, como un proceso benigno, y, en el mejor de los casos, como un proceso beneficioso, una oportunidad de explosivo crecimiento a medida que las ideas, los bienes, los servicios y las personas van reco-

rriendo el planeta en todas las direcciones, en búsqueda de nuevos mercados. En los mercados de divisas del mundo, cada día cambian de manos más de 1.5 billón de dólares, un importe ocho veces superior al de 1986. Este potencial progresivo es muy bueno, cuando sirve para crear empleos y eliminar las barreras económicas y políticas.

Por cierto, el contacto de Indonesia con la mundialización comenzó bien. El país, que ocupa en el mundo el cuarto lugar en función de la magnitud de su población, con sus ricos recursos naturales y sus grandes masas de personas pobres, desesperadas por encontrar trabajo, era un puerto de escala atrayente cuando los capitales comenzaron a merodear por el mundo en el decenio de 1980. Los inversionistas extranjeros acudieron en tropel a Yakarta y hacia enero de 1997 las inversiones extranjeras en acciones de Indonesia ascendían a 59.000 millones de dólares. El ingreso medio anual de sus habitantes aumentó desde 50 dólares en 1967 hasta 650 dólares en 1994.

No obstante, los adelantos de este "tigre asiático" se dispararon como humo, cuando la oportunidad mundial fue seguida de una devastación mundial. En 1997, cuando se desmoronó la economía de Tailandia, las piezas del dominó fueron cayendo rápidamente en todo el Asia oriental. La moneda de Indonesia perdió un 70% de su



Unos niños de Indonesia recogen basura en un estercolero de Yakarta.

UNICEF/99-0807/Lemoyne

valor en un año y hacia fines de 1997, su mercado de acciones había disminuido en cerca de un 40%.

En 1998, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros organismos internacionales prestaron a Indonesia más de 50.000 millones de dólares. Pero el rescate vino acompañado de rigurosas restricciones, inclusive altas tasas de interés y el cierre forzoso de 16 bancos. Las medidas de austeridad impuestas por el FMI exacerbaron la creciente crisis social. Sin tardanza, explotaron en las calles motines para obtener alimentos y actos de violencia entre grupos étnicos. En mayo de 1998, el Gobierno abdicó.

Indonesia sufrió el mayor revés entre todos los países del Asia oriental, pues su producto interno bruto (PIB) disminuyó en 12,2% en la primera mitad de 1998, en comparación con el mismo período en 1997. Según el Banco Mundial, entre 1997 y 1998 casi se duplicó en Indonesia el número de personas que vivían en la pobreza. Los 20 millones de personas reducidas a la pobreza —que ganaban 1 dólar diario o menos— podrían poblar un país de tamaño mediano. Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), casi dos tercios del total de la población del país estará viviendo por debajo del límite de la pobreza al comenzar el nuevo milenio, una situación de retroceso que el Banco Mundial ha caracterizado como “la más espectacular desintegración económica ocurrida en 50 años”.

Los costos humanos de la catástrofe han sido altos, particularmente para las mujeres y los niños más pobres. Muchas familias, tambaleantes por los quebrantos de las

empresas y la pérdida de millones de empleos en todo el país, redujeron sus comidas diarias, de tres a sólo una. El Gobierno de Indonesia estima que hay 100 millones de personas —casi la mitad de la población del país— que no pueden sufragar alimentos suficientes. Más de 2 millones de niños menores de cinco años ya están desnutridos. Algunas personas, en total desesperación, están abandonando a sus hijos, con lo que crean una gran población de “huérfanos de la economía”.

Dado que los padres y madres no están en condiciones de costear las matrículas escolares, en las zonas más pobres de Yakarta un 20% de las niñas y un 14% de los niños varones abandonaron la escuela secundaria intermedia en 1998. La creciente cantidad de niños carentes de educación amenaza con crear una “generación perdida”, asegurando que las repercusiones de la crisis actual persistan durante varias generaciones.

Aun cuando aparentemente la crisis financiera se está atenuando en el Asia oriental, la crisis humana continúa. De los habitantes de la República de Corea y Tailandia, un 12% se han visto reducidos a la pobreza. También en este caso, las mujeres y los niños han soportado la mayor carga de las pérdidas: en la República de Corea, entre abril de 1997 y abril de 1998, el nivel de empleo de la mujer disminuyó en un 7%, en comparación con un 3,8% en los empleos de los hombres. Entre los estudiantes, la tasa de abandono de la escuela secundaria aumentó en un 36% en la República de Corea, mientras que en Tailandia, al menos 130.000 estudiantes dejaron de asistir a la escuela.

En lo concerniente a Rini, hay incertidumbre acerca de cómo salir de la pobreza. Dado que la economía de Indonesia sigue vacilante, su padre no ha podido encontrar un empleo permanente. Su madre, Maida, ha comenzado a trabajar como costurera a fin de mantener a la familia alimentada y vestida. No obstante, la familia ha sido relativamente afortunada: Maida ha logrado ganar el dinero suficiente para pagar la matrícula de la escuela de Rini.

Unos 4 millones de otros niños en Indonesia han seguido asistiendo a la escuela gracias a la campaña *Aku Anak Sekolah* (Retorno a la escuela). La campaña, realizada en colaboración con el Gobierno de Indonesia, el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y el UNICEF, ofrece becas a los estudiantes de escuelas primarias y secundarias y subsidios en bloque a 130.000 escuelas para contribuir a mantener el nivel de matriculación y la calidad de la enseñanza. Gracias a la campaña *Aku Anak Sekolah*, muchos menos de los 6 millones de niños que se temía podían abandonar sus estudios lo han hecho en la realidad. No obstante, hay 2,5 millones de niños que ya no asisten a las clases.

Acerca de las inequidades entre los ricos y los pobres

- En momentos en que los mercados de divisas del mundo intercambian cada día 1,5 billón de dólares, más de 1.200 millones de personas viven en todo el mundo con menos de 1 dólar diario; y de ellas, más de 600 millones son niños.
- Si bien cada año a partir de 1990 el ingreso medio per cápita ha aumentado en 40 países en más del 3% anual, en 55 países se ha producido en el mismo período una declinación y más de 80 países del mundo tienen ahora ingresos per cápita menores que los que tenían hace un decenio.
- La quinta parte más rica de la población del mundo disfruta de una porción del ingreso mundial 74 veces superior a la correspondiente a la quinta parte más pobre.
- A partir de 1980, en la mayoría de los países de la OCDE ha aumentado la desigualdad en el ingreso.
- Según se estima, un 12% de las personas que viven en los países más ricos del mundo están afectadas por la pobreza.

Fuentes: UNICEF, PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*.

Igualdad en una economía mundial

No cabe duda de que el mercado mundial ha redundado en enormes beneficios para una pequeña minoría dotada de capital y aptitudes. Entre 1994 y 1998, las 200 personas más ricas del mundo han duplicado con creces su fortuna neta para llegar a más de 1 billón de dólares. Mientras tanto, las disparidades siguen aumentando: en 1960, la diferencia de ingreso entre la quinta parte más rica de la población mundial y la quinta parte más pobre era de 30 a 1; en 1997, fue de 74 a 1.

Los problemas y las desigualdades suscitadas por la mundialización requieren respuestas tanto mundiales como nacionales. Entre las medidas mundiales que se sugieren en el *Informe sobre Desarrollo Humano de 1999* figuran mecanismos para contribuir a calmar la inestabilidad de los mercados internacionales antes de que surja una crisis y asegurar una corriente más sostenida y equitativa de inversiones para los países en desarrollo. A escala nacional, varios países ya han instituido reformas y sistemas macroeconómicos, sociales y políticos de los cuales pueden aprender los demás países para prevenir o modular las fluctuaciones extremas.

Una medida fundamental e ineludible, encaminada a fortalecer la capacidad de los países para participar en condiciones equitativas en la economía mundial, es velar por el acceso de las personas a servicios sociales básicos de calidad. Esos servicios de salud, educación, planificación de la familia, abastecimiento de agua y saneamiento, posibilitan un progreso económico sostenido y estable, ayudan a la gente a lograr mayor productividad y forman una amortiguación de importancia especialmente crucial para las mujeres y los niños en tiempos difíciles. Los servicios básicos son viables financieramente si, en el espíritu de la Iniciativa 20/20, los países en desarrollo asignan el 20% de sus presupuestos nacionales a esos servicios y si los países donantes, en forma similar, reservan el 20% de su asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a los mismos fines.

“Después de la crisis financiera asiática, tanto los gobiernos como las entidades de la sociedad civil opinan que la Iniciativa 20/20 es necesaria, imprescindible y viable”, declaró Horacio Morales, Secretario de Reforma Agraria del Gobierno de Filipinas, en su discurso de presentación a la reunión de Hanoi sobre la Iniciativa 20/20, celebrada en octubre de 1998. El Sr. Morales afirmó: “La Iniciativa no se limita a promover meramente un conjunto de medidas básicas de seguridad; además de contri-



UNICEF/99-0805/Lemoyne

buir a proteger los adelantos en materia de desarrollo humano, puede contribuir a la recuperación económica”. El Sr. Morales insistió en que la Iniciativa era viable y señaló: “En una economía mundial cuyo importe asciende a 25 billones de dólares, el acceso universal a los servicios sociales básicos hacia el año 2005 requerirá menos del 0,2% del ingreso mundial, o aproximadamente el 1% del ingreso de los países en desarrollo”.

La Iniciativa 20/20 ofrece una práctica vía de avance; pero debe superar una tendencia inquietante: la AOD de los países donantes, en lugar de aumentar hasta la meta del 0,7% del producto nacional bruto (PNB), ha disminuido en un tercio desde 1986 y representó en 1997 un promedio de un 0,22% del PNB, el punto más bajo desde 1970. Mientras tanto, la deuda externa de los países menos adelantados ha aumentado desde el 62,4% del PNB en 1985 hasta el 92,3% en 1997. Un reciente estudio de 30 países en desarrollo realizado por el UNICEF indica que casi dos tercios de esos países asignan al pago de la deuda importes superiores a los que destinan a los servicios sociales básicos. La solución de este “juego de suma cero” es clara, según Hilde Johnson, Ministra de Desarrollo Internacional y Derechos Humanos de Noruega: “Para quebrar el círculo vicioso de la pobreza también es necesario eliminar la carga insostenible de la deuda”.

Una familia de precaristas duermen en una vivienda improvisada junto a las vías del tren en el distrito central de Yakarta.

manera de calcular el número exacto de niños y niñas de corta edad cuyas vidas están en peligro por haber sido objeto de venta y trata, por la servidumbre de la deuda o de la gleba, por el trabajo forzado o bajo coacción, o por la conscripción forzada para participar en los conflictos armados, la prostitución, la pornografía o la producción y tráfico de estupefacientes. Las acciones encaminadas a eliminar esas graves transgresiones han continuado y se han dinamizado merced al Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil de 1999⁷. Pero, según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en los países en desarrollo trabajan unos 250 millones de niños entre 5 y 14 años y entre 50 y 60 millones de niños de 5 a 11 años trabajan en condiciones peligrosas⁸. Los problemas que entraña prevenir y erradicar esas transgresiones extremas contra los derechos del niño ilustran los estratos de indigencia, discriminación y explotación que empujan a los niños más pobres del planeta hacia mundos sombríos y erizados de peligros.

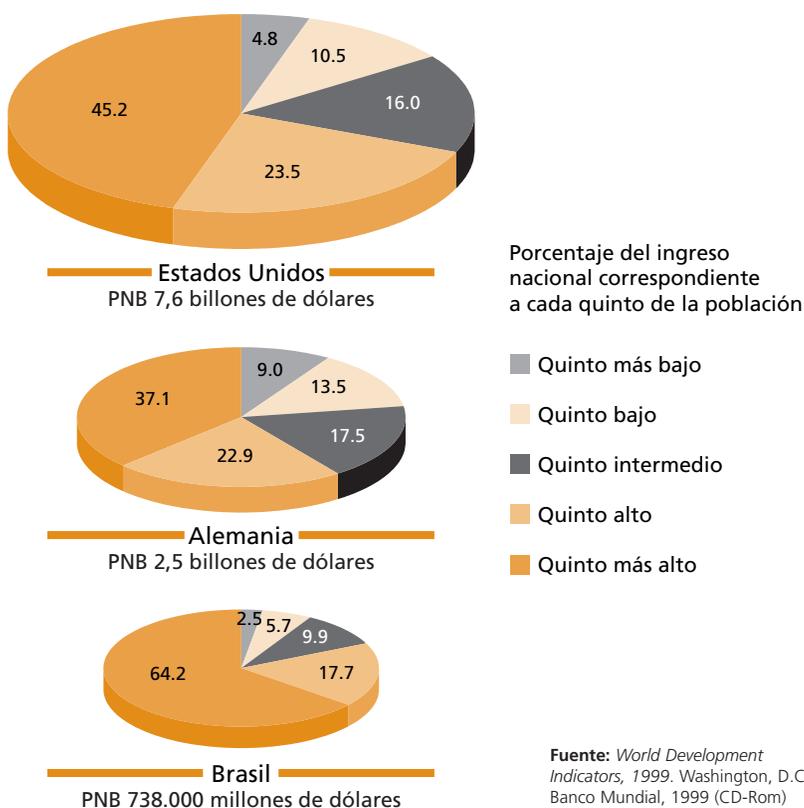
Los niños y las mujeres figuran entre los primeros que sufren cuando las crisis arrancan la fachada de países aparentemente prósperos para revelar la pobreza existente. Los efectos de la reciente crisis financiera en el Asia sudoriental, por ejemplo, indican

que la ausencia de medidas mínimas de seguridad social tiene consecuencias particularmente devastadoras para los derechos y el desarrollo humano de los niños. De manera similar, a partir de 1990, los trastornos económicos en la ex Unión Soviética y los países de Europa oriental han sumido en la pobreza a 120 millones de personas, casi un 30% de los habitantes de la región. También en este caso, los niños figuran en un lugar prominente entre las víctimas: en la Federación de Rusia, han quedado empobrecidas un 50% de las familias con tres o más hijos y un 72% de las que tienen cuatro o más hijos⁹.

Incluso en países cuyo crecimiento económico es pujante, la pobreza está paralizándolo a números aun mayores, como ocurre en algunas partes de América Latina, donde el 20% de las personas más pobres cuentan con menos del 3% del ingreso nacional¹⁰. En contraste, en países como Costa Rica, Cuba, Sri Lanka y Viet Nam, incluso en situación de desventaja política internacional, las normas coherentes encaminadas a proporcionar una sólida base de servicios sociales dan buenos resultados pues producen mejores condiciones de salud y más altas tasas de alfabetización que las aplicadas en muchos otros países dotados de mayores recursos económicos¹¹.

En otros países, núcleos de pobreza cada vez más profundos quedan ocultos en los promedios estadísticos nacionales. Sólo mediante la desagregación de los promedios nacionales será posible localizar a los pobres que viven en una situación de marginación. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, el porcentaje de niños nacidos en la pobreza entre 1990 y 1996 aumentó desde el 44% hasta el 52%, lo cual representa un aumento del 20%, y el número de niños sin hogar aumentó en un 21% durante el mismo período¹².

Gráfico 2 La distribución del ingreso en tres economías de gran magnitud



Conflictos y violencia: No hay refugio para los niños

Los conflictos ocurridos en el siglo XX, al cambiar las reglas de la guerra al mismo tiempo que cambiaban los campos de batalla, han abolido la vigencia de las teorías formuladas por los historiadores, según las cuales el combate era una actividad disciplinada, emprendida por Estados soberanos. Casi todos los conflictos existentes en la actualidad están confinados dentro de fronteras nacionales y el 90% de las víctimas de la guerra son civiles, principalmente niños

Riesgos que corren los niños en las sociedades al borde del desastre

En Fatsi, pequeña aldea de Tigray, provincia septentrional de Etiopía, Hadgu Michael, de 12 años de edad, sigue ingeniándose para asistir a la escuela todos los días, una hazaña que demuestra su propia valentía y determinación, así como la de su comunidad. Fatsi dista 10 kilómetros de la frontera con Eritrea, y desde el comienzo de las hostilidades entre ambos países en 1998, la escuela primaria se ha mudado tres veces para eludir el bombardeo. Actualmente, los maestros y los alumnos trepan por un sendero empinado y escabroso hasta llegar a una cueva donde se imparten las clases, en lo hondo de los acantilados que circundan una meseta rocosa, a salvo de las armas de fuego.

El sendero es a la vez una dura realidad para los niños de Fatsi y una metáfora de las arduas luchas que enfrentan centenares de millones de niños como ellos, en todo el mundo. En los últimos diez años, los conflictos armados, las crisis económicas y políticas, los desastres naturales y el SIDA y otras enfermedades han ido cobrando impulso y aumentando su incidencia y su complejidad, con lo cual

plantean nuevas amenazas contra las vidas y los derechos de los niños.

Cuando las bases de una sociedad se colocan sobre los endeblecimientos de la pobreza y el subdesarrollo, se desmoronan rápidamente, incapaces de proteger a sus niños contra esos ataques tan prolongados. Las clínicas que ofrecen servicios de salud quedan destruidas por lluvias de balas, la educación queda desvirtuada debido a la crisis económica, las inundaciones arrasan las viviendas y las esperanzas. Y con sólo márgenes muy tenués entre la estabilidad y la desintegración social, casi invariablemente los primeros bienes que un país pierde, o sacrifica, cuando acaece una crisis son la salud y el bienestar de las mujeres y los niños.

Actualmente, según se estima, hay en todo el mundo 540 millones de niños, o uno de cada cuatro, que viven con el perenne y siniestro zumbido de la violencia latente, que puede estallar en cualquier momento, o están desplazados dentro de sus países o se han transformado en refugiados a causa de conflictos que ya desencadenan una enorme violencia. Hay centenares de miles de niños sacudidos por inun-



UNICEF/Etiopía/Faye

En la zona meridional de Etiopía, los niños asisten a una clase dictada en la caverna de una montaña.

daciones y sequías, en forma repetitiva. Muchos de esos mismos niños figuran entre los más de 600 millones que ya están acosados por una pobreza irremisible y despiadada.

Las pérdidas que experimentan esos niños son difíciles de imaginar, y mucho menos de reflejar en las estadísticas. El índice de riesgo de los niños elaborado por el UNICEF en 1999 avanza algo hacia la cuantificación de los daños infligidos por complejas fuerzas, como los conflictos y el SIDA, a los más vulnerables y menos visibles, los niños. En 30 de los 163 países para los que se calculó el riesgo, el índice arrojó un siniestro aumento de 20 puntos sobre el promedio mundial y 24 de esos 30 países estaban ubicados en África al sur del Sahara. Los riesgos que enfrentan esos niños son entre 10 y 13 veces superiores a los que corren los niños en Australia, los Estados Unidos o Noruega. Los niños y niñas de Angola son quienes enfrentan riesgos mayores que todos los demás.

Es preciso dedicar más tiempo y mayores recursos a elaborar y perfeccionar medidas como dicho índice, a fin de estimar los cambiantes y cada vez más complejos riesgos que corren los niños en el mundo. Sólo mediante un análisis de ese tipo es posible proteger mejor a los niños en las crisis actuales y prevenir las crisis futuras.

Inestabilidad al finalizar el siglo

La infancia es especialmente precedera en la guerra. En los últimos 10 años, en gran parte del mundo en desarrollo los niños han soportado pérdidas enormemente desproporcionadas en relación con su edad y su fortaleza, pues han perdido miembros de su familia y de la comunidad, han perdido tiempo para crecer y aprender, han perdido el sentido de la esperanza.

En 1994, en uno de los más horrendos cataclismos humanos, se estima que en Rwanda fueron asesinados 250.000 niños, en el genocidio que se cobró 1 millón de vidas en el curso de pocas semanas, según algunas informaciones. Muchos otros miles de niños fueron torturados, algunos por sus maestros, algunos en sus iglesias, otros mientras yacían en lechos de hospital. Centenares de miles más presenciaron, presos de la agonía y el temor, cómo sus padres, madres, familiares y amigos eran capturados al acecho y asesinados por personas que habían conocido durante años y en las cuales habían confiado.

Las minas terrestres, en cantidades demasiado enormes como para poder llevar la cuenta, destruyen vidas y arrasan con brazos y piernas. Las niñas y las mujeres son

Juegos para sanar los traumas

Los niños que viven en situaciones de caos pueden sufrir daños psicológicos y una detención de su desarrollo, por lo cual los programas que respondan a sus necesidades psicológicas resultan tan necesarios como los que tienen el propósito de subsanar sus heridas físicas.

Uno de aquellos programas es el de "Recuperación de la felicidad", formulado por primera vez para Mozambique durante la guerra civil de 1992, que capta la participación de niños traumatizados mediante la música, las actividades artísticas y el juego. El programa, adaptable a varias situaciones, se ha utilizado en el Ecuador con los hijos de soldados, en Colombia después del terremoto de 1998 y en Nicaragua después del huracán Mitch.

Las inundaciones y deslizamientos de tierras que se produjeron como consecuencia del huracán destruyeron caminos, campos cultivados, infraestructuras de abastecimiento de agua y saneamiento, e instituciones sanitarias y educacionales y dejaron a las familias de Centroamérica en la miseria y sin vivienda. Pero las ruinas fueron resultado de generaciones de pobreza crónica, disturbios civiles y exclusión social en la región, en la misma medida en que fueron consecuencia de ese huracán en particular.

En Nicaragua, donde las tres cuartas partes de la población ya estaba viviendo en la pobreza y el país aún estaba restableciéndose de la anterior guerra civil, los más afectados fueron los campesinos pobres. Cuando la tormenta finalmente cesó, habían quedado destruidos en parte o completamente 100 centros de salud, 512 escuelas y el 17% de todas las viviendas. Entre las personas más gravemente afectadas, un 45% eran niños menores de 14 años.

Según se estima, en las comunidades más afectadas, un 10% de los niños padecieron graves traumas emocionales. Muchos presenciaron cómo miembros de su familia eran arrastrados por las inundaciones o sepultados por deslizamientos de tierra; otros quedaron separados de sus familias o desprovistos de vivienda.

Atender a sus necesidades en materia de salud mental pasó a ser una prioridad para los trabajadores de socorro, quienes vieron a niños traumatizados por las pérdidas y agostándose en campamentos de refugiados, sin escuelas y sin nada que hacer. Al igual que los niños afectados por guerras, sufrían insomnio, pesadillas, dolores de cabeza, temores y comportamientos de dependencia. La violencia en las familias se intensificó en los campamentos, debido al estrés causado por la separación de los miembros de las familias y la escasez de alimentos.

Menos de tres semanas después del huracán, en un campamento de refugiados ubicado en la municipalidad de Polsoyega, el Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación, con el apoyo del UNICEF, iniciaron el programa de "Recuperación de la felicidad", que consta de actividades estructuradas, entre ellas carreras de bolsas, canciones, teatros de títeres, actividades artísticas y un ejercicio para el fomento de la confianza llamado "Yo, Lazarillo", en que los niños se guían recíprocamente con sus ojos cerrados. Las actividades tenían un propósito doble: entretener a los niños, preparándolos al mismo tiempo para el nuevo año escolar, y detectar a los que daban signos de estar encerrados en sí mismos y necesitados de mayor atención por parte de los psicólogos. En junio de 1999 se había atendido a más de 30.000 niños en aldeas y campamentos de las regiones afectadas.

objeto de violación como arma de guerra; en Sierra Leona, las amputaciones de brazos y piernas son una horrenda alternativa común respecto del asesinato. En los últimos años, los niños han sido obligados bajo coacción, o atraídos mediante señuelos para que participen en conflictos armados en más de 30 países.

En el mismo período, en otros 11 países, el embotado instrumento de las sanciones económicas, sin hacer explotar bombas ni causar muertes, se ha cobrado víctimas que es fácil pasar por alto. En el Iraq, en virtud de las sanciones impuestas a partir de 1990, en las zonas meridional y central del país, donde vive más del 85% de su población, desde 1989 se ha duplicado con creces la tasa de mortalidad de menores de 1 año. Asimismo, las tasas de mortalidad de menores de 5 años son el doble de lo que eran antes de la imposición de las sanciones.

Incluso en ausencia de una guerra, las vidas y el futuro de los niños en varios países corren peligro debido a las crisis políticas y económicas. En los países de Europa central y oriental y de la ex Unión Soviética, durante la abrupta declinación ocurrida en la región a comienzos del decenio de 1990, hubo unos 150 millones de niños afectados. Las tasas de mortalidad de niños aumentaron manifiestamente y reaparecieron enfermedades que habían sido eliminadas en el pasado, como la difteria, la poliomielitis, el cólera y la tuberculosis.

En la región del Asia oriental y el Pacífico, los inversionistas internacionales y los mercados financieros han comenzado a percibir indicios de recuperación tras el colapso económico de fines del decenio de 1990, pero sus efectos sobre los niños tendrán consecuencias a más largo plazo.

Estos hechos en las vidas de los niños pueden ser tan abrumadores que paralizan a cualquiera que trate de mejorar la situación de dichos niños. El hecho de que en esas circunstancias puedan encontrarse maneras de proteger los derechos de los niños y las mujeres —dos de los cuales son el derecho a la educación y al asesoramiento— es un testimonio de la perdurabilidad del espíritu humano.

Aprendizaje en la línea de fuego

A medida que el conflicto fronterizo entre Eritrea y Etiopía se prolonga penosamente durante su segundo año, el compromiso en pro de la educación de los niños permanece invariable.

“Por primera vez en la historia de Tigray, estamos tratando de ofrecer acceso universal en la educación,” dice el Dr. Solomon Inquai, asesor del Presidente Regional para Asuntos Sociales de Tigray. “Nos enorgullece que los padres y madres sigan pensando que la educación es prioritaria”.

Esto ocurre pese al hecho de que en las zonas oriental, central y occidental de Tigray, 34 escuelas, más de la mitad



UNICEF/99-077/lemoyne

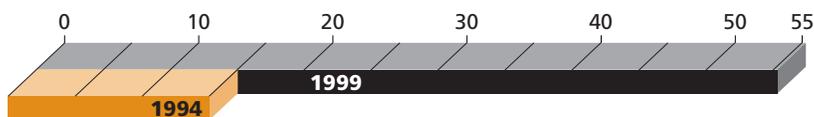
Un adolescente de origen albanés en Pristina, que perdió las dos piernas en un accidente con una mina terrestre después del fin de los bombardeos en Yugoslavia, llora mientras lee una carta de su hermano.

de las 58 existentes en la región, han sido destruidas o necesitan reparaciones y aproximadamente 16.000 alumnos han sido desplazados. Los educadores y funcionarios, con el apoyo del UNICEF, han utilizado diversos enfoques creativos para que los niños sigan aprendiendo y las aulas sigan funcionando: en albergues, bajo los árboles y, como ocurre en Fatsi, en cuevas.

A fin de dar lugar a los niños desplazados en escuelas de las zonas no afectadas por la guerra, se agregan clases los días hábiles y los fines de semana. Algunas escuelas ofrecen turnos matutinos y vespertinos para facilitar el acceso de los niños que tienen que trabajar a tiempo parcial para sus familias.

En Fatsi, el joven Hadgu, alumno de segundo grado, asiste a clase alternando turnos matutinos y vespertinos con su hermana de 16 años, de modo que cada uno de ellos puede ayudar con el trabajo en la granja de su familia. Hadgu dice que hace sus “tareas escolares en los pastizales, mientras vigilo al ganado. Hay personas que han resultado heridas por los bombardeos, pero no hubo ningún escolar herido. Sin embargo, cuando oigo los disparos, eso me asusta.”

Gráfico 3 Aumento del número de emergencias complejas



Fuente: UNICEF.

y mujeres¹³. Soldados, rebeldes y delincuentes toman como blanco y asesinan con impunidad a niños y mujeres, mientras unos niños matan a otros niños, y unas mujeres, a otras mujeres. Hay momentos en que parecería que se hubiera desencadenado una locura colectiva, cuando presenciamos la “depuración étnica” en la ex Yugoslavia, amputaciones sin ningún motivo en Sierra Leona o milicias desbocadas en Timor Oriental.

En el decenio transcurrido después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, más de 2 millones de niños han sido asesinados y más de 6 millones han sufrido lesiones o han quedado discapacitados en conflictos armados. Decenas de miles han sido víctimas de las minas terrestres¹⁴. Centenares de miles de niños fueron obligados bajo coacción a participar en conflictos armados como soldados, esclavas sexuales o cargadores, todo lo cual representa transgresiones contra sus derechos humanos. Muchos millones han quedado heridos psicológicamente por la violencia que soportaron o de la que fueron testigos directos e inmediatos¹⁵, y

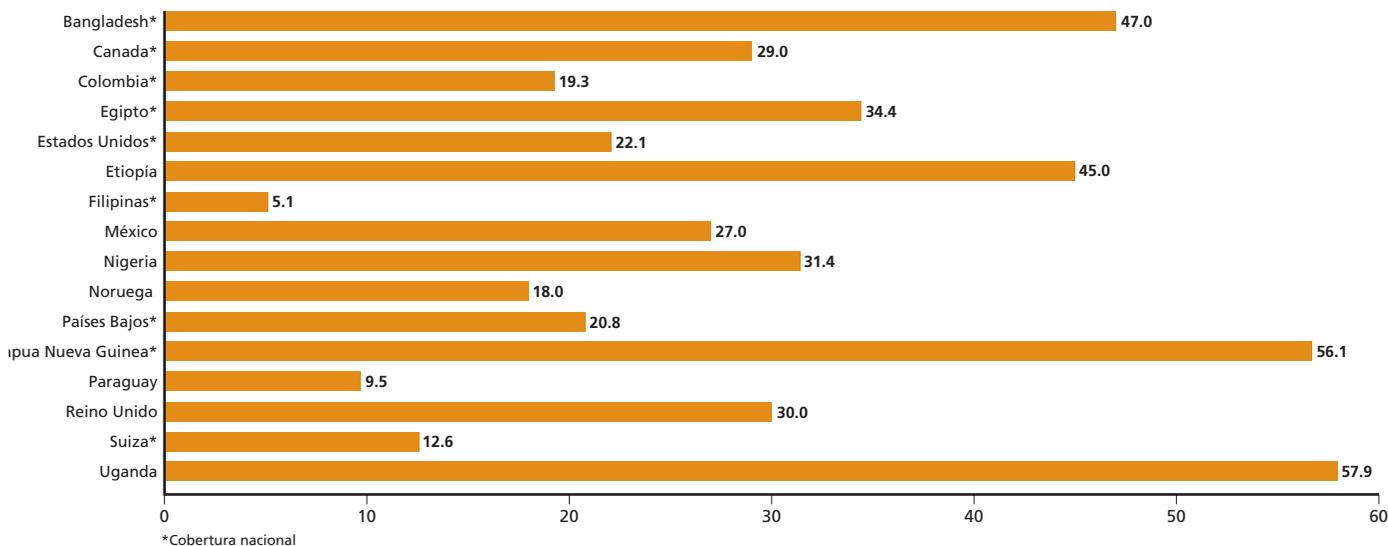
muchos otros han perdido la vida por carecer de alimentos o de servicios de salud.

Tras la desintegración oficial de muchos Estados-nación y dado el desenfrenado comercio internacional de armamentos, las “guerras internas” de fines del siglo XX son escenario de crónica inseguridad humana y flagrantes atrocidades, en que hay poblaciones cada vez mayores gobernadas y aterrorizadas por grupos de delincuentes. Solamente en África, más de 30 guerras han mancillado el continente desde 1970, la mayoría de ellas dentro de los Estados. En 1996, se atribuyeron a esas guerras más de la mitad de todas las defunciones causadas por conflictos bélicos y debido a tales guerras, más de 8 millones de personas pasaron a ser refugiados, repatriados o personas desplazadas¹⁶.

Considérense los conflictos del pasado decenio, entre ellos los del Afganistán, Angola, Bosnia y Herzegovina, Eritrea, Etiopía, la República Democrática del Congo, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka y el Sudán; y la reciente ola de brutalidad que anegó Kosovo y Timor Oriental. Esos y otros estallidos ponen a prueba las sobrecargadas actividades de socorro y desarrollo, socavan los derechos de los niños y las mujeres y suscitan graves riesgos cotidianos para los trabajadores humanitarios. Al igual que los estragos de la pobreza, los enconados conflictos de hoy, muchos de ellos enmascarados tras la “inestabilidad política”, ponen en jaque gran parte de los notables

Gráfico 4 Prevalencia de actos de violencia contra la mujer cometidos por un compañero en cualquier relación

Porcentaje de mujeres adultas que han sufrido un ataque físico, con excepción del abuso sexual o la violación. Los estudios de cada país no pueden compararse necesariamente.



Fuente: Base de datos de la OMS sobre la violencia contra la mujer (1984-1998)

adelantos en materia de salud y educación que los gobiernos, la comunidad internacional y los ciudadanos locales se han esforzado durante tantos decenios por conseguir.

Al mismo tiempo, tanto en el mundo industrializado como en el mundo en desarrollo hay una omnipresente violencia en las vidas de los niños y las mujeres —a veces, como un subtexto sutil, otras, como un patrón de momentos explosivos— en sus familias y sus comunidades, en los medios de difusión de masas y en el mundo del espectáculo. La incidencia de la violencia dentro de la familia, aun cuando esté apartada de la vista del público y las estadísticas, es casi seguramente la más persistente, ya que no omite ninguna sociedad o cultura y se filtra de una generación a la siguiente, transformando a los niños que se criaron en un ámbito de violencia en adultos violentos. Y en algunos países industrializados, las armas livianas y de pequeño calibre —usadas por niños— han encontrado el camino desde las fábricas hasta las aulas, con resultados trágicos.

La persistencia del conflicto

¿Qué es lo que hace que los despiadados conflictos que desgarran al mundo sean tan persistentes, aparentemente más duraderos que cualquiera de las soluciones arbitradas hasta el momento? El hecho es que la pobreza, la pertinaz inestabilidad, la codicia y el vacío de liderazgo preparan el terreno para muchas de esas guerras y para la desnutrición, las muertes de madres y de niños, el analfabetismo y la discriminación que dichas guerras propician.

No es ningún accidente que más de la mitad de los países más pobres del mundo se hallan enzarzados en crisis, estén éstas en curso o en ciernes. Esos conflictos, alimentados por una combinación de reivindicaciones territoriales locales y proliferación de armas livianas, son agitados por el insaciable apetito de las partes externas que tratan de obtener tierras y la munificencia de los recursos naturales: piedras preciosas, petróleo y, en Asia, opio. En Angola, el Congo, Sierra Leona y el Sudán, pululan los ingenieros que buscan petróleo y las empresas que quieren extraer oro y diamantes, todos compitiendo entre sí, además

Un niño busca diamantes en una mina de la República Democrática del Congo.

UNICEF/96-062/0/Maillefer



de los agentes de empresas privadas de seguridad contratadas por quienes hacen prospección y por gobiernos demasiado débiles como para contar con sus propias fuerzas de seguridad.

A partir de comienzos de este decenio, a medida que los arsenales de la guerra fría se fueron abriendo al mercado mundial, ha ido floreciendo el comercio de armamentos. La proliferación de armas livianas y de poco costo ha contribuido al uso cada vez mayor de niños como soldados y ha causado la mayoría de las víctimas de la guerra moderna. Durante un viaje a la región meridional del Sudán realizado en 1997, un equipo de las Naciones Unidas enviado para determinar cuál era la situación de las minas encontró minas terrestres procedentes de Bélgica, China, la ex Checoslovaquia, Egipto, Israel, Italia, la República Islámica del Irán y la ex Unión Soviética¹⁷.

El SIDA: Un silencio mortal y mortuorio

En todo el mundo, hay cada día 8.500 niños y jóvenes que se contagian con el VIH¹⁸ y 2.500 mujeres que pierden la vida a causa del SIDA¹⁹. Solamente en 1998, el número de mujeres muertas por el VIH/SIDA fue de 900.000, más de tres veces el número de víctimas que se cobró la guerra en Bosnia²⁰.

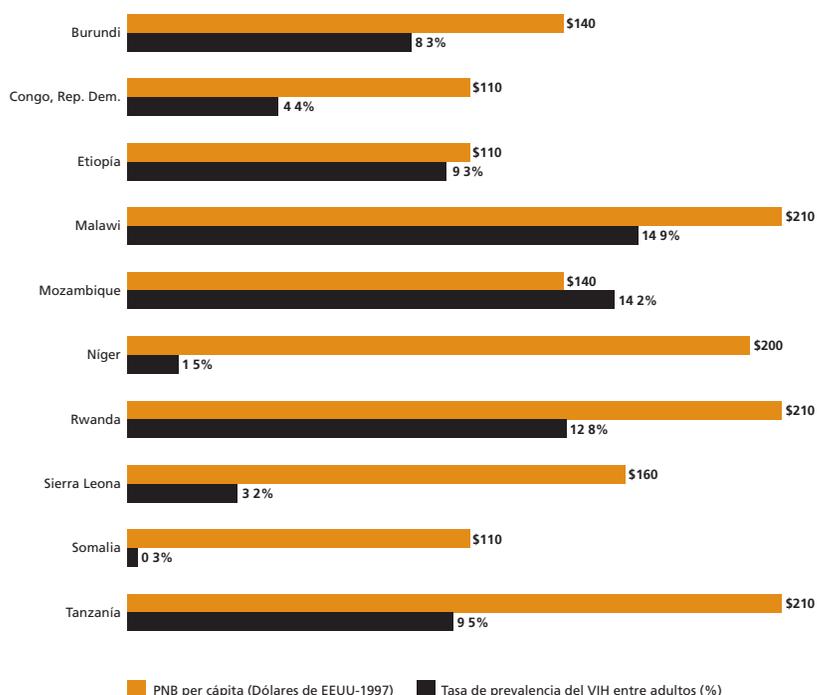
En África, la destrucción social y económica causada en el último decenio por el VIH/SIDA es mayor que la destrucción combinada de las guerras que asolaron el continente: solamente en 1998, unos 200.000 africanos, en su mayoría mujeres y niños, murieron como resultado de conflictos, mientras que 2 millones de personas perdieron la vida a causa del SIDA. La pandemia aniquila familias, aldeas, distintas profesiones y diferentes grupos de edades. Ha marchado de un país a otro de África al sur del Sahara, donde hay ahora 22,5 millones de personas que viven con el VIH²¹. En su primer asalto, la enfermedad eliminó a personas educadas: profesionales, administradores, maestros. Actualmente, en África al sur del Sahara, al igual que en el resto del mundo, el VIH/SIDA encuentra su presa entre los jóvenes, los pobres y los inermes: en particular, las niñas y las mujeres.

Mientras que las personas educadas tienen acceso a los conocimientos necesarios para protegerse a sí mismas contra el virus, la información que puede salvar vidas no llega a quienes tienen escasa o ninguna educación. Según un estudio acerca de 35 países, las personas sin educación, hombres o mujeres, tenían cinco veces más probabilidades de ignorar todo acerca de la enfermedad que quienes poseían una educación posterior a la primaria. Las personas carentes de educación tenían probabilidades cuatro veces superiores de creer que no hay manera de evitar el SIDA y tres veces superiores de no tener conocimiento de que el virus puede transmitirse de la madre al niño, y probabilidades de tres a cuatro veces superiores de no saber que las personas con reacción serológica positiva al VIH pueden tener un aspecto completamente saludable²².

Todo visitante a una aldea que ha recibido la agresiva invasión del SIDA encuentra un legado de cabañas desiertas, campos sin cultivar, y niños aturdidos que han quedado huérfanos²³. Igualmente inquietantes son el trauma y la devastación a largo plazo. Los padres y las madres enferman y se van agostando; los

Gráfico 5 Pobreza y prevalencia del VIH

Prevalencia del VIH entre los 10 países con el PNB per cápita más bajo



Nota: Una epidemia generalizada del VIH/SIDA existe cuando la prevalencia del VIH es un 5% o más elevada.

Fuentes: UNICEF, ONUSIDA

Zambia: Esperanza en el epicentro del SIDA

En Zambia, donde una de cada cinco personas tiene reacción serológica positiva al VIH, los educadores sanitarios locales afirman que todos los habitantes o bien se han contagiado con el VIH/SIDA o bien están afectados de otro modo por la enfermedad. Casi todas las personas que uno encuentra han perdido amigos o parientes debido al SIDA. Unos 360.000 niños han perdido al menos a un progenitor, la mayoría de ellos debido al SIDA. Muchos de los huérfanos subsisten merced a la caridad de amigos o parientes. A partir de 1990, la esperanza de vida al nacer en Zambia ha disminuido desde 50 hasta 40 años, y las tasas de mortalidad infantil están aumentando hasta niveles no registrados desde comienzos del decenio de 1970, es decir, se ha eliminado el adelanto logrado durante un cuarto de siglo en lo concerniente a la salud y el bienestar de los niños.

En medio de esta calamidad y pese a las sombrías perspectivas, algunos zambianos han optado por vivir en la esperanza, incluso en momentos en que muchos se debaten contra su propia pobreza y las difíciles circunstancias de su vida. Luchan contra el estigma dimanado de su asociación con el SIDA y a menudo son ellos mismos objeto de discriminación cuando se esfuerzan por salvar a las futuras generaciones de los estragos de esta enfermedad. Entre los más decididos figuran los enérgicos miembros del Club de lucha contra el SIDA de Chibolya.

“Salve su vida — Infórmese sobre el SIDA” proclama el lema en el costado de un camión blanco que va avanzando a tumbos por calles sin pavimentar que serpentean entre viviendas construidas irregularmente por ocupantes precaristas en el barrio de Chibolya, en Lusaka, la capital de Zambia. Los altoparlantes instalados en el camión vociferan a los cuatro vientos: “Venga a escuchar al Club contra el SIDA de Chibolya; el acto comienza dentro de cinco minutos. Aprenda acerca del SIDA: protéjase a sí mismo”. Los niños salen corriendo de sus viviendas de bloques de cemento, saltando sobre el paragolpes posterior del camión, riendo y gritando, entusiasmados por el espectáculo que está a punto de comenzar.

El vehículo, cubierto con una espesa capa grisácea de polvo, se detiene en una zona despejada donde esperan cinco hombres jóvenes y una mujer, todos vestidos de color verde, con pantalones a cuadros y camisetas. El público, de unas 350 personas, entre ellas muchos niños de corta edad, se congrega en un amplio círculo en torno a los artistas y comienza a cantar. El clima es de alborozo, aun cuando es evidente que el mensaje es serio.

Los tambores anuncian el comienzo de la representación. Los actores cantan: “Hemos venido a enseñarles acerca

del VIH/SIDA. *Wozza!* [¡Vengan!].” Dos adolescentes, un varón y una niña, se adelantan y comienzan a bailar rodeados del círculo de jóvenes espectadores, cada vez más amplio. Los presentes, extasiados, ríen estrepitosamente cuando los bailarines son reemplazados por un joven que viste grandes zapatos rojos, un mameluco y un sombrero estrambótico; representa a un padre que reprende a su hija adolescente. “¡No debes estar saliendo con tantos hombres!”

La niña se pavonea sobre el piso de tierra y responde: “Esto es asunto mío. Tus ideas están anticuadas. ¡Haré lo



UNICEF/99-1004/Goodman

que se me antoje!” La niña agrega, dirigiéndose al público: “¿Dónde obtendré el dinero que necesito? Porque mi padre no paga la matrícula de mi escuela”.

Una mujer mayor habla a la joven actriz: “En estos tiempos, hay enfermedades de transmisión sexual, como el VIH, de modo que tú debes dejar de callejear como lo estás haciendo. ¡Debes escuchar a tu padre! Él tiene experiencia de la vida”. Al final, la niña acepta el consejo de su padre y reaparece vistiendo el uniforme de la escuela, cargando una bolsa de libros sobre su hombro, y promete cuidarse mejor.

Después de la representación, el público se congrega en torno al camión, solicitando información acerca del SIDA y los condones. Esta avidez por obtener información es, en sí misma, un éxito. El estigma asociado a la enfermedad significa que en Zambia hay un pesado silencio acerca del SIDA. Con frecuencia, los parientes dirán simplemente que la causa de defunción de un paciente de

Un miembro de uno de los clubes de lucha contra el SIDA en Zambia ofrece mensajes de prevención.

SIDA ha sido la neumonía, o la tuberculosis, dos de las numerosas infecciones secundarias que afligen a los enfermos de SIDA. Con frecuencia, se alude al SIDA como “la enfermedad que hace perder peso”, lo cual enmascara la verdadera causa del problema.

Levy Kafuti, el coordinador del elenco, de 23 años de edad, dice: “Estamos logrando un adelanto. Va en aumento el número de personas que acuden a cada una de nuestras representaciones. Cuando los niños lleguen a la pubertad, sabrán exactamente cómo protegerse a sí mismos. Esto alimenta grandes esperanzas.”

El Club de lucha contra el SIDA de Chibolya, establecido en 1995, es uno entre 1.760 clubes semejantes de Zambia que difunden mensajes de prevención del SIDA mediante diversas actividades. El equipo de fútbol de varones del Club de Chibolya y el equipo de baloncesto de niñas, por ejemplo, emiten mensajes para crear conciencia sobre el SIDA al disputar sus partidos. La representación del elenco teatral, de 10 miembros, se organiza conjuntamente con visitas del “Vehículo itinerante sobre el SIDA” de *Family Health Trust*, que distribuye gratuitamente condones, y ofrece asesoramiento y materiales informativos.

Pobreza profunda

En otra parte de la ciudad, Jayne Kunda Mwila también está tratando de contrarrestar la mortífera propagación de la enfermedad entre los jóvenes. Esta trabajadora social, de 25 años de edad, es una educadora de jóvenes en el Servicio de Salud Acogedor para los Jóvenes, Centro de Salud de Kalingalinga, una de las 11 clínicas especiales para jóvenes en la ciudad. El programa fue iniciado en 1996 como medio para alentar a los jóvenes pacientes de entre 10 y 24 años de edad a adquirir conocimientos acerca de su salud y del SIDA. El Servicio recibe el apoyo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y del UNICEF y es coordinado conjuntamente por el

Movimiento sobre Vida en Familia y el Equipo de Gestión de Salud del Distrito de Lusaka.

“Nos abstenemos de emitir juicios acerca de los jóvenes”, explica la Sra. Mwila, en momentos en que un grupo de adolescentes espera pacientemente en fila junto a su consultorio. El programa, que aún está en su etapa piloto, está siendo reconocido cada vez más en Zambia y en ocho países africanos debido al ámbito acogedor que proporcionan los jóvenes educadores de otros jóvenes, dado que asesoran tanto a las niñas como a los niños en materia de salud en general y en cuestiones relativas a la higiene sexual, la salud reproductiva y el VIH/SIDA.

La Sra. Mwila insiste en que la crisis del SIDA no es meramente una cuestión de salud pública. La asesora en cuestiones de salud, con una cinta roja alusiva al SIDA en la solapa de su traje negro, dice: “Si llego a una casa donde la única persona que aporta alimentos a la familia es una trabajadora del sexo, ¿acaso esa familia le va a decir que cese en su actividad? Pienso que no lo hará”. La Sra. Mwila dice que la esperanza de contrarrestar la proliferación del SIDA reside en “encontrar sin tardanza una cura y reducir la pobreza”.

El vínculo entre enfermedad y pobreza es particularmente grave en Zambia, donde entre 1991 y 1995 se perdieron 70.000 empleos en el sector estructurado (*formal*) de la economía. La espectacular declinación socioeconómica del país ha proporcionado un terreno fértil para que proliferen el SIDA. Las mujeres jóvenes son especialmente vulnerables y muchas de ellas sucumben a la tentación de los “gavilanes” (hombres mayores que las seducen a cambio de dádivas), quienes merodean en torno a las escuelas y ofrecen dinero a cambio de relaciones sexuales.

Actualmente, las tasas de contagio con el SIDA en Zambia figuran entre las más altas del mundo. No obstante, los recursos comunitarios para combatir la enfermedad están restringidos debido a la deuda exterior: el servicio de la deuda —que en 1998 ascendió a 110 millones de dólares— representa un importe superior a los pre-

VIH/SIDA

- En 1998, el VIH/SIDA se cobró las vidas de 510.000 niños menores de 15 años.
- Según se estima, hay 1,2 millón de niños menores de 15 años que viven con el VIH/SIDA.
- Los jóvenes (de 15 a 24 años de edad) constituyen el grupo de edades más vulnerable al contagio con el VIH. Más de 11 millones están viviendo con el VIH. Se contagian 5 jóvenes cada minuto y 7.000 por día, y en 1998 hubo casi 3 millones contagiados con el VIH.
- Casi la mitad de todas las personas que viven con el VIH/SIDA son mujeres y niñas. En muchos países, las tasas de contagio entre las niñas son muy superiores a las correspondientes a los varones. En algunos países, las tasas entre niñas de 15 a 19 años de edad son entre 3 y 6 veces superiores a las de los varones.
- Cuando una madre queda debilitada por el SIDA, es muy probable que sus hijos no sean inmunizados contra las enfermedades infantiles, ingieren menor cantidad de alimentos menos nutritivos y se interrumpe su escolarización, especialmente cuando se trata de niñas, para asumir responsabilidades en el hogar.
- Hay cerca de 13 millones de niños que han quedado huérfanos a causa del SIDA.

supuestos de salud y educación combinados del Gobierno de Zambia.

Negativa a darse por vencidos

Los habitantes de la zona rural de Chikankata, en la región sudoriental de Zambia, con el apoyo de donantes, entre ellos el UNICEF y el Ejército de Salvación, han respondido a la pandemia del SIDA con el más poderoso recurso disponible: la comunidad. Hoy en día, el hospital de Chikankata patrocina su primer taller con el objetivo de impartir aptitudes para la vida, en beneficio de niños que han quedado huérfanos a causa del SIDA. Wisner, un muchacho de 17 años de edad, escucha atentamente en un aula improvisada. Las paredes del aula están cubiertas por carteles donde se han escrito a mano los temas de las lecciones: "Sexualidad en la adolescencia. Derechos del niño. Autoafirmación. Malos tratos a los niños." Wisner, junto con otros 19 niños de su clase, tiene una experiencia directa de esos problemas. Es uno de 1.183 niños procedentes de cinco aldeas de las inmediaciones que en los últimos años han perdido a sus madres o a ambos progenitores debido al SIDA.

"La vida resultó muy difícil desde la muerte de mi madre en 1996", dice quedamente. Ahora vive con su abuela, quien no tiene recursos suficientes para pagar su matrícula escolar. La anciana ha perdido cinco hijas debido al SIDA y ahora se esfuerza por atender a siete nietos en edad escolar. El adolescente afirma: "Si pudiese regresar a la escuela, podría tener esperanzas".

"La meta de este programa es aumentar la protección de los huérfanos por parte de la comunidad", explica Patrick Haachintu, coordinador de los Programas Comunitarios para Huérfanos. Señala que, con frecuencia, los huérfanos son descuidados o tratados deficientemente por familias sobrecargadas y a menudo se los explota para que trabajen o acepten relaciones sexuales. El Sr. Haachintu dice que los niños no saben que tienen derechos. El taller es parte de una iniciativa para apoyar a los huérfanos y sus objetivos consisten en dotarlos de aptitudes para la generación de ingresos y las actividades agrícolas básicas. En las lecciones de esta mañana, los jóvenes observaron una videocinta sobre la manera de resistirse a las proposiciones sexuales agresivas de los adultos.

Al recorrer las salas del hospital de Chikankata, es sorprendente ver pocos pacientes, pese a que el SIDA ha asolado las comunidades rurales circundantes y, sólo entre noviembre de 1998 y marzo de 1999, se ha cobrado 300 vidas. En otra de sus iniciativas pioneras, el hospital vela por que los pacientes de SIDA y los huérfanos a causa de esa enfermedad sean atendidos en sus comunidades, para así mantener algún grado de continuidad y estabilidad en sus vidas. El Director del hospital, Elvis Simamvwa, dice:

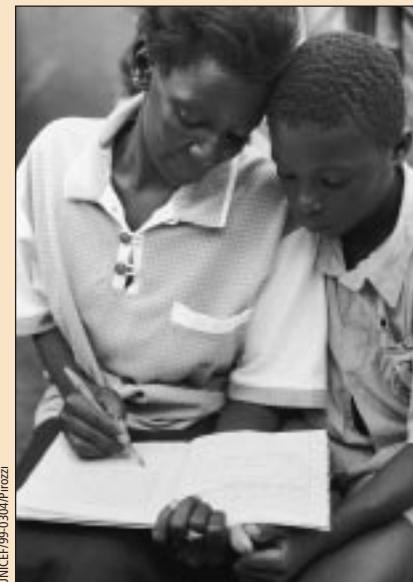
"Aun cuando las personas hayan perdido a todos los miembros de su familia, los alentamos a considerar que otros miembros de la comunidad son su familia."

En la cercana aldea de Ngangula, 150 aldeanos prestan servicios como voluntarios en el programa Children in Need (CHIN) para cuidar a los huérfanos y proporcionar educación sobre la salud a los escolares. Ngangula ofrece un microcosmos de lo que ocurre en todo el país: en 1996, las aldeas circundantes, con una población total de aproximadamente 4.200 personas, tenían 231 huérfanos a causa del SIDA; hacia 1999, esa cantidad había aumentado hasta 550. En respuesta, el programa CHIN está tratando de sufragar la matrícula escolar de los niños con las utilidades de una pequeña tienda que vende productos básicos. El UNICEF ha ayudado sufragando la reparación del techo de la escuela, lo cual, a su vez, ha posibilitado que la escuela exima del pago de matrícula a 96 huérfanos.

En Ngangula, la vida de los huérfanos sigue siendo difícil. Maxwell, de 12 años de edad, descalzo y vestido con harapos, está reunido con un grupo heterogéneo de niños durante la hora de almuerzo, parte de las docenas de huérfanos que asisten a la escuela elemental de Ngangula. "Cuando mi padre vivía, yo tenía zapatos y ropa adecuada. Ahora, los demás niños se burlan de mi ropa", dice Maxwell tímidamente mientras baja el tono de su voz y aparta la mirada al hablar. Dice que con frecuencia se pasa días enteros sin comer.

Byron Mwemba, coordinador del programa CHIN para Ngangula, es un paladín de la causa de los más vulnerables habitantes del poblado, desde su base en una clínica de adobe con piso de cemento. "Algunos tutores eran despiadados. Usaban a los huérfanos para recoger leña y agua y agobiaban de trabajo a los niños. Ahora hemos educado a los tutores". Dice que la comunidad ha proporcionado a los tutores fertilizantes para que puedan realizar cultivos y obtener alimentos para los niños y todos los días, una mujer prepara el almuerzo para los escolares huérfanos. El Sr. Mwemba está tratando de recaudar fondos para un molino harinero, que generaría un ingreso pequeño pero constante para sufragar la matrícula escolar de los niños.

"Es preciso no perder las esperanzas", afirma el Sr. Simamvwa en el hospital de Chikankata. Su amable sonrisa parece incongruente, habida cuenta de la magnitud de la crisis contra la que se están debatiendo él y su comunidad. Pero él insiste: "Esta enfermedad ha proporcionado a las comunidades algunas lecciones acerca de sí mismas y la manera de vivir con el prójimo". Agrega: "El pensamiento negativo es mortal; en cambio, el pensamiento positivo puede proporcionar esperanza y vida".



UNICEF/99-0304/P/rozi

Un niño ugandés, cuyo padre murió a causa del SIDA, lee con su hermana.



UNICEF/97-0073/Homer

niños y, en particular, los adolescentes se ven con frecuencia obligados a abandonar la escuela para atender a sus progenitores agonizantes y luego a sus hermanos y hermanas huérfanos. A menudo pierden sus derechos a los bienes de sus progenitores y la comunidad los esquivo y los relega al ostracismo. Viven hoy en África cerca de 10 millones de esos niños menores de 15 años²⁴, privados de su infancia, a quienes se les ha denegado su derecho a recibir atención en una familia, a crecer, a estudiar, a desarrollarse y a plasmar plenamente su potencial humano.

A veces, es difícil percibir los efectos de la pandemia de VIH/SIDA sobre los niños y las mujeres de ese continente, el más afectado de todos. En muchos países, la esperanza de vida global está disminuyendo hasta niveles como los de 1960, e incluso anteriores²⁵. De los nueve países donde es más alta la tasa de prevalencia del VIH entre adultos, los más afectados son Botswana, Namibia y Zimbabwe. Botswana, que había asignado recursos a los servicios básicos en forma constante a lo largo de los años, parecía estar a punto de experimentar un notable adelanto en materia de salud pública; según las proyecciones, de no existir el SIDA, hacia 2000-2005 la esperanza de vida habría sido superior a los 69 años. Actualmente, debido al SIDA, se prevé en cambio que la esperanza de vida descenderá en ese mismo período a niveles tan bajos como los 41 años²⁶.

Poca duda cabe de que la misma combinación catastrófica de estigma, tabú y silencio que sigue alimentando la mortífera epidemia en África al sur del Sahara se está repitiendo en el Asia meridional. Desde la aparición del VIH/SIDA en el Asia meridional en 1986, más de 5 millones de personas de la región se han contagiado con el virus; aproximadamente la mitad de ellas son mujeres²⁷. También en este caso, la falta de poder social de las mujeres redundo en que grandes cantidades sean infectadas con el VIH por sus esposos. En un estudio de 400 mujeres que acudieron a clínicas de enfermedades de transmisión sexual en la ciudad de Pune (India), casi una cuarta parte se había contagiado con una enfermedad de transmisión sexual, aun cuando un 91% afirmaron que sólo habían tenido relaciones sexuales con sus esposos; el 13,6% de ellas tenían reacción serológica positiva al VIH²⁸.

En Tailandia, una mujer enferma a causa del SIDA, sostiene a su hija.

Uno de los más atroces peligros que corren los niños del Asia meridional es su invisibilidad en lo que respecta a la pandemia de VIH/SIDA. La poca información que se recoge no está desagregada para poner de manifiesto los efectos de la enfermedad sobre los niños. Esto dificulta mucho más la tarea de detectar los niños cuyos derechos corren mayor peligro y protegerlos contra mayores males.

Mientras tanto, el SIDA está haciendo más agobiante la carga de pobreza e inseguridad crónica que pesa sobre muchas sociedades en todo el mundo, especialmente en las abrumadas por la enorme deuda nacional. La sobrecarga sobre sus limitados servicios sociales es intolerable. La producción alimentaria disminuye, lo cual redundan en peores condiciones de nutrición y una mayor vulnerabilidad a las enfermedades. Los menores recursos destinados a la educación redundan en una menor asistencia escolar de niños, varones y niñas, los cuales después están en peores condiciones para defenderse contra la violencia y los abusos.

* * * * *

Es verdad que los obstáculos que se oponen a la vigencia de los derechos del niño en el siglo XXI son intimidantes. Pero en los notables adelantos logrados en los últimos decenios, muchos de ellos en circunstancias de considerables limitaciones, reside la esperanza para el futuro: mejoras en las tasas de supervivencia y en el estado nutricional de los niños, sistemas fortalecidos de educación básica y de servicios de salud, mejores condiciones de abastecimiento de agua y saneamiento.

De esos éxitos y de las visiones de futuro y el lenguaje cargado de posibilidades que rodea la reunión de líderes mundiales a realizarse en 2001, surge el optimismo: las barreras que se oponen a la vigencia de los derechos de los niños en todo el mundo pueden quebrarse en el lapso de una generación.



Una niña libanesa en la puerta de su casa.

UNICEF/52357/outounji



En una sola generación

Los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño proporcionan al mundo una visión de lo que puede aportar el siglo XXI: niños y adolescentes que viven en hogares y comunidades estables donde se los cuida, que cuentan con la orientación y la protección de los adultos, que tienen amplias oportunidades para desarrollar cabalmente todas sus dotes y sus talentos y donde se respetan sus derechos humanos.

Con esta visión orientadora, es mucho lo que puede hacerse para quebrar las pautas, perpetuadas de una generación a otra, de pobreza, guerra, VIH/SIDA y discriminación que están despojando a los niños de sus derechos y privando a los países del progreso al que aspiran. Siguen realizándose acciones eficaces, dentro de los países y entre ellos: por ejemplo, las acciones mundiales del programa ONUSIDA, para prevenir la transmisión del VIH y, al mismo tiempo, mitigar las consecuencias de esta pandemia apocalíptica. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se ha dedicado particularmente a responder a los derechos y las necesidades de los niños y adolescentes refugiados, al liderar la respuesta coordinada a las emergencias por parte del ACNUR, el UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos. Y en la última mitad de este decenio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han colaborado, como lo vienen haciendo desde 1994, para contener la crisis financiera asiática, ayudar a la Federación de Rusia en su transición económica y reducir las deudas de la mayoría de los países pobres del mundo.

Al avanzar, el éxito dependerá, como siempre ha dependido, de que se asuman compromisos políticos y se disponga de recursos adicionales en todos los planos. Y el éxito también dependerá de los visionarios líderes mundiales que se reunirán en el año 2001, listos para avanzar con decisión y

entusiasmo y decididos a lograr mejores vidas para los niños dentro de la próxima generación.

Los pobres no tienen que seguir existiendo siempre

Las pautas de pobreza que se transmiten de una generación a la siguiente pueden ser quebradas, y lo serán, cuando los pobres tengan los medios y la oportunidad de disfrutar de buena salud, estar suficientemente nutridos y disponer de educación y aptitudes suficientes, a fin de participar plenamente en las decisiones que afectan a sus vidas. Dado que esas necesidades se satisfacen más eficientemente por conducto de los servicios públicos, el acceso universal a un conjunto integrado de servicios sociales básicos es una de las maneras más eficaces de reducir la pobreza en cualquier sociedad. El acceso a servicios básicos de salud, educación, planificación de la familia, abastecimiento de agua y saneamiento es lo que posibilita un progreso económico sostenido y estable, ayuda a la gente a lograr mayor productividad y, cuando los tiempos son difíciles, proporciona una amortiguación de importancia especialmente crucial para los niños y las mujeres.

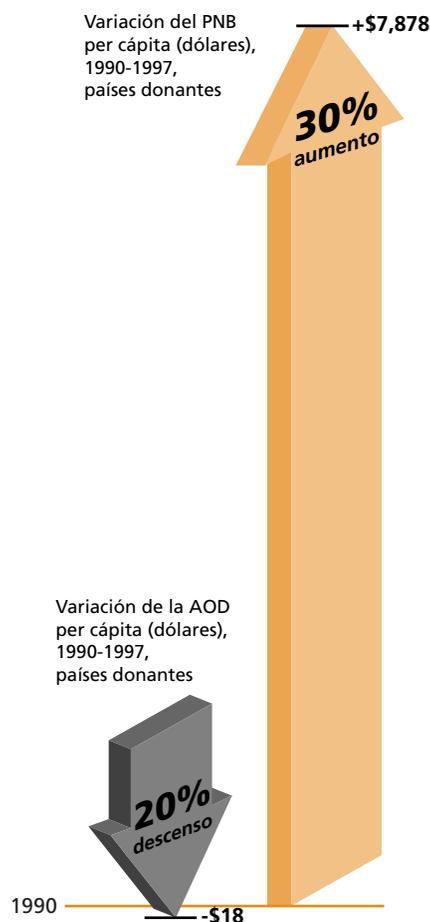
Los servicios básicos, habida cuenta de sus grandes beneficios y, por cierto, en comparación con el costo de la mayoría de las armas destructivas, tienen un precio razonable. Si se reorientara cada año una suma de entre 70.000 y 80.000 millones de dólares de los recursos disponibles en una economía que maneja más de 30 billones de dólares, el mundo podría garantizar el acceso a los servicios básicos para todos. La "Iniciativa 20/20" es una manera de lograrlo.

Una idea de la que fue paladín James P. Grant, a la sazón Director Ejecutivo del UNICEF, la Iniciativa 20/20 se dio a conocer en 1994, durante la Conferencia Internacional sobre la Población y el

Una mujer habla con su hijo pequeño mientras esperan su turno en una clínica de salud de un vecindario de Shanghai, China.

Desarrollo celebrada en El Cairo, y continuó el año siguiente en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social celebrada en Copenhague. Se basa en las obligaciones mutuas que establece la Convención en cuanto a que los países, ricos y pobres, aporten recursos suficientes para sufragar servicios sociales básicos con fines de desarrollo humano. En la Iniciativa se

Gráfico 6 Aumento de la riqueza y disminución de la AOD



Fuentes: UNICEF, *El Progreso de las Naciones 1999*, PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1999* e *Informe sobre Desarrollo Humano 1993*.

sugiere, como principio orientador, que los países en desarrollo asignen un 20% de su presupuesto y los países donantes, un 20% de su asistencia oficial para el desarrollo (AOD), a establecer y apoyar esos servicios.

No obstante, en los últimos años la AOD ha experimentado declinaciones alarmantes, lo cual ha afectado los recursos de que se dispone y creado tensiones en la conquista de las metas de desarrollo. Entre 1992 y 1997, la AOD disminuyó en un 21% y en el mismo periodo, en los principales países industrializados disminuyó casi un 30%. Habida cuenta de que en esos países el producto nacional bruto (PNB) aumentó en casi un 30%, la reducción de la asistencia parece particularmente atroz.

Pero los gobiernos del mundo en desarrollo también deben responsabilizarse por sus decisiones presupuestarias. De 27 países en desarrollo recientemente estudiados, sólo cinco —Belice, Burkina Faso, Namibia, el Níger y Uganda— asignan aproximadamente un 20% de sus presupuestos a los servicios sociales básicos. Los demás gobiernos, en su mayoría, sólo destinan un 13% de sus presupuestos a esos fines, proporción marcadamente inferior a la necesaria.

Reviste importancia decisiva que en todos los continentes, la gente haga oír su voz contra esas prioridades tan incorrectas y la asignación errónea de los recursos, como lo hizo el Arzobispo Desmond Tutu cuando criticó el plan de Sudáfrica de adquirir en Alemania, el Canadá, Francia, el Reino Unido y Suecia aviones de caza, corbetas, helicópteros y submarinos, por valor de 5.000 millones de dólares. Dijo:

“Nuestro país necesita maestros y libros, agua no contaminada y clínicas. Los miles de millones de dólares gastados en aviones de caza deberían destinarse a elevar las condiciones de vida de nuestro pueblo”.

Naturalmente, parte de la responsabilidad por la falta de cumplimiento de obligaciones fundamentales para con los niños debe atribuirse a los acreedores internacionales y a los países ricos que han hecho poco para mitigar la carga de la deuda, la cual agota los recursos nacionales de los países endeudados. No es probable que se logre la vigencia de los derechos de los niños en todo el mundo mientras los gobiernos sigan atrapados en la esclavitud de la deuda. En 1996–1997, por ejemplo, el 4% del gasto del Gobierno central del Camerún se destinó a los servicios sociales básicos, mientras que el 36% se aplicó al servicio de la deuda. En la República Unida de Tanzania, el importe destinado a la devolución de la deuda es cuatro veces superior al asignado a la educación primaria y nueve veces mayor que el correspondiente a los servicios básicos de salud.

Va en aumento el consenso internacional en cuanto a reducir la abrumadora deuda externa de los países más pobres, a fin de posibilitar que esos gobiernos plasmen en la realidad los derechos de sus ciudadanos a los servicios básicos de salud, nutrición y educación. Y los líderes de los principales países industrializados avanzaron en esa dirección cuando, en la reunión que celebraron en mayo de 1999 en Colonia (Alemania), convinieron en reducir las deudas de los 41 países pobres más gravemente endeudados. Más recientemente, el Fondo Monetario Internacional propuso un plan para condonar 27.000 millones de dólares de la deuda, superior a 220.000 millones de dólares, liberando ese importe para inversiones en servicios sociales básicos. Ambas son propuestas con buenas posibilidades que aún deben convertirse en realidad².

Finalmente, es necesario adoptar medidas para regular las poderosas fuerzas de la mundialización, sin las cuales ésta seguirá sirviendo a las necesidades de expansión de los mercados mundiales, a expensas de la equidad dentro de los países y entre ellos. Como resultado, las personas pobres y vulnerables del mundo cosecharán beneficios cada vez menores, lo cual conducirá a su mayor marginación y exclusión social.

En el *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, dado a conocer por el PNUD, se exhorta a establecer una más fuerte administración pública a escala local, nacional, regional y mundial, a fin de velar por que la

mundialización beneficie a la gente³. De conformidad con los propósitos del artículo 3 de la Convención sobre los Derechos del Niño, todo intento de regular la mundialización debería abordar el interés superior del niño mediante un análisis de los efectos sobre la infancia⁴. En esa evaluación se examinarían todas las propuestas para determinar sus efectos sobre los niños, tomando en cuenta, por ejemplo, si los cambios en las políticas económicas protegen los derechos de los niños a disponer de servicios de educación y salud, o si los cambios en las políticas laborales abordan concretamente la cuestión de los niños trabajadores.

Todas las guerras son guerras contra los niños⁵

El Programa Antibélico del UNICEF de 1996 estableció: “*La infancia sólo será víctima de la guerra si no existe la voluntad de prevenirla. La experiencia acumulada en docenas de conflictos confirma que pueden adoptarse acciones extraordinarias para proteger y atender las necesidades de la infancia*”⁶.

Desde entonces, varias medidas importantes han contribuido a asegurar mayor visibilidad y mayor protección de los niños, incluso cuando se intensifican los conflictos y las atrocidades⁷. El programa que recomendó en 1996 Graça Machel, experta designada por el Secretario General de las Naciones Unidas —deseminado humanitario, información acerca de las minas para las mujeres y los niños y rehabilitación centrada en el niño— ha pasado a ser la norma aplicable a los conflictos en todo el mundo⁸. Hay acciones internacionales para apoyar un Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, según el cual se aumentaría de 15 a 18 años la edad mínima para el reclutamiento de los niños en las fuerzas armadas y su participación en conflictos. En 1997, 123 países firmaron la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción. Y en 1998, se otorgó al Tribunal Penal Internacional, otro mecanismo de determinación de responsabilidades a escala internacional, facultades para enjuiciar como criminales de guerra a quienes reclutan y utilizan en hostilidades a niños menores de 18 años.

La tradición humanitaria de proteger a los niños contra los daños más graves en situaciones de conflicto armado tiene otras consecuencias de las que cabe enorgullecerse. Durante casi dos decenios, el



Niños rwandeses forman fila para obtener agua en un campamento de refugiados, cerca de la ciudad de Goma.

UNICEF ha establecido un programa de paz y seguridad basado en su convicción de que los niños —estén ellos en sus hogares, en las calles, en sus escuelas o en campamentos para personas desplazadas— deben ser respetados por todos como “zona de paz”, concepto planteado por primera vez al UNICEF por el distinguido filántropo sueco Nils Thedin, ya fallecido. Este compromiso ha sido reafirmado recientemente por el Secretario General de las Naciones Unidas⁹. Se ha negociado la cesación del fuego en “días de tranquilidad” y “corredores de paz” para llevar alimentos y vacunas a los niños atrapados en guerras, entre ellos los del Afganistán, El Salvador, el Líbano, el Sudán y Uganda, acciones pioneras que han rescatado a millones de niños de la desnutrición y la enfermedad. Se han realizado constantemente otras acciones heroicas en zonas de guerra activa, inclusive la rápida restauración de servicios de educación a fin de ayudar a los niños a recuperar algún grado de normalidad y seguridad.

Otra iniciativa, poco conocida pero con buenas perspectivas, comenzó en respuesta a las crisis simultáneas de guerra y hambre que diezmaron durante tantos años la vida en el Sudán meridional. El notable esfuerzo, vinculado a la Operación Supervivencia en el Sudán, estableció un conjunto de principios humanitarios como “Normas básicas”, en virtud de las cuales los combatientes convienen en proteger los derechos de los niños.

La Convención sobre los Derechos del Niño fue el instrumento perfecto para las Normas básicas, debido al conjunto de derechos humanos y principios humanitarios que estipula, en circunstancias en que casi un 50% de la población del Sudán meridional es menor de 18 años. Incluso los comandantes militares que desdénaban hablar de derechos humanos se muestra-

ron dispuestos a hablar del bienestar de los niños. De conformidad con las Normas básicas, las comunidades locales y los comandantes militares debían participar activamente en la vigilancia y solución de los arduos problemas de salud y educación del niño y conscripción militar forzada surgidos durante la guerra.

Las Normas básicas fueron suscritas en 1995, tras varios meses de intensas negociaciones con todas las partes, y esto fue un acontecimiento de importancia vital en una situación como la del Sudán, donde 4 millones de civiles vivían en zonas bajo control de los rebeldes. A continuación, el UNICEF realizó una campaña exhaustiva, llegando hasta las comunidades más remotas, reuniéndose a la sombra de los árboles y en cabañas de paja con los ancianos, los agentes de salud y los representantes militares a fin de difundir información acerca de la Convención sobre los Derechos del Niño y capacitar a la gente en cuestiones de derechos humanos y principios humanitarios. La meta era determinar los puntos en común entre los valores tradicionales imperantes y las normas internacionales que prohíben los crímenes de guerra y los malos tratos a los niños y las mujeres. Este proceso puso de manifiesto que con frecuencia había convergencia entre los principios de la Convención y las tradiciones de las aldeas.

Será tarea de los historiadores determinar cuán profundos y duraderos han de ser los efectos de estas acciones, pero mediante ellas, miles de personas tomaron conocimiento de derechos que ignoraban que poseían y los militares cambiaron decididamente sus blancos, apartándolos de las escuelas y otros lugares donde podría haber niños. La idea ha marcado un precedente en cuanto a introducir el uso de normas internacionales de derechos humanos por entidades distintas de los gobiernos y ofrece valiosas lecciones que pueden servir como prototipo para trabajar en otros lugares donde hay conflictos.

Debido a que las crisis inmediatas causadas por la guerra son espectaculares y acuciantes, pueden eclipsar las necesidades a más largo plazo. Reviste importancia vital ayudar a los niños y las comunidades a hacer frente a los traumas y tensiones que persisten después de que cesa la lucha. Las comunidades en situaciones posteriores a conflictos, acosadas por la pobreza y las

altas tasas de desempleo, deben estar preparadas de antemano para recibir a soldados desmovilizados y los programas en beneficio de los niños deben prever medidas como los hogares de guarda, para impedir que los niños sean arrastrados nuevamente a servir en las fuerzas armadas. En especial las niñas, que fueron obligadas a oficiar de “esposas” y sirvientas de los combatientes, requieren una atención especialmente alerta

para velar por que no se las margine ni se las empuje hacia situaciones de mayor explotación sexual, prostitución y riesgo de contagiarse con el VIH/SIDA.

También tiene importancia fundamental que los líderes mundiales, que han estado dispuestos a sufragar los gastos de la militarización, no eludan los costos de la paz y la desmovilización. La experiencia en países como Angola, Liberia, Mozambique y Sierra Leona nos ha enseñado que, si no existe un compromiso a largo plazo de volver a capacitar e integrar a los

excombatientes, las sociedades que emergen de un conflicto corren el riesgo de precipitarse en la anarquía y la delincuencia.

El VIH/SIDA no triunfará

Frente al enorme obstáculo que el VIH/SIDA opone al derecho de los niños a la supervivencia y el desarrollo, en esta esfera una auténtica alianza mundial en pro de los niños tiene una rara oportunidad, que no existe en muchas otras crisis que enfrenta la humanidad. La alianza puede contribuir a prevenir la proliferación del VIH/SIDA y puede lograrlo mediante una campaña en gran escala para educar a todas las personas —particularmente los adolescentes y los jóvenes— acerca de la manera de quebrar las pautas de discriminación y coacción que los colocan en situación de riesgo.

El mundo tiene pocas excusas válidas para no iniciar la aplicación de una estrategia de comprobada eficacia para frenar la propagación del virus: proporcionar información fácilmente disponible, servicios de educación y salud accesibles a los adolescentes y que respondan a las necesidades de éstos, y participación directa de los jóvenes en su propia salud, desarrollo y protección. Tampoco tiene el mundo una excusa para

También tiene importancia fundamental que los líderes mundiales, que han estado dispuestos a sufragar los gastos de la militarización, no eludan los costos de la paz y la desmovilización.

Semillas de paz: Jóvenes en Colombia

En los últimos años, el poblado rural de Aguachica Cesar, en la región oriental de Colombia, ha estado en la línea de fuego a raíz del conflicto entre guerrilleros, agrupaciones paramilitares y efectivos del Ejército colombiano. En 1996, Juan Elías Uribe, que a la sazón era un niño de 14 años de edad residente en el poblado, se convenció de que, pese a todo, la paz era posible y los jóvenes podrían contribuir a introducir grandes cambios en su país.

Juan Elías es uno entre muchos adolescentes colombianos y miles de adolescentes de todo el mundo que aportan a una causa el idealismo y la intensa energía de la adolescencia. La causa de Juan Elías era la paz. Cuanto más hablaba en público acerca de la paz en su país, tanto más convencido estaba de que podía lograrse.

Su padre, dentista y respetado miembro de la comunidad que a menudo había liderado campañas de salud pública en zonas pobres de la ciudad, estaba orgulloso de las acciones de su hijo en pro de la paz y así lo expresaba. Una mañana, el Sr. Uribe estaba en su consultorio con su sobrina de 19 años de edad, que se proponía seguir la carrera de medicina en el futuro. Tres hombres irrumpieron en el consultorio y se introdujeron por la fuerza en las salas de examen de pacientes. Se oyeron disparos de armas de fuego y los hombres se marcharon apresuradamente. El Sr. Uribe y su sobrina yacían en un charco de sangre y ambos fallecieron varias horas después.

Los asesinatos son comunes en Aguachica y raramente se encuentra a quienes los perpetran. Pero éste fue diferente: el Sr. Uribe era una popular personalidad pública. Varios miembros de la comunidad comparecieron para identificar a los asesinos, quienes fueron arrestados y encarcelado durante dos años, pero nunca enjuiciados. "Nunca nos dijeron cuáles habían sido sus motivos", dice Juan Elías de los asesinos de su padre. "A veces, la gente de Aguachica no habla de las razones para que ocurran las cosas."

El comienzo de un movimiento

A partir de 1992, el número de homicidios por motivos políticos en Colombia ha aumentado en más de una tercera parte, desde unas 4.400 personas en 1992 hasta más de 6.000 asesinadas en 1997. Lo más chocante es que el asesinato de niños también ha aumentado manifiestamente: en 1996, fueron asesinados 4.322 niños, cantidad

que representa un aumento del 40% en sólo dos años.

La guerra en Colombia comenzó hace 50 años con *La Violencia*, una brutal lucha entre los dos partidos políticos principales que duró 16 años y en la que perdieron la vida 300.000 personas. En la actualidad, la mitad del país está bajo el control de dos ejércitos guerrilleros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el



Ejército de Liberación Nacional (ELN), que suman entre ambos unos 20.000 combatientes. Se cree que hay también unos 8.000 individuos organizados en efectivos paramilitares, agrupados en las Autodefensas Campesinas Unidas (ACU).

Solamente en el último decenio, la guerra en Colombia obligó a más de 1 millón de personas —casi 1 de cada 37 colombianos— a abandonar sus hogares. La mayoría de los desplazados proceden de comunidades rurales pobres y una cantidad desproporcionada de ellos son indígenas o colombianos de estirpe africana. Más del 70% de los desplazados son mujeres y niños que huyen a las ciudades y están sumidos en una abyecta pobreza. Los niños son las víctimas principales de la guerra y figuran entre los principales perpetradores de actos de violencia, dado que más de 2.000 de ellos, menores de 15 años, han sido reclutados por grupos guerrilleros y paramilitares.

Frente a este marco sombrío, los jóvenes colombianos decidieron hacer lo que pocos se animan a emprender: trabajar en pro de la paz.

En 1996, Graça Machel, experta designada por el Secretario General de las Naciones Unidas, realizó un

Dos jóvenes adolescentes del Movimiento de los Niños por la Paz en Colombia se suman a los soldados armados, en un apretón de manos colectivo.

estudio a escala mundial sobre las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños. Su investigación la llevó a Colombia, donde visitó Apartado, un poblado en el centro de la región de Uraba, asolada por la guerra, donde los guerrilleros habían estado combatiendo durante más de 30 años. Farliz Calle, una joven de 17 años de edad, hija de un obrero que trabaja en una plantación de plátanos, era Presidenta del Consejo Estudiantil en la escuela secundaria local y recuerda la visita. Farliz, gesticulando animadamente para dar más fuerza a sus palabras, dice: “Por primera vez, las autoridades pidieron a los niños que pensarán de manera constructiva acerca de lo que estaba ocurriéndonos, acerca de la violencia y lo que queríamos hacer al respecto”.

Los niños de Uraba tenían mucho que decir: 5.000 de ellos, procedentes de más de una docena de poblados de la zona, escribieron historias, poemas y cartas, prepararon cuadros y tallaron esculturas a fin de crear una exposición de gran magnitud para la Sra. Machel. El Consejo Estudiantil también redactó la “Declaración de los Niños de Apartado”, que Farliz presentó a la Sra. Machel. En la declaración se afirmaba: “Pedimos a las facciones en pugna que proporcionen paz a nuestros hogares, que no transformen a los niños en huérfanos, que nos permitan jugar

libremente en las calles y que no dañen a nuestros hermanitos y hermanitas...” Farliz y otros niños exigieron que se respetara su derecho a desempeñar un papel más activo en la resolución de los problemas de la comunidad “de modo que nuestros niños no sufran como hemos sufrido nosotros”.

La historia podría haber terminado así, pero los estudiantes insistieron en sus reivindicaciones. Basándose en la Constitución colombiana, reformada en 1991 con la introducción de garantías para que los ciudadanos participen en la democracia, los estudiantes reivindicaron su derecho a formar un “gobierno local de niños”. Con la anuencia de su municipalidad, que atravesaba por muchas dificultades, Farliz fue elegido la primera “niña alcaldesa” de Apartado. Esta experiencia la transformó para siempre.

“Para disfrutar de la paz es preciso resolver el problema de la pobreza, y si bien los niños no podemos lograrlo”, dice Farliz, rebosante de energía y entusiasmo, “hemos descubierto otras cosas”. El grupo eligió para sí mismo el nombre de Movimiento de los Niños por la Paz en Apartado y comenzó a organizar “carnavales de paz” para los niños de comunidades pobres. El grupo pensó que encontrar maneras de que los niños se diviertan es, en sí mismo, un medio de lograr la paz.

Después de la visita de la Sra. Machel, el UNICEF invitó a los niños adolescentes de Apartado a participar en un seminario práctico donde los jóvenes de todo el país, inclusive Juan Elías, se congregaron para describir de qué manera les estaba afectando la violencia y hablar acerca de cómo trabajar en pro de la paz. “Me percaté de que en Apartado no estábamos solos”, recuerda Farliz. De esta conferencia surgió el Movimiento de los Niños por la Paz.

La primera meta del Movimiento fue organizar a 500.000 niños para que votaran en un referéndum especial: el Mandato de los Niños para la Paz y los Derechos. El UNICEF proporcionó recursos y apoyo técnico a REDEPAZ (Red Nacional de Iniciativas de Paz), para contribuir a organizar la votación con la asistencia del Gobierno nacional. Participaron muchos otros grupos, entre ellos organizaciones confesionales y de defensa de la infancia, la Iglesia Católica, la Cruz Roja Colombiana, los Scouts de Colombia y la Asociación Cristiana de Jóvenes. El propósito era habilitar a los jóvenes de Colombia para que cumplieran funciones de pacificadores y alentar al país a que escuchara las ideas de dichos jóvenes.

Lo sucedido a continuación dejó pasmado al país: seis meses después de idear el plan, se presentaron a los comicios casi 3 millones de niños adolescentes, aproximadamente un tercio del total de la población de entre 7 y 18 años de edad. En muchas municipalidades, la proporción de votantes fue superior al 90%. De las docenas de derechos por los cuales podrían votar, dos tercios de los jóvenes votantes escogieron los derechos de “protección”:

Los adolescentes

- Más de 1.000 millones de personas, de los 6.000 millones de habitantes del mundo, tienen entre 10 y 19 años de edad.
- El trabajo con los adolescentes proporciona una oportunidad singular de quebrar varios círculos viciosos entre generaciones, como la discriminación y la violencia por motivos de género y la pobreza.
- Los adolescentes tienen una profunda influencia directa sobre la próxima generación debido a su papel como hermanos mayores, cabeza de familia, progenitores y miembros de la sociedad civil.
- Los adolescentes están repletos de ideas innovadoras, saben cuál es la mejor manera de llegar a ellos con acciones pertinentes y representan uno de los recursos menos aprovechados de cualquier sociedad.
- Es fundamental asegurar que los adolescentes participen en sus comunidades y en la sociedad civil para proteger su derecho al desarrollo y velar por que sus derechos sean protegidos y tengan vigencia.
- Al proporcionar a los adolescentes aptitudes, información, apoyo y servicios se incrementa su capacidad para evitar o superar muchos de los problemas con que probablemente han de tropezar, entre ellos la violencia, los accidentes, las toxicomanías y las relaciones sexuales no deseadas o peligrosas.
- Los adolescentes no constituyen un grupo homogéneo; viven en circunstancias diferentes y tienen necesidades diversas. Al reconocer sus diferencias y responder a ellas se contribuirá a velar por la vigencia de los derechos de todos los adolescentes, incluidos los que se encuentran en situación desventajosa.

derechos a la supervivencia, la paz, la familia y la protección contra los malos tratos.

Varios meses después de la elección, Farliz y Juan Elías presidieron una reunión en la cumbre con representantes de todas las organizaciones que habían apoyado el mandato. A lo largo de tres días, jóvenes colombianos de entre 7 y 16 años de edad presentaron sus ideas acerca de lo que era preciso hacer en pro de la paz y la manera en que los jóvenes podían participar en un proceso mundial de fomento de la paz.

El 7 de diciembre de 1996, Juan Elías Uribe —pocos meses después del asesinato de su padre— presentó al Presidente Colombiano Ernesto Samper la Declaración de la Cumbre Infantil por la Paz y los Derechos. Juan Elías dijo: “Esperamos que usted, Sr. Presidente, y todos los adultos de este país, busquen medios prácticos y viables de eliminar la violencia y la guerra, de modo que los niños de Colombia ya no sean maltratados”.

La paz: una causa universal

El Movimiento de los Niños por la Paz inspiró a un país desalentado por la guerra y desesperanzado, y lo animó a redoblar sus esfuerzos por poner fin a la violencia. El fragmentado movimiento colombiano en pro de la paz se unificó y en enero de 1997, REDEPAZ, el UNICEF y la organización contra los secuestros País Libre anunciaron que el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad sería sometido a consideración del pueblo colombiano en el mes de octubre, durante las elecciones regionales. Se establecieron en todo el país un centenar de “puntos de paz”, en los cuales las administraciones locales y las organizaciones no gubernamentales dieron a conocer y explicaron el Mandato. En la campaña siguieron figurando de manera prominente los niños de corta edad y los adolescentes.

Un año después de la elección de los niños, el 26 de octubre de 1997, más de 10 millones de adultos acudieron a los comicios, más del doble de la proporción registrada en elecciones anteriores. Sus votos expresaron sus deseos de poner fin a la guerra, a las atrocidades y a la participación de niños menores de 18 años en las hostilidades.

El voto por el Mandato fue simbólico, pero sus repercusiones políticas fueron reales. Se denegó finalmente a las facciones en pugna su reivindicación de representar “al pueblo”, dado que 10 millones de personas habían emitido un voto abrumadoramente favorable a la paz. El Mandato logró que la paz fuera el tema central de la campaña presidencial de 1998. Cuando el Presidente Andrés Pastrana asumió el cargo en agosto de 1998, llevaba en su solapa una cinta verde, el símbolo del mandato de los ciu-

dadanos en pro de la paz, la vida y la libertad.

José Ramos Horta, laureado con el premio Nobel de la paz en 1996 en mérito a sus acciones para obtener la independencia de Timor Oriental, visitó Colombia en 1997 y se reunió con Farliz Calle, Juan Elías Uribe y otros participantes en el Movimiento de los Niños por la Paz. Lo impresionaron tanto la tenacidad y la calidad visionaria de los jóvenes, que propuso sus nombres como candidatos al premio Nobel de la Paz de 1998. “El proceso iniciado en Colombia tiene posibilidades de movilizar a la gente y al mundo y de crear una poderosa fuerza en pro de la paz”, declaró el Sr. Ramos Horta, rodeado por un grupo de niños. “La causa que estos niños representan”, dijo, señalando los jóvenes rostros que lo rodeaban, “no es sólo una causa colombiana; es una causa universal”.

Los niños, que otrora eran considerados sólo como víctimas de las guerras, ahora son percibidos como fuentes de paz. Los líderes del Movimiento de los Niños en favor de la Paz, inclusive Farliz Calle y Juan Elías Uribe, viajaron a Nueva York para visitar las Naciones Unidas y, junto con Mayerly Sánchez, de 14 años de edad, viajaron a La Haya (Países Bajos) para intercambiar ideas con niños de otros países sobre sus actividades en pro de la paz.

Para Juan Elías Uribe, la trágica muerte de su padre fue una fuente de inspiración para empeñarse más en la lucha por la paz: “La muerte de mi padre me golpeó duramente”, dice. “Pensé que todo el trabajo que yo estaba realizando en pro de la paz no tenía valor, porque no había salvado a mi padre... En última instancia, la muerte de mi padre me dotó de una actitud más realista respecto de la paz. Cobré conciencia de que si los peligros no me habían arretrado cuando mi padre estaba vivo, no podrían hacer nada para detenerme después”.

Mayerly Sánchez explica: “Los niños tienen un don especial para convencer a la gente acerca de la verdad de lo que está ocurriendo. La gente nunca se preocupó por la guerra, salvo cuando ésta los afectaba directamente. Pero cuando los niños hablan de dolor y de aflicciones, los adultos sienten el dolor como si fuera propio. Los niños son la semilla de la nueva Colombia. Nosotros somos la semillas que eliminarán la guerra”.



El emblema del Mandato de los Niños por la Paz en Colombia, “Manos”, apareció en todo el país en distintivos, calcomanías, volantes, paredes y pantallas de televisión.

no realizar las acciones concretas reconocidas como de importancia crucial: enseñar a los jóvenes prevención y a las madres cómo reducir la transmisión de la enfermedad de la madre al niño, ofrecer atención y apoyo a los huérfanos y niños afectados por el VIH/SIDA y prestar atención y apoyo a los agentes y voluntarios que se ocupan del SIDA y que tienen ellos mismos reacción serológica positiva al VIH.

Pero ninguna estrategia o plan de acción puede prevenir la proliferación de la enfermedad centrándose únicamente en el comportamiento de las personas. Se necesitan otras medidas diversas, entre ellas los ensayos de detección, los servicios de asesoramiento, los tratamientos para las toxicomanías y la distribución de condones, y también es necesario continuar las investigaciones para encontrar vacunas y medicamentos que posibiliten terapias costeables, así como la selección de las prácticas más eficaces para reducir la transmisión del virus de la madre al hijo. También se necesitan servicios sociales y de asesoramiento para proteger a los recién nacidos contra el contagio y apoyar a las madres que tienen reacción serológica positiva al VIH. Y contar con recursos humanos y financieros reviste importancia crucial para proporcionar una atención compasiva a quienes están enfermos

y agonizando a causa de la enfermedad y a los niños, testigos inmediatos de la devastación causada por la enfermedad que los deja huérfanos.

Es trágico que no haya ningún indicio de que se contará con los recursos necesarios. Si los recursos internacionales aportados durante este decenio con fines de reducción de la pobreza son una ignominia, los desembolsos para combatir la pandemia mundial del VIH/SIDA son una atrocidad. En 1996 y 1997, los países donantes aportaron cada año una cantidad estimada en 350 millones de dólares para combatir el VIH/SIDA¹⁰. En comparación, durante la crisis financiera asiática, en 1998 el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y varios países ricos entregaron 60.000 millones de dólares para rescatar a la República de Corea. Y en 1999, el costo de las operaciones militares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo y el costo de reconstruir lo destrozado en Yugoslavia se estima en 40.000 millones de dólares y va en aumento¹¹.

Los líderes internacionales y nacionales titubearon y no respondieron tan rápida y enérgicamente a la crisis del VIH/SIDA en África como podrían haberlo hecho hace 15 años. Ahora tienen una excepcional segunda oportunidad de organizar el empleo de sus recursos con el objeto de frenar la proliferación de la enfermedad en curso en África y similares estallidos en otras regiones del mundo. Lo que fue indefendible antes sería hoy inadmisibile.

Hay más de 10 millones de niños huérfanos a causa del SIDA en África. Esta niña de Uganda, de 12 años de edad, vive con su hermana mayor debido a que su madre murió a causa de la enfermedad.



UNICEF/99-0307/PI/rozzi

Dentro de una generación: El programa mundial

Justo cuando comienza el siglo XXI, hay un renovado fervor en pro de los niños, un sentido más claro de lo que es menester hacer para promover y proteger sus derechos y un sentido más seguro de que, sea lo que fuere lo que es necesario hacer, será hecho. Lo que los niños y todos los demás necesitan es bien conocido: un mundo donde los derechos estén asegurados y las personas puedan prosperar libres de injusticia, de pobreza intolerable y de enfermedad.

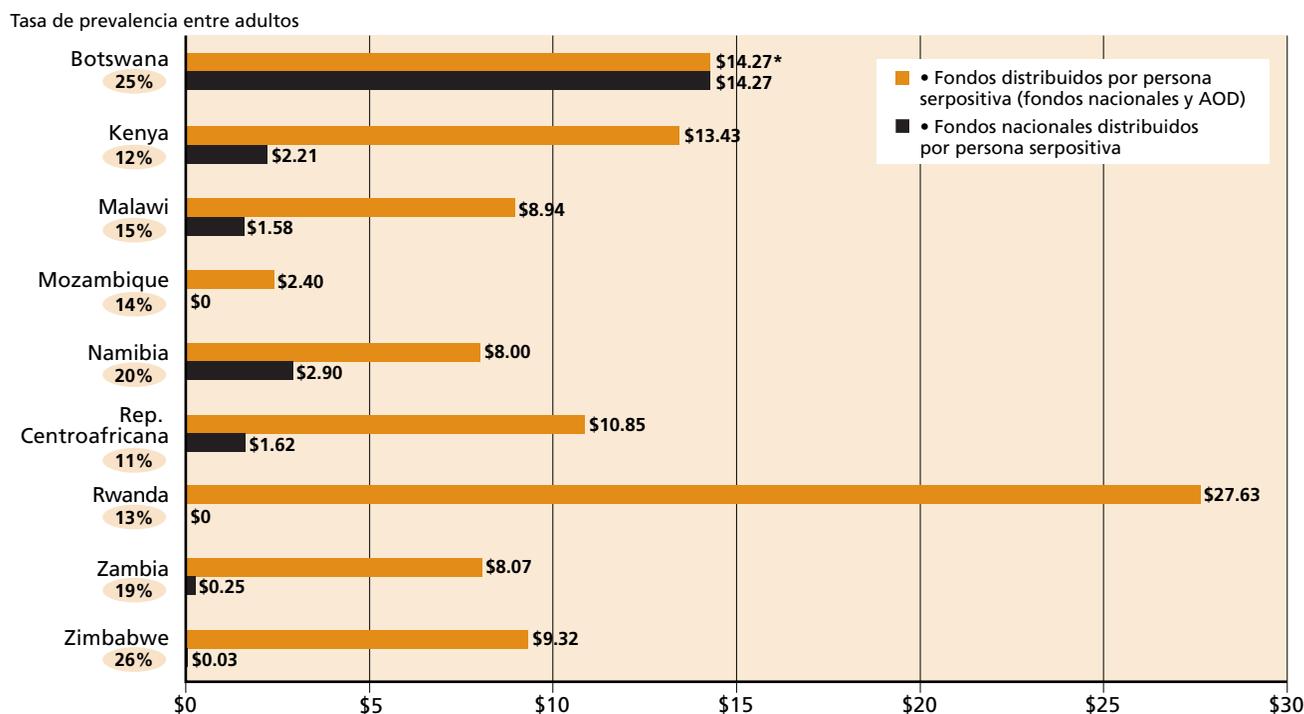
La investigación y la práctica han puesto de manifiesto que en la primera infancia, durante la escuela primaria y en la adolescencia se dan oportunidades con un potencial sin par para obtener cambios beneficiosos. El apoyo y las acciones en esos momentos tienen enormes posibilidades de contribuir a quebrar los ciclos, traspasados de una generación a otra, que amenazan a los niños y las mujeres.

Y presentan la apasionante posibilidad de quebrar los ciclos en el lapso de una única generación.

Cuidados en la primera infancia

La ciencia nos dice ahora que el desarrollo neural óptimo de un niño, que afecta su desarrollo físico, mental y cognoscitivo, depende de la buena nutrición y del cuidado y los estímulos que el niño reciba durante los primeros meses y años de su vida. La investigación también indica claramente los poderosos efectos positivos del vínculo y la interacción entre, por una parte, los recién nacidos y niños de corta edad y, por la otra, sus padres, madres y cuidadores, en todos los aspectos de la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo del niño. Desde el punto de vista negativo,

Gráfico 7 Dólares con destino al VIH/SIDA (1996 – Dólares de EEUU)



Fuentes: ONUSIDA y la Harvard School of Public Health, Level and flow of national and international resources for the response to HIV/AIDS, 1996-1997.

demuestra que una nutrición deficiente puede desencadenar una espiral descendente para el niño, dado que los infantes desnutridos, al carecer de energía, apetito y curiosidad, tal vez estén en peores condiciones que los niños saludables de atraer la atención y suscitar el afecto de quienes los cuidan.

Cada vez se reconocen más los beneficios a largo plazo de la buena atención prenatal y el amamantamiento y, en especial, los notables efectos de hablar a los niños de corta edad y jugar con ellos desde sus primeros días de vida. Las comunidades y los gobiernos están cada vez más comprometidos en pro de la idea de que la mejor manera de cuidar a los niños es velar por que tengan acceso a servicios sociales y de salud integrados con base en la comunidad, en los cuales el centro de atención sean el niño y la familia.

Esas ideas se están propagando aceleradamente en comunidades de todo el mundo. En muchos de esos lugares, los padres, madres y agentes locales de salud, nutrición y educación, han adoptado una perspectiva amplia del bienestar de los niños. Gran parte de esta labor se realiza sin alardes, pero cada día, en algún lugar, se están produciendo notables cambios en la conciencia y en la práctica.

En la República Democrática Popular Lao, el Proyecto de desarrollo de la primera infancia y la familia, de la Unión de Mujeres de Lao, es una iniciativa comunitaria a escala de aldea en que se enseña a los tradicionales encargados de atender a los niños acerca de la salud, la nutrición y el valor del juego y de los contactos entre niños. Esta capacitación, de importancia vital, ofrecida tanto en centros como en el hogar, es una característica básica de los programas en muchos otros países, entre ellos Jamaica, Nepal, Sri Lanka y Turquía.

El Proyecto de atención comunitaria del niño en Malawi es otra iniciativa pionera que integra el cuidado del niño en la primera infancia con el juego en 216 centros de base comunitaria. Las familias asisten a los centros, donde reciben capacitación en nutrición y aprenden acerca de las oportunidades de generar ingresos. También reciben materiales didácticos y de juego y aperos para huertas de la comunidad.

También se ha prestado atención a cuestiones más amplias de atención del niño, estimuladas por la preocupación general acerca de la situación de los niños de ese país que quedan huérfanos debido al VIH/SIDA.

Las comunidades como las mencionadas están demostrando que acciones tempranas y de bajo costo puedan contribuir a asegurar la vigencia de los derechos del niño y, al mismo tiempo, economizar millones de dólares en costos ulteriores para la sociedad.

Educación de buena calidad

La capacidad de reivindicar y disfrutar de los derechos de un ciudadano informado y responsable depende directamente de que el niño tenga acceso a una buena educación básica. Una educación de buena calidad — que aliente la participación y el pensamiento crítico del niño y que esté imbuida de los valores de paz y dignidad humana— tiene el poder de transformar a las sociedades en el lapso de una única generación. Además, la satisfacción del derecho de un niño a la educación ofrece protección contra múltiples riesgos, como los de una vida condenada a la pobreza, al trabajo en condiciones de cuasi esclavitud en la agricultura o la industria, las tareas domésticas, la explotación sexual comercial o el reclutamiento para participar en conflictos armados.

Si bien los niños del mundo, en su mayoría, están asistiendo a la escuela, hay más de 130 millones de niños no escolarizados. Las razones y las excusas por ese fracaso son numerosas: los derechos de matriculación y otros costos abruma a las familias de bajos ingresos; los maestros están deficientemente capacitados; y los currículos son aburridos y no están conectados directamente con los intereses de los niños. En todos esos aspectos, los países industrializados no son ninguna excepción. Para las niñas de ciertos países, la ausencia de instalaciones separadas, el personal docente primordialmente o exclusivamente de sexo masculino y la creencia de que las niñas necesitan poca educación para poder cumplir funciones de esposas y madres, impide que obtengan una sólida educación básica.

Sin embargo, el anhelo de recibir educación y la reverencia por ésta están profundamente arraigados en las sociedades de todo el mundo. Miles de comunidades han encontrado maneras ingeniosas de mejorar la calidad de la educación para todos los niños y de



UNICEF/97-0611/Lemoyne



UNICEF/97-0612/Lemoyne

Un trabajador de la salud juega con un niño cubriéndole los ojos con las manos en un poblado cerca de Tblisi (Georgia).

La era de la educación está retrasada

Las escenas y los sonidos del aprendizaje son inequívocos e inolvidables. Las voces de los niños se intensifican y se apagan de manera animada, a medida que el maestro va orientando, alentando y apoyando las preguntas y el intercambio de ideas, atrayendo a todos e invitando su participación. Los rostros se muestran atentos, las mentes están concentradas, las reticencias, superadas, y la igualdad, alentada. Se intercambian ideas y opiniones y se respetan las diferencias.

Una buena escuela libera más energía que cualquier laboratorio con sus transformaciones químicas y físicas. La educación —más que ninguna otra actividad— tiene capacidad para fomentar el desarrollo, despertar el talento, ampliar los medios de acción de la gente y proteger sus derechos. Efectuar inversiones en la educación es la manera más segura y más directa en que un país puede promover su propio bienestar económico y social y sentar las bases de una sociedad democrática.

No obstante, son demasiado pocos los niños para quienes la escuela es fuente de tanto entusiasmo y energía como podría y debería ser. Y millones más no tienen oportunidad de asistir a ninguna escuela: en todo el mundo, más de 130 millones de niños en edad escolar no reciben educación. En consecuencia, mientras el motor a vapor y la energía atómica han dado sus nombres a eras de adelanto humano, en gran parte del mundo aún no se vislumbra el comienzo de la poderosa era de la educación.

La mejor esperanza en cuanto a acumular esos beneficios y marcar el comienzo de la tan demorada era de la educación son las escuelas acogedoras para los niños. El movimiento de escuelas acogedoras para los niños, que ha ido cobrando impulso a partir de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos que se celebró en Jomtien (Tailandia) en 1990, está impulsado por el reto de matricular a todos los niños en la escuela primaria y de lograr que sigan asistiendo a ella. Mejorar la calidad de la educación reviste importancia crucial para resistir las implacables presiones económicas, sociales y culturales que empujan a los niños a abandonar la escuela. Esto es particularmente cierto en lo concerniente a las niñas, que representan casi el 60% de todos los niños no matriculados en la escuela, lo cual conculca su derecho a la educación y entraña una pérdida de talento y capacidad que ninguna sociedad puede permitirse durante largo tiempo.

Lo que es propicio a la niña es propicio a todos los niños

Un patrón primordial para medir la calidad educacional es cuán pequeña es la discrepancia de género en el aula.

Una escuela es verdaderamente acogedora para los niños cuando tanto las niñas como los niños varones encuentran que es un lugar seguro, saludable y que los acoge, que está centrado en los derechos del niño, donde los maestros demuestran respeto por esos derechos y donde los alumnos descubren que la educación no sólo es pertinente a sus vidas sino también una fuente de alegría.



UNICEF/96-0528/Noorani

Lentamente —a juicio de algunos, esa lentitud es dolorosa— se está acortando la discrepancia de género en la educación primaria, especialmente en países al sur del Sahara, el Oriente Medio, el África septentrional y el Asia meridional, regiones donde históricamente tal discrepancia ha sido de mayor magnitud. La persistencia y la creatividad han suscitado este cambio de importancia vital mediante medidas como la Iniciativa de Educación de las Niñas Africanas, que el UNICEF contribuyó a iniciar en 1994. Por ejemplo, con el apoyo del UNICEF, una mayor cantidad de niñas en Zimbabwe está asistiendo a la escuela, gracias a los grupos comunitarios de intercambio de ideas sobre cuestiones de género y seminarios que imparten aptitudes para la vida y están contribuyendo a quebrar las pautas de desequilibrio e inequidad de género.

En la República Islámica del Irán, lo que está mejorando la paridad de género en las escuelas primarias es el compromiso político asumido por el país a alto nivel, respaldado con recursos suficientes. A partir de 1986, la matriculación de las niñas en las escuelas primarias ha

Dos niñas comparten un libro de texto en una escuela pública de enseñanza simultánea de varios grados en Davao, en la isla de Mindanao, Filipinas.

aumentado desde el 80% hasta el 96% en todo el país. Incluso en zonas rurales –donde las tasas de matriculación llegan a los niveles más bajos para todos los niños– la tasa de matriculación de las niñas ha aumentado desde el 60% hasta el 80% en los últimos cinco años.

Más alentador es el hecho de que casi un 95% de las niñas matriculadas en la escuela primaria egresan de ella. Y en 1999 se alcanzó un nuevo hito, cuando por primera vez las niñas constituyeron el 52% de los estudiantes aceptados en las universidades públicas del Irán.

Golnar Mehran, profesor de educación en Teherán, atribuye los aumentos a las políticas gubernamentales, especialmente las adoptadas a partir de 1985. Una estrategia simple pero sumamente eficaz ha sido la capacitación de mayor cantidad de mujeres maestras, una medida de importancia vital, habida cuenta de las opiniones sociales y culturales del Irán acerca de la segregación de los sexos. Muchas

familias titubean en enviar a sus hijas a escuelas donde hay hombres maestros y, en los hechos, toda la educación, hasta llegar al nivel universitario, está separada para niños y niñas. Ahora, dado que hay mayor cantidad de maestras, las niñas tienen mayor cantidad de modelos de comportamiento y las escuelas han pasado a ser menos amenazantes, tanto para los progenitores como para las alumnas. Asimismo, los funcionarios de educación han tratado de ubicar las escuelas en lugares más cercanos a las comunidades, a fin de reducir la distancia que deben recorrer las niñas.

No obstante, es necesario introducir más cambios para que las escuelas sean realmente acogedoras para las niñas. Esos cambios entrañarán introducir modificaciones en los libros de texto y los planes de estudio, de modo que en ellos ya no se presenten imágenes estereotipadas de las niñas, e introducir cambios en los métodos pedagógicos, de modo que se alienta a las niñas para que puedan tener un pensamiento crítico y una actuación independiente. Asimismo, es preciso asegurar su seguridad física y es menester construir las instalaciones de modo de satisfacer su necesidad de resguardar el carácter personal privado.

Subsisten otras barreras, más resistentes, que obstan a la plena participación de las niñas en la educación. En una encuesta realizada en tres provincias del Irán se comprobó que de las familias cuyas hijas no asisten a la escuela, un 25% piensa que la educación carece de pertinencia para el futuro papel de las niñas como esposas y madres. Otro 34% de las familias afirmó que la pobreza era la causa de que sus hijas permanecieran en el hogar, debido a que, si bien la educación es obligatoria y gratuita hasta la escuela secundaria, siempre se incurre en gastos para sufragar suministros y uniformes y, en consecuencia, lo más probable es que las niñas se queden en su casa, para que los hijos varones puedan asistir a la escuela.

No obstante, los adelantos del Irán son notables, especialmente los cambios en el pensamiento de las propias niñas. El Profesor Mehran dice: “Cuando les preguntamos a qué aspiran para su futuro, nos dicen que quieren trabajar pero que si eso no es posible, quieren recibir educación”.

El factor multiplicador

La iniciativa destinada a establecer escuelas acogedoras para los niños ha cobrado un decidido impulso en Filipinas. El propósito es contrarrestar el desgranamiento de estudiantes en un país donde las tasas de matriculación en la escuela primaria son altas, tanto para los niños varones como para las niñas –97% y 96%, respectivamente–, pero, en promedio, sólo un 70% de los niños llegarán al hito del quinto grado.

La pobreza y la geografía se aúnan para frustrar incluso a los estudiantes que demuestran mayor empeño, debido al escabroso terreno montañoso en zonas rurales,

Acerca de la educación

- Todo niño, sin excepción, tiene derecho a tener acceso gratuito a enseñanza primaria de buena calidad.
- El Estado debe rendir cuentas de la vigencia del derecho a la educación para todos los niños y todos los adolescentes; y toda la sociedad es responsable al respecto.
- Para la vigencia plena del derecho del niño a la educación, es preciso mantener firmes vínculos entre los encargados de prestar servicios de educación, salud, nutrición, higiene y saneamiento, y servicios de protección a la infancia.
- Es preciso diseñar los sistemas y programas de educación teniendo presentes en primer término los intereses superiores del niño y el adolescente. Los sistemas y programas de educación deben:
 - ser saludables para los niños y los adolescentes;
 - proteger a todos los niños y todos los adolescentes;
 - velar por la equidad de género, en lo concerniente tanto al acceso como a la calidad;
 - involucrar a las familias y las comunidades;
 - incluir programas de alfabetización de la familia e impartir educación a padres, madres y personas encargadas de los niños acerca del cuidado del niño en la primera infancia;
 - ser unificados e integrados, diversificados y flexibles;
 - ser administrados eficientemente y financiados equitativamente;
 - utilizar métodos pedagógicos tanto académicos como no académicos;
 - asegurar que todos los estudiantes que egresan estén dotados de los conocimientos prácticos y teóricos y los valores esenciales para tener éxito; y
 - utilizar las tecnologías de la información y la comunicación a fin de reducir las disparidades en el acceso y la calidad.

donde los niños deben trasladarse hasta distantes escuelas a veces durante varias horas. Y si bien en Filipinas la educación es gratuita y obligatoria en todos los grados elementales, el costo de libros y suministros puede sobrecargar el limitado presupuesto de una familia pobre. Incluso en zonas urbanas, donde el acceso a las escuelas es más fácil, el señuelo de las calles o la necesidad de obtener ingresos para la familia mueve a muchos niños a abandonar la escuela.

El Gobierno y el UNICEF dieron comienzo en 1999 a la iniciativa de escuelas acogedoras para los niños en Filipinas, a fin de contrarrestar los factores señalados. La iniciativa ya ha merecido el entusiasta apoyo de maestros, administradores, padres, madres y funcionarios locales. La bienvenida ha sido tan cálida que lo que comenzó con 24 escuelas con varios grados en 12 provincias, ahora ha aumentado pronunciadamente hasta llegar hasta 120 escuelas en 20 provincias y 5 ciudades. Se ha previsto que las nuevas escuelas acogedoras para los niños inicien sus actividades para el nuevo año escolar en junio del año 2000.

El enfoque adoptado en Filipinas tiene mucho en común con el Programa de escuelas acogedoras para los niños en Tailandia, comenzado en 1998 con el apoyo de la organización *Save the Children* (Estados Unidos de América), el UNICEF y otras organizaciones. La iniciativa se introdujo en 23 escuelas primarias e intermedias de seis provincias, como parte de las reformas educacionales a fondo introducidas para contrarrestar la enorme tasa de abandono escolar, en circunstancias de crisis económica nacional. En algunas aldeas, hasta un 10% de los niños en edad escolar primaria han abandonado la escuela, lo cual plantea la amenaza de trabajo en condiciones de explotación y destrucción de las esperanzas de lograr un futuro mejor sobre la base de la educación.

En 1997, el Estado otorgó una garantía constitucional de impartir educación gratuita durante 12 años; ello reflejó el reconocimiento de que, para prosperar como sociedad, Tailandia debe velar por el acceso de sus ciudadanos a educación de buena calidad. Un aspecto clave de esas reformas es el enfoque del aprendizaje centrado en el niño. La meta es establecer lugares con fines de demostración en al menos cinco localidades de cada uno de los 12 distritos educacionales de Tailandia antes de fines del año 2000.

Preparación para la enseñanza

Para muchos maestros, el enfoque de escuelas acogedoras para los niños puede entrañar una desviación respecto de los métodos pedagógicos tradicionales. No obstante, hay mucha conciencia de que dicho cambio es necesario para que los niños participen como aliados en su propia edu-



Alumnas en un aula del Irán.

cación y para que sigan asistiendo a la escuela.

James Hopkins, Director de *Save the Children* en Tailandia, dice que es preciso comprender las formas culturales de interacción entre niños y adultos en la escuela, de modo que los maestros puedan asumir plenamente y de buen grado la enseñanza acogedora para el niño. El Sr. Hopkins dice: “Cuando escuchamos atentamente, oímos los temores de los maestros que preguntan: “En el futuro, ¿tendremos que someternos a los niños? ¿acaso los niños ya no nos saludarán cuando nos encuentren? ¿cómo mantendremos la disciplina si ya no podemos zurrar a los niños?”

La movilización de la comunidad y el apoyo de padres y madres pasa a tener importancia crítica, debido a que con ese apoyo, la escuela acogedora para los niños se transforma realmente en un lugar donde colaboran niños, maestros, padres y madres, empleando un enfoque integral para abordar las necesidades de los niños en materia de salud, educación, protección y participación como parte de la gama completa de los derechos del niño.

atraer y retener a las niñas en la escuela. Los niños reciben educación en aulas con grados múltiples, en escuelas agrupadas y por radio. De las docenas de países que están salvando la discrepancia en la matriculación entre niñas y niños varones, dos ejemplos son el Chad y el Yemen. En el Chad, se capacita a mujeres como maestras a fin de que sirvan como modelos de comportamiento para las niñas. En el Yemen, en el período 1998-1999 fueron capacitadas como maestras unas 2.000 campesinas y el proyecto de escuelas comunitarias —que comenzó en 1994 con aproximadamente 1.000 niñas en 120 aldeas— ahora abarca más de 11.000 niñas que, de otro modo, no habrían recibido educación primaria. Si bien en la mayoría de las aldeas las comunidades proporcionaron aulas, en algunos casos las clases se impartieron a la sombra de los árboles. Se han construido más de 50 nuevas aulas y otras 25 han sido reparadas para dar lugar a la enseñanza de las niñas.

Además de actividades similares en pro de la niña, en el Chad las comunidades están abordando las dificultades económicas que son el aspecto medular de las decisiones de las familias de mantener a sus hijas en el hogar para que se ocupen de las tareas domésticas. Las familias han recibido raciones de cereales desecados como compensación por la pérdida de mano de obra y las mujeres ganaron más tiempo para cultivos y tareas de costura desde que se introdujeron cambios para economizar mano de obra, como molinos cerealeros, tanques de agua en las aldeas y furgonetas para acarrear el agua.

Adolescentes

Los adolescentes, a la vez vulnerables y mundanos, constituyen un grupo particularmente heterogéneo: en algunas sociedades, ya están casados o han procreado; en otras, están alienados y aislados del mundo de los adultos o necesitados de protección especial contra la explotación sexual, el trabajo infantil o la conscripción que los arrastra a participar en conflictos armados; en otras sociedades, los adolescentes son cabeza de familia debido a que sus progenitores han fallecido a causa del SIDA o como resultado de guerras y estallidos de violencia. En muchos países, son los adolescentes quienes más dinero llevan al hogar.

En todos los casos, los derechos de los adolescentes al desarrollo y la participación están garantizados por la Convención sobre los Derechos del Niño. Al proteger sus derechos, se logra una eficaz “inmunización”

que contribuye a prevenir las enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA, y reducir las tasas de abandono escolar, toxicomanía y comportamiento violento. Los propios jóvenes tienen capacidad de llegar y motivar mejor a otros adolescentes. Los servicios de salud acogedores para los jóvenes, como los que ya se han establecido en Indonesia, Letonia, Namibia, Nigeria, Ucrania, Uganda y Zambia, son ejemplos de lo dicho.

En Indonesia, por ejemplo, los jóvenes que educan a otros jóvenes en cuestiones de salud, sumados a organizaciones no gubernamentales locales, se dedican a los niños de la calle y a los que no asisten a la escuela. En Java, las actividades combinan la información pertinente sobre prevención del VIH/SIDA con la enseñanza de aptitudes para la vida a grupos de jóvenes vulnerables, abordando situaciones de la vida real en que hay violencia y riesgo entre los adolescentes. En Sulawesi, 150 estudiantes en escuelas islámicas con internado han recibido capacitación como educadores de otros jóvenes, para llegar a 2.000 compañeros.

En cada región del mundo, los países están avanzando con diversos programas relativos a temas que ilustran la variedad del mundo de los adolescentes: la edad para contraer matrimonio y procrear, la matriculación escolar de las niñas, la situación nutricional de las niñas, el trabajo infantil, el VIH/SIDA, los conflictos armados y la separación de las familias, los niños soldados, el abuso y la explotación sexuales y la mutilación genital femenina.

Debido a que, según se estima, hay actualmente 250 millones de niños que perderán la vida a causa del tabaco, el UNICEF se ha sumado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) en acciones encaminadas a eliminar la grave conculcación de los derechos del niño que entraña el uso del tabaco. La cooperación entre la OMS y el UNICEF, financiada por el Fondo de las Naciones Unidas para colaboraciones internacionales, trata de acelerar las medidas nacionales de lucha contra la propaganda de los fabricantes de cigarrillos que tiene como blanco a los jóvenes e involucrará a los jóvenes en todos los aspectos de la planificación y la programación.

Los adolescentes, como todos los niños, tienen derecho a ser escuchados y a participar en cuestiones que los afectan y en las que tienen interés, de conformidad con su edad y su grado de madurez. Para los adolescentes, la participación en programas concretamente diseñados para ellos y en actividades más gene-

rales de la comunidad es una manera de desarrollar su talento y reforzar su confianza y sentido de identidad, así como de contribuir al mundo en general. Un proyecto multinacional sobre los derechos del adolescente a la participación y el desarrollo está actualmente en curso en 13 países: Bangladesh, China, Côte d'Ivoire, Egipto, la Federación de Rusia, Ghana, Jamaica, Jordania, Malawi, Malí, Mongolia, la República Democrática del Congo y Zambia.

Jóvenes procedentes de cada uno de esos países se han congregado para intercambiar ideas y planificar iniciativas cuyo propósito es satisfacer las necesidades particulares de los jóvenes que representan. La planificación de programas se centrará en varias cuestiones fundamentales, como los servicios de salud acogedores para los jóvenes, el acceso a la educación, el asesoramiento de jóvenes por otros jóvenes, la protección contra la explotación y los malos tratos, y los espacios en condiciones de seguridad para reuniones, recreación y deportes.

La labor de promoción y protección de los derechos de los adolescentes es, en verdad, relativamente reciente para el UNICEF, pero está cobrando impulso en momentos en que comienza el nuevo siglo.

Grados de humanidad

Cuando los problemas son grandes, nunca es simple determinar el grado de éxito. Pero se cuenta con algunos elementos básicos de referencia que contribuyen a definir normas universales básicas de índole moral y en relación con las cuales el mundo puede medir la profundidad de sus compromisos y el éxito de sus acciones. Sobre la base de los principios y artículos de la Convención sobre los Derechos del Niño, esas normas básicas son metas en torno a las cuales puede concertarse una alianza mundial en pro de los niños: que los niños comiencen sus vidas en condiciones saludables y que los niños de corta edad reciban cuidados en un ámbito propicio; que todos los niños, inclusive los más pobres y los que están en situación más desventajosa, reciban una educación básica completa de buena calidad; y que los adolescentes tengan oportunidades de desarrollarse plenamente y participar en sus sociedades.

Cada una de esas metas es, por derecho propio, merecedora de un movimiento mundial. Consideradas en su conjunto, dichas metas plantean la estructura básica de una sociedad humanista.

En el mundo hay hoy mayor cantidad de niños que viven en la pobreza que hace 10 años. El mundo es más inestable y más violento que en 1990, cuando los líderes reunidos en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia prometieron alcanzar 27 metas en pro de los niños y las mujeres hacia el año 2000.

Ésas no fueron promesas de fácil cumplimiento en los 10 últimos años y hoy son aún más difíciles de cumplir, de modo que el liderazgo necesario en la actualidad es cualitativamente diferente del anterior. Es un liderazgo no sólo de los gobiernos, sino también suficientemente amplio como para abarcar a todos los que, en cada país de cada región, han asumido como propia la causa de los niños. Como parte de uno de los movimientos de mayor magnitud de la historia, el liderazgo en este siglo XXI será puesto a prueba, a menudo y severamente, en los años por venir.

El liderazgo deberá tener una visión suficientemente amplia como para asegurar que todas las mujeres embarazadas reciban alimentos suficientes y una visión inmediata como para proteger a los niños contra matanzas deliberadas en situaciones de conflicto.

El liderazgo tendrá que ser a la vez concretamente circunscripto, como la actuación de los monjes que se desempeñan como asesores de la comunidad respecto del VIH/SIDA en la región del Delta del Mekong, en el Asia oriental, y tan amplio como sea necesario para cambiar los conceptos reinantes en el mundo acerca de los derechos de las mujeres y los niños.

El liderazgo deberá ejercerse en una escala tan grande como la de la enmienda introducida en 1992 en la Constitución de la India, donde viven 1.000 millones de personas, en virtud de la cual se reservó un tercio de todos los puestos gubernamentales para las mujeres y un porcentaje de ellos, para las mujeres de las castas inferiores; y deberá ser tan personal como sea necesario para enviar a una niña de corta edad a la escuela, en lugar de mantenerla en su casa.

Nada menos que lo señalado será suficiente.

Comenzamos el siglo XXI . . .



UNICEF/5471/Lemoyne

TAILANDIA

. . . con una visión

para los niños del mundo: que cada uno de ellos —sin excepción— viva una vida plena y saludable, con sus derechos asegurados y protegidos, libre de pobreza, violencia y discriminación.

. . . con un compromiso

de no ahorrar esfuerzos para lograr que todos los recién nacidos comiencen su vida en condiciones saludables, que todos los niños de corta edad sean cuidados y atendidos en ámbitos propicios, que todos los niños, incluidos los más pobres y los que están en situación más desventajosa, reciban educación básica completa y de buena calidad y que todos los adolescentes tengan oportunidad de desarrollarse plenamente y participar en la sociedad.



UNICEF/93-172/Lemoyne

CHINA

Cuidado del niño en la primera infancia. Es urgentemente necesario colaborar con los niños y sus familias durante los primeros años de vida, la etapa que tiene mayores posibilidades para quebrar los ciclos, transmitidos de una generación a otra, de crónica salud deficiente y desarrollo humano subóptimo. Es en ese momento cuando mejor pueden establecerse las bases para asegurar que los niños tengan salud física, claridad mental, seguridad emocional, competencia social y aptitud intelectual para el aprendizaje cuando lleguen a la edad escolar primaria.



UNICEF/94-0778/Fontanijj

HAITI



UNICEF/99-0580/Pirozzi

IRAQ



UNICEF/98-0219/Lemoyne

YUGOSLAVIA

Cuidado del niño en la primera infancia



UNICEF/99-0005/ToImie

COLOMBIA

Estas bases dependen de la atención y el cuidado que se dispensen al niño, de la buena nutrición, incluido el amamantamiento durante los primeros seis meses, del acceso al agua potable y el saneamiento, y de la inmunización contra enfermedades que pueden prevenirse mediante la vacunación. También depende de la creación por parte de los padres, madres y otras personas que cuidan a los niños, de una atmósfera protectora que aliente la socialización precoz,

el estímulo temprano y la interacción positiva con la familia y la comunidad. Y requiere que las madres reciban buena atención durante el embarazo, el parto y el amamantamiento, como manera de asegurar que los niños tengan los comienzos más saludables y, al mismo tiempo, prevenir las innecesarias muertes de las 585.000 mujeres que cada año pierden la vida a raíz de complicaciones del embarazo y el parto.



UNICEF/93-1743/Lemoyne

CHINA



UNICEF/93-2146/Piozzi

MALI

Educación. La educación no comienza cuando el niño traspone el umbral de la escuela primaria ni finaliza cuando suena la campana y terminan las clases. El aprendizaje comienza al nacer; ocurre en la familia, en los vecindarios, en las comunidades, durante el juego. Los maestros en la vida son los padres, madres, hermanos, hermanas, compañeros, compañeras, lugares de trabajo y medios de difusión.

Una educación básica de buena calidad es un derecho humano; no obstante, en los países en desarrollo hay más de 130 millones de niños en edad escolar primaria que no asisten a la escuela. De ellos, casi dos tercios son niñas, muchas

UNICEF/99-0756/Lemoyne

Educación



VIET NAM

de ellas agobiadas por obligaciones domésticas y tareas del hogar; muchas otras, limitadas porque las familias, tradicionalmente, consideran que la escuela es demasiado cara cuando se trata de enviar a sus hijas; y otras porque viven tan lejos de la escuela que el traslado entraña riesgos para su salud y su bienestar.

Con demasiada frecuencia, las niñas y los niños varones deben abandonar su educación cuando se ven obligados a trabajar pese a su edad y a los riesgos del trabajo, cuando los conflictos armados y otras situaciones de emergencia perturban sus vidas, cuando están rodeados de pobreza o



UNICEF/98-0021/Freedman

ANGOLA



UNICEF/98-0660/Ballaguer

NICARAGUA

cuando los adultos los convierten en objeto de explotación sexual o los compran y venden como si fueran bienes muebles.

Pese a esos impedimentos, los niños aprovechan la oportunidad de aprender acerca del mundo que los rodea y de desarrollar su capacidad para tener éxito: pensamiento crítico, confianza en sí mismos, resolución de problemas y cola-

boración con los demás. A medida que los niños van creciendo y desarrollándose, esas aptitudes les serán útiles, no sólo para poder gobernar sus vidas cotidianas, sino también para transformar sus futuros.

Adolescentes



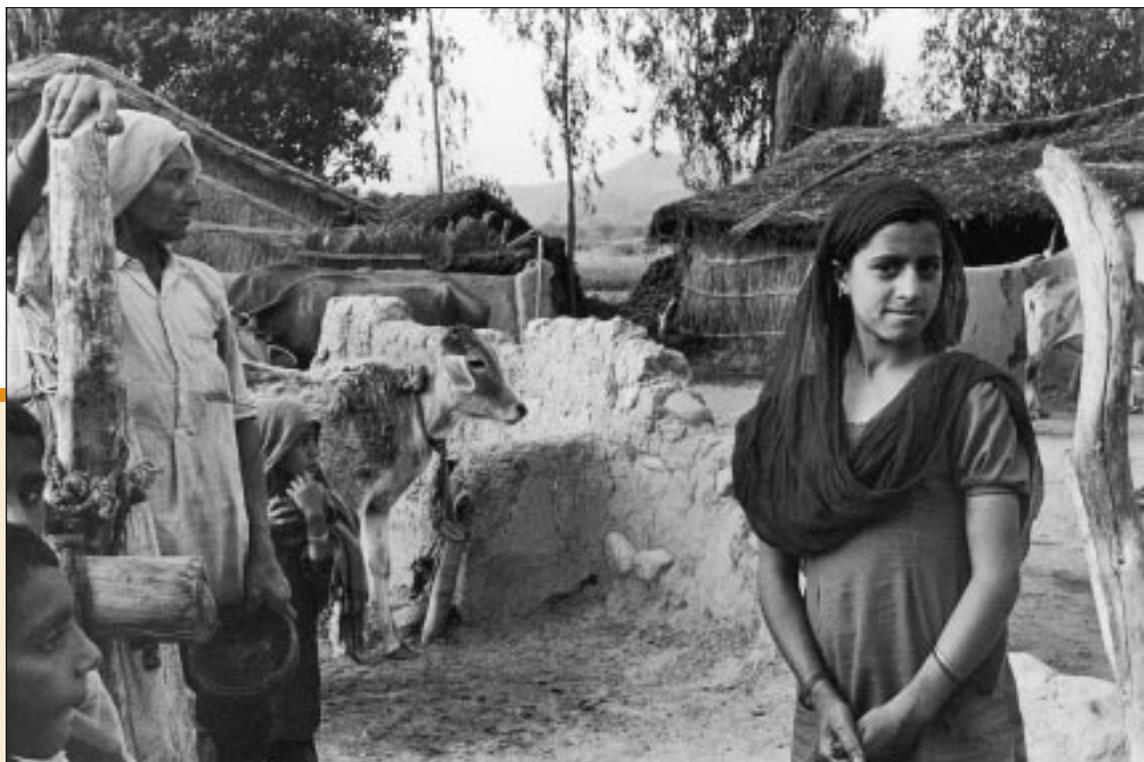
UNICEF/96-1233/Pirozzi

ZAMBIA

Adolescentes. La Convención sobre los Derechos del Niño reconoce los derechos de los niños hasta la edad de 18 años; pero los adolescentes ya no son niños en el sentido tradicional, aun cuando tampoco son todavía adultos. Un adolescente que debe trabajar para mantener a su familia, luchar en las guerras de su país o cumplir funciones de cabeza de familia, a menudo comprueba que tiene que valerse por sí

mismo, en ausencia de una voz política y sin la base del apoyo de la familia y de la comunidad con que contaba cuando era más pequeño.

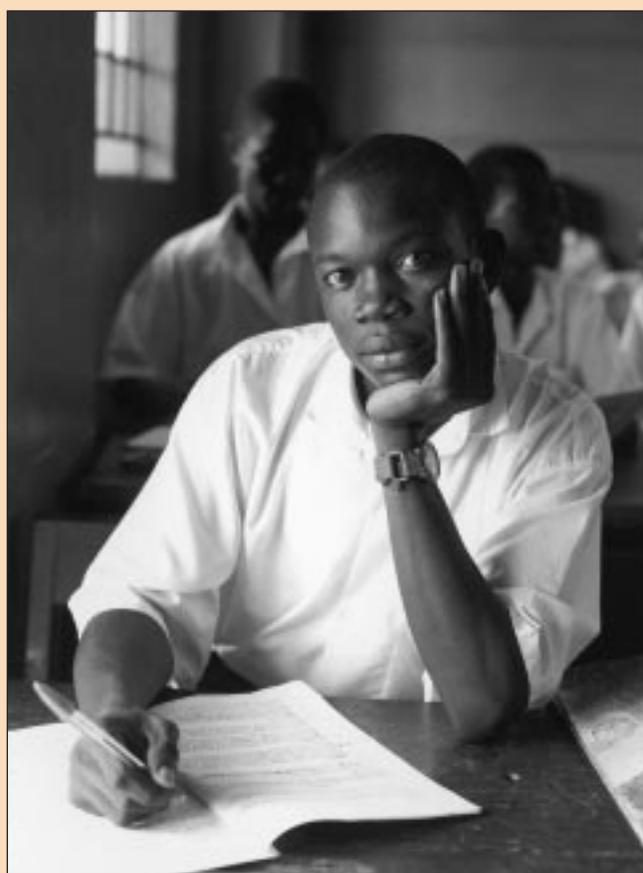
Es una tragedia humana, amén de una grave conculcación de los derechos humanos, llevar a los niños hasta el umbral de la edad adulta, para luego denegarles la oportunidad de plasmar plenamente su potencial. Los adolescentes necesitan



UNICEF/FS873VI/as

INDIA

y merecen la oportunidad de finalizar sus estudios y participar en actividades junto con otros jóvenes de la misma edad. Necesitan y merecen contar con lugares seguros, como escuelas, institutos de formación profesional y centros de la juventud, donde desarrollar las aptitudes necesarias para abordar las situaciones de la vida. Y necesitan y merecen



UNICEF/98-0551/Pirezzi

SIERRA LEONA



UNICEF/99-0247/Homer

COLOMBIA

servicios apoyados por adultos que se preocupen por ellos, donde se ofrezcan conexiones con la familia y la comunidad.

Los adolescentes son recursos de enorme potencial — como educadores de otros adolescentes de la misma edad, como hermanos mayores o como cabeza de familia, progeni-

tores o futuros progenitores— y contribuyen a sus sociedades de numerosas maneras. Como aliados en la promoción de un programa mundial, los adolescentes tienen posibilidades sin par en lo que respecta a cambiar el curso del desarrollo humano.

Liderazgo en el interés superior del niño

En el núcleo de la Convención sobre los Derechos del Niño se expone una consideración primordial: que el interés superior del niño debe ser, siempre e invariablemente, la pauta que rija la elaboración de políticas, la preparación de estructuras y procesos y la realización de actividades. En el mundo hay miles de personas que prestan su apoyo a este principio. Los nombres que se presentan a continuación son los de algunas de estas personas. Identificados por las oficinas del UNICEF, esta lista incluye una representación de defensores de los derechos de la infancia: trabajadores comunitarios, personal médico, organizaciones de base, organizaciones no gubernamentales, dirigentes religiosos, escritores, periodistas, educadores, abogados, funcionarios gubernamentales y otras personas y entidades. Publicamos sus nombres para reconocer sus contribuciones y también para reconocer indirectamente a otros muchos miles cuyos nombres tal vez nunca lleguemos a conocer, pero cuya labor en pro de los niños sigue impulsándonos hacia un mundo más justo.

AFGANISTAN

Co-operation Centre for Afghanistan
ONG que promueve los derechos humanos e informa sobre las transgresiones a estos derechos

ALEMANIA

Reinald Eichholz
Primer defensor de los niños del estado de Rin del Norte-Westphalia

ARGENTINA

Estela B. de Carlotto
Presidenta, Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo

AUSTRALIA

Juez Marcus Einfeld
Representante Especial del UNICEF para Australia

AUSTRIA

Prof. Dr. Clemens von Pirquet
(1874-1929)
Secretario General, Sindicato Internacional para el Bienestar de la Juventud de la Liga de las Naciones

AZERBAIYAN

Hadi Recebli
Presidente, Departamento de Legislación Social, Asamblea Nacional

BENIN

Monseñor Isidore de Souza (1934-1999)
Arzobispo de Cotonou, miembro fundador y Presidente honorario del Instituto de Derechos Humanos y Promoción de la Democracia de Benin

BOLIVIA

Ana María Romero de Campero
Periodista y actual Defensora del Pueblo

BRASIL

Herbert de Souza (Betinho) (1935-1997)
Participó en la concepción y puesta en marcha de la coalición Pacto para la Infancia

BULGARIA

Elena Kostova
Presidenta, Fundación Futuro de Bulgaria

CAMBOYA

Mom Thany
Afiliada con la ONG Redd Barna, estableció una red de ONG en Camboya

CANADA

Denise Avard
Ex Directora Ejecutiva, Canadian Institute of Child Health

COLOMBIA

Movimiento de los Niños por la Paz
Organización candidata al Premio Nobel de la Paz

CONGO

Thérèse Françoise Engambé
Jefe, Proyecto Plaidoyer pour l'application de la Convention relative aux droits de l'enfant

DINAMARCA

Peter Sabroe (1867-1913)
Parlamentario, periodista y editor

EGIPTO

Juez Mohamed Abdel Aziz ElGuindy
Ex Procurador General de Egipto, co-organizador de la Conferencia Internacional de la Convención sobre los Derechos del Niño de Alejandría, 1988

ESTADOS UNIDOS

James P. Grant (1922-1995)
Director Ejecutivo, UNICEF

FIJI

Juez Nazhat Shameem
Ex Presidente del Comité de Coordinación para la Infancia de Fiji

FILIPINAS

Feny de los Angeles-Bautista
Directora Ejecutiva, Philippine Children's
Television Foundation

GAMBIA

Amie Joof Cole
Secretaria General, Asociación Femenina de
Africa Occidental

GRECIA

Antonis Samarakis
Escritor, Embajador Nacional de Buena
Voluntad del UNICEF

GUINEA

Hadja Mariama Diabate
La "madre nacional" de los niños huérfanos,
abandonados y desfavorecidos

INDIA

Tara Ali Baig (1916-1989)
Reformadora social, escritora, primera
mujer asiática que fue Presidenta del
Sindicato Internacional para el Bienestar de
la Juventud en Ginebra

INDONESIA

Dr. Nafsiah Mboi
Secretario General, Comisión Nacional para
la Protección de los Niños (ONG)

JAMAICA

Marjorie Taylor
Enviada Especial para la Infancia, ex
Ministra de Estado sobre Cuestiones
Infantiles

JAPON

Toyohiko Kagawa (1888-1960)
Miembro del Consejo Nacional para el
Bienestar Infantil, inspiró la adopción de
medidas del gobierno y la sociedad para
promover los derechos de la infancia

KENYA

Juez Effie Owuor
Presidenta, Grupo de Tareas sobre la
reforma de la legislación infantil,
Embajadora de Buena Voluntad del
UNICEF

LIBANO

Nayla Moawad
Presidenta, Comité Parlamentario sobre los
Derechos de la Infancia, y de la Fundación
René Moawad

MALASIA

Raj Binte Abdul Karim
Director General, Junta Demográfica
Nacional y para el Desarrollo de la Familia

MALI

General Amadou Toumani Touré
Fundador, Fondation pour l'enfance

MEXICO

Libertad Hernández (1947-1998)
Directora, programa para las mujeres en
Veracruz

MOZAMBIQUE

Graça Machel
Representante Especial del Secretario
General para la cuestión de los niños y los
conflictos armados

NEPAL

Gauri Pradhan
Fundador, Child Workers in Nepal

NIGERIA

Dra. Irene Thomas
Presidenta, Comité Interafricano sobre
mutilación genital femenina

PAKISTAN

Hakim Mohammed Said (1920-1998)
Estableció varias instituciones para la
infancia

PANAMA

Dora Boyd de Pérez Balladares
Fundadora, Pacto por la Niñez Panameña

POLONIA

Prof. Adam Lopatka
Presidente, Grupo de Trabajo de la
Convención sobre los Derechos del Niño

REINO UNIDO

Nigel Cantwell
Coordinador de las ONG que participaron
en la elaboración de la Convención sobre
los Derechos del Niño

REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO

Emery Mpwate Munfe
Presidenta, Union de la Jeunesse
protestante, Directora Nacional, Iglesia de
Cristo Joven

RUMANIA

Dr. Dragos Serafim
Presidente, Asociación Rumana para los
Derechos de la Infancia

SENEGAL

Doudou Camara (1941-1998)
Autor de Approche culturelle pour la
promotion des droits de l'enfant y Droits de
l'enfant: Contes et légendes du Sénégal

SINGAPUR

Lim Eng Seng
Director, División de Rehabilitación y
Protección, Ministerio de Desarrollo
Comunitario

SOMALIA

Elman Ali Ahmed (1954-1996)
Fundador, Escuela Elman en Mogadishu

SUDAFRICA

Nelson Mandela
Laureado con el Premio Nobel de la Paz,
Fundador, Nelson Mandela Children's Fund

SRI LANKA

Prof. Savitri Goonesekere
Vicerector, Universidad de Colombo

SUECIA

Thomas Hammarberg
Representante Especial del Secretario
General de las Naciones Unidas para los
Derechos Humanos en Camboya

SIRIA

Hussein Hassun
Ministro de Justicia, experto en legislación
y justicia de menores

TAILANDIA

Anand Panyarachun
Embajador Nacional de Buena Voluntad del
UNICEF

UCRANIA

Natalia Petrova
Directora, Comité de Toda Ucrania en pro
de los Derechos del Niño (ONG)

VENEZUELA

Comité Juntos por una Nueva Ley
Coalición de ONG que promueven los
derechos de la infancia

YEMEN

Nageeba M. Haddad
Director General de la cultura infantil,
Ministerio de Cultura, escritor

ZIMBABWE

Jarios Jiri (1921-1982)
Fundador, Jarios Jiri Association for
Disabled Children

Referencias

Una urgente exhortación al liderazgo

1. Banco Mundial, "World Bank warns global poverty fight failing, unveils enhanced poverty strategy", cuadro de población, en el Boletín de Prensa No. 2000/059/S, 30 de septiembre de 1999, pág. 4.
2. Convención sobre los Derechos del Niño, artículos 3 y 4.
3. La Declaración y Programa de Acción de Viena, aprobada en 1993 en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, destaca la necesidad de proteger a los niños en diversas circunstancias peligrosas y dedica una sección a los derechos del niño. En el informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) se exhorta a la promoción y protección de todos los derechos humanos de las mujeres y las niñas y se dedica una sección a "la niña". Tal vez sea la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995) la reunión que planteó vínculos más amplios con los artículos y el espíritu de la Convención sobre los Derechos del Niño, reafirmando los derechos a la salud, la educación, la nutrición, el saneamiento y la alfabetización.
4. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano, 1994*, PNUD, México, Ediciones Mundi-Prensa.
5. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Shaping the 21st Century: The contribution of development co-operation*, octubre de 1998.
6. Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, E/ICEF/1996/15.
7. Naciones Unidas, Boletín de prensa GA/SM/94/ de 14 de septiembre de 1999.
8. Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y Organización Mundial de la Salud, *AIDS epidemic update: December 1998*, UNAIDS/WHO, Ginebra, diciembre de 1998, pág. 1.
9. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, *Refugees and Others of Concern to UNHCR: 1998 statistical overview*, Dependencia de Estadística del ACNUR, Ginebra, julio de 1999, cuadro 1.4, número indicativo de refugiados, 1989-1998, págs. 20 a 23; y "Principal Sources of Internationally Displaced Persons", *World Refugee Survey 1999*, U.S. Committee for Refugees, cuadro 5, Personas internamente desplazadas, pág. 6.

Cuadro 1

1. Black, Maggie, *Children First: The story of UNICEF past and present*, UNICEF/Oxford University Press, Nueva York, 1996, pág. 21.

2. Referencia: SC/SF/17, archivo de *Save the Children Fund*.

La guerra no declarada

1. División de Población de las Naciones Unidas, "Too young to die: genes or gender?", ESA/P/WP.126, versión sin editar, diciembre de 1996.
2. Jain, Sharda, "Save before they perish", y Vaid, Sudershan y Sharda Jain, "Nipped in the bud", ambos artículos publicados en *Family Medicine, India*, Vol. 3, No. 4, julio a septiembre de 1999, págs. 7 y 9, respectivamente.
3. Human Rights Watch, *Broken People: Caste violence against India's Untouchables*, Human Rights Watch, Nueva York, marzo de 1999.
4. *Ibidem*, pág. 1.
5. Human Rights Watch, *The Small Hands of Slavery: Bonded child labour in India*, Human Rights Watch, Nueva York, septiembre de 1996, págs. 2 y 17.
6. *Ibidem*, pág. 17.
7. Organización Internacional del Trabajo, "ILO concludes 87th Conference with adoption of new instruments against child labour", *World of Work*, No. 30, julio de 1999, pág. 6.
8. *Ibidem*, pág. 2.
9. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Women in transition, Regional Monitoring Reports No. 6*, Florencia: Centro Internacional para el Desarrollo del Niño, del UNICEF, 1999, pág. 10.
10. Banco Mundial, "World Bank Poverty Update", cuadro 4, en el Comunicado de Prensa No. 99/2214/S de 2 de junio de 1999: "Latest World Bank Poverty Update Shows Urgent Need to Better Shield Poor in Crisis".
11. Mehrotra, Santosh, "Health and Education Policies in High-Achieving Countries: Some lessons", en Santosh Mehrotra y Richard Jolly (editores), *Development with a Human Face*, Clarendon Press, Oxford, 1997, págs. 68 a 75; y Watkins, Kevin, *Economic Growth with Equity: Lessons from East Asia*, Oxfam, Oxford, 1998, págs. 57 a 67.
12. Citizens' Committee for Children of New York, Inc., *Keeping Track of New York City's Children*, Nueva York, 1999, págs. 6 y 18.
13. Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, *SIPRI Yearbook 1999*, SIPRI, Oxford University Press. 1999, pág. 2.

14. Comité Internacional de la Cruz Roja, *Landmines Must Be Stopped: ICRC overview 1998*, Ginebra, mayo de 1998, pág. 16.
15. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *El Estado Mundial de la Infancia 1996*, UNICEF, Nueva York, 1995, pág. 13.
16. Naciones Unidas, "Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África", Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 16 de abril de 1998, párr. 4.
17. Human Rights Watch, *Sudan: Global Trade, Local Impact; Arms transfers to all sides of the civil war in Sudan*, Human Rights Watch, Nueva York, Vol. 10, No. 4 (A), agosto de 1998, pág. 20.
18. Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, *Facts and Figures 1999*, UNAIDS, Ginebra, febrero de 1999, pág. 1.
19. Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y Organización Mundial de la Salud, *AIDS epidemic update: December 1998*, UNAIDS/WHO, Ginebra, noviembre de 1998, pág. 1.
20. Sivard, Ruth Leger, *World Military and Social Expenditures, 1996*, World Priorities Inc., Washington, D.C., 1996, pág. 18.
21. Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y Organización Mundial de la Salud, *AIDS epidemic update: December 1998*, UNAIDS/WHO, Ginebra, noviembre de 1998, pág. 3.
22. Vandemoortele, Jan, "AIDS conspires against the poor: An analysis of 35 DHS surveys", UNICEF, Nueva York, 1999.
23. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, "Report of the ESAR HIV/AIDS Task Force held in Nairobi, 11-12 March 1999", UNICEF, abril de 1999.
24. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *El progreso de las Naciones 1999*, UNICEF, Nueva York, julio de 1999, pág. 20.
25. Programa Conjunto sobre el VIH/SIDA, *The Demographic Impact of HIV/AIDS*, Nueva York, noviembre de 1998, pág. 43.
26. *Ibidem*, pág. 43.
27. Ahmed, Sadia, "HIV/AIDS and Children: A South Asian perspective", Save the Children (Reino Unido), Oficina para la Región de Asia Meridional y Central, Katmandú, marzo de 1998, pág. 10.
28. Programa Conjunto sobre el VIH/SIDA y Organización Mundial de la Salud, *AIDS epidemic update: December 1998*, UNAIDS/WHO, Ginebra, noviembre de 1998, pág. 5.

En una sola generación

1. Shropshire, Steve y Alexandra MacKenzie, *Arms Trade Bulletin No. 10*, Saferworld, 5 de noviembre de 1998, pág. 8.
2. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Children in Jeopardy: The challenge of freeing poor nations from the shackles of debt*, Nueva York, 1999, pág. 2.
3. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre el Desarrollo Humano 1999*, ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1999, pág. 2.
4. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia "Child Impact Assessment", *Making Children Count: Implementing the Convention on the Rights of the Child*, UNICEF, Nueva York, enero de 1999, pág. 8.
5. "Todas las guerras, justas o injustas, desastrosas o victoriosas, son guerras contra el niño". Esta cita más larga se atribuye a Eglantyne Jebb, fundadora de *Save the Children Fund*.
6. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *El Estado Mundial de la Infancia 1996*, pág. 41.
7. *International Campaign to Ban Landmines, "Ratification Updates"*, 20 de septiembre de 1999.
8. Machel, Graça, declaración ante la Tercera Comisión de la Asamblea General, 8 de noviembre de 1996, pág. 2.
9. Naciones Unidas, "Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África", informe del Secretario General al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 16 de abril de 1998, Imperativos Humanitarios, párr. 52.
10. Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y Harvard School of Public Health, "Level and flow of national and international resources for the response to HIV/AIDS, 1996-1997", Ginebra, abril de 1999, págs. 9 a 11.
11. Sesit, Michael R., "Cost of Kosovo War could hit \$40 billion — biggest economic impact could turn out to be end of peace dividend", *The Wall Street Journal*, Nueva York, 29 de junio de 1999, pág. A-11.

Glosario

AOD

Asistencia Oficial al Desarrollo

CAD

Comité de Asistencia para el Desarrollo

CEI

Comunidad de Estados Independientes

CILTCCY

Consejo Internacional de Lucha contra los Trastornos Causados por la Carencia de Yodo

FMI

Fondo Monetario Internacional

OACNUR

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

OCDE

Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos

OIT

Organización Internacional del Trabajo

OMS

Organización Mundial de la Salud

ONG

Organización no gubernamental

ONUSIDA

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA

OTAN

Organización del Tratado del Atlántico del Norte

PIB

producto interno bruto

PNB

producto nacional bruto

PNUD

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

SIDA

síndrome de inmunodeficiencia adquirida

SIPRI

Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz

TMM5

tasa de mortalidad de menores de 5 años

TRO

terapia de rehidratación oral

UNESCO

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UNICEF

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

VIH

virus de inmunodeficiencia humana

Nota: Toda mención a dólares se refiere a dólares de los Estados Unidos